



Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

**Un acercamiento literario a las relaciones internacionales:
tres novelas de la dictadura chilena**

T e s i s

Para obtener el grado de:

Licenciada en Relaciones Internacionales

P r e s e n t a:

Martha Isabel Moncada Kerlow

Directora de Tesis:

Ana Cristina Castillo Petersen



México, D.F.
2015



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A Lucía y a Ziuta,
por el amor incondicional
y la lucha.

Agradecimientos

A mi mamá, Carolina, por la paciencia casi Zen y el empuje permanente.

A mi papá, Jorge, por la lectura, la edición y los consejos; por el apoyo y la presencia.

A Alejandra y Lucía, por enseñarme lo que significa ser hermana mayor aunque muchas veces sean ustedes el ejemplo.

A mi abuelo Max, porque, desde siempre, cada vez que nos vemos aprendemos algo.

A Gabriela, por todas esas pláticas de sobremesa y por hacernos familia.

A la Universidad y a quienes en ella hicieron del camino un placer.

Un acercamiento literario a las relaciones internacionales: tres novelas de la dictadura chilena

Índice

Índice de tablas e imágenes

Introduccióni

1. Caracterización de las dictaduras en América Latina, 1970-19901

1.1. Una aproximación al concepto de dictadura2

1.2. Coyuntura internacional: la Guerra Fría6

1.3. Dictaduras en América Latina11

1.4. La dictadura en Chile, 1973-199018

2. La literatura en América Latina: la novela como fuente complementaria para el estudio de las relaciones internacionales33

2.1. Novela e historia: aclaraciones conceptuales y su utilidad en las relaciones internacionales33

2.2. Breve recuento histórico: sobre el origen de la novela en América Latina42

2.3. La literatura como fuente histórica complementaria en Latinoamérica45

2.4. Influencia de las dictaduras en la expresión literaria latinoamericana: la novela de la dictadura48

3. Escribir en el exilio: la novela de la dictadura en Chile, autores y obras representativas61

3.1. Exilio y censura62

3.2. Ariel Dorfman, <i>Viudas</i>	66
3.3. Isabel Allende, <i>De amor y de sombra</i>	75
3.4. Antonio Skármeta, <i>Ardiente paciencia</i>	84
Conclusiones	93
Fuentes de información	97

Índice de tablas e imágenes

Tabla 1: Resultados de las elecciones presidenciales en Chile en 1957	19
Tabla 2: Resultados de las elecciones presidenciales en Chile en 1964	20
Tabla 3: Crecimiento en Chile (1970-1979)	26
Tabla 4: Resultados del plebiscito nacional de Chile, 1988	30
Tabla 5: Resultados de la elección presidencial, 1989 (porcentaje de votos válidamente emitidos)	31
Imagen 1: Extracto de <i>Para leer al Pato Donald</i>	68

La literatura no es inocente, el arte no es inocente, la ciencia no es inocente.

Eduardo Galeano

Introducción

Los países que integran Sudamérica, más allá de compartir fronteras geográficas y rasgos culturales, tienen una historia en común desde antes de la colonización. Coincidieron también, entre las décadas de 1970 y 1990, bajo diferentes regímenes dictatoriales de tipo militar, si bien cada proceso estuvo sujeto a las especificidades del país en el que se desarrolló.

Una dictadura es una forma de organización política que concentra el poder absoluto en una sola persona o en un grupo reducido de personas. Se entiende como un régimen autoritario que resulta de un proceso social, una revolución, o una guerra. Una de sus principales características es la presencia del Ejército en la toma del poder, que se traduce en un golpe de Estado.

Mientras en el marco internacional tenía lugar la Guerra Fría, América Latina se tornaba en agenda vigente cuando las ideologías capitalista y socialista competían por conquistar más esferas de influencia. Guiándose por la Doctrina de Seguridad Nacional, Estados Unidos establecía que prácticamente todos los conflictos sociales en Latinoamérica se debían a la acción comunista de aliados de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) y no a las desigualdades que se profundizaban después de la independencia de dichos países.

Ubicado en estas circunstancias internacionales, el caso de las dictaduras en América Latina y la producción *novelística* elegida para este periodo se enmarca en los estudios regionales no sólo por situarse geográficamente en el Continente Americano, sino porque este fenómeno se concentró específicamente en el sur de la región.

A diferencia de las dictaduras latinoamericanas del siglo XIX, las del siglo XX no concentraban su poder en la figura del caudillo, sino en la institución de las Fuerzas Armadas. Así, encontramos tres dictaduras militares que coexistieron en el Cono Sur: Uruguay, de 1973 a 1984; Argentina, entre 1976 y 1983; y Chile, de 1973 a 1990.

Para la presente investigación se ha elegido a Chile como caso de estudio no sólo por coincidir en tiempo y espacio con otras dictaduras del subcontinente latinoamericano, sino debido a la riqueza literaria que encontramos sobre la dictadura de Augusto Pinochet.

El 11 de septiembre de 1973 el Ejército chileno llevó a cabo un golpe de Estado mediante el cual derrocó al gobierno de Salvador Allende —quien llevaba tres años en la Presidencia— e impuso a Augusto Pinochet a la cabeza de la Junta Militar. A partir de entonces, y durante diecisiete años, Chile vivió bajo uno de los regímenes más violentos y represivos que se han observado en el continente.

Además de que casi 200 mil chilenos se vieron forzados al exilio, comenzó la violación masiva de los derechos humanos de quienes permanecieron en el país y se extendió la desaparición forzada de personas. Casi 20 mil chilenos fueron asesinados y aproximadamente 30 mil prisioneros políticos fueron sometidos a torturas salvajes¹.

Pinochet ofrecía eliminar todo rastro de marxismo y *reinsertar* a Chile en la competencia capitalista mundial, por lo que contó con el apoyo incondicional de Estados Unidos. Fue hasta 1990 que Pinochet dejó el gobierno de Chile.

Además de las consecuencias sociales, económicas y políticas que derivan de la dictadura, cabe señalar que la cultura se vio ampliamente trastocada por ella. Una de las manifestaciones culturales con mayor resonancia durante este periodo es la literatura y su expresión en la novela.

Durante momentos históricos como el que aquí estudiaremos, en que la sociedad busca válvulas de escape para trascender a la censura que este tipo de regímenes impone, suele crecer la producción literaria y la denuncia; sin embargo, es importante tener en cuenta que también se extienden las políticas represivas, la desaparición y el exilio de muchos intelectuales.

¹ Véase: Rody Oñate y Thomas Wright, *La diáspora chilena. A 30 años del golpe militar*, México, Ediciones Urdimbre, 2002, p. 12.

La *literatura de la dictadura* va más allá de ser un arte o una expresión cultural, ya que refleja la realidad de una sociedad determinada bajo una circunstancia difícil de imaginar: representa un enfrentamiento directo con la represión y la censura de un régimen al denunciar uno o más de sus aspectos y poner en evidencia al Estado.

Considerando a la literatura como un arte que tiene por instrumento la palabra, se entiende que existen *muchas literaturas*. El arte de la palabra se expresa tanto en lo escrito como en lo oral —por ejemplo, en canciones o en representaciones teatrales. Para efectos de este trabajo, sin embargo, se hará referencia a la literatura escrita, respondiendo a la necesidad de insertarnos en el contexto de la *literatura de las dictaduras*. A pesar de que el tema del dictador se puede encontrar en Latinoamérica también en forma de poesía, ensayo, cuento y música, esta investigación se dedicará exclusivamente a la forma de la novela, aun si se utilizan otros recursos como los ya señalados.

La creación literaria y la novela de la dictadura abarcan diversos periodos históricos, pasando por las dictaduras caudillistas del siglo XIX hasta los regímenes militares del siglo XX, periodo en el que nos enfocaremos, particularmente entre los años de 1973 a 1990, duración de la dictadura de Augusto Pinochet en Chile.

Más allá de estudiar este proceso a través de teorías o libros de texto, proponemos utilizar a la novela como una herramienta alternativa o complementaria de análisis de la realidad para acercarnos a lo que muchas veces los autores de la historia *oficial*, e inclusive de las historias críticas, no han querido o *podido* decir. La expresión literaria no sólo refleja un momento específico dentro de la historia, sino que se acerca a la vida cotidiana de las sociedades a las que describe, aproximándonos a un estudio más global de dicha realidad.

Mientras la historia oficial nos habla de héroes, de estadísticas, de fechas y enfrentamientos, la literatura nos adentra en la realidad específica de una comunidad determinada, ayudándonos a comprender cómo se vivió cierto

momento histórico dentro de dicha comunidad. Aun si en la novela se utilizan recursos ficticios, ésta nos puede hablar de sensaciones, de preocupaciones e incluso de estadísticas utilizando experiencias vivenciales del autor o de los personajes, reales o ficticios, que nos permiten una comprensión más humana de la historia.

A través de la literatura chilena sobre la dictadura de 1973-1990 podemos acercarnos a la historia *no oficial* de Chile y a las experiencias cotidianas de quienes la experimentaron en carne propia. Para cumplir este objetivo se ha seleccionado a Ariel Dorfman, Isabel Allende y Antonio Skármeta. Estos literatos han sido elegidos no sólo porque vivieron el proceso de la dictadura pinochetista, sino porque, por medio de sus novelas y otros escritos, lo denunciaron.

Gracias a su obra literaria, dichos autores lograron la interacción de historias particulares con la Historia de toda una sociedad. Así, sus novelas se logran insertar en un marco social ampliado en el que se desglosan procesos políticos, sociales y económicos a través de sus personajes. Retratando una realidad que estuvo velada por mucho tiempo, han contribuido a rescatar la memoria colectiva de Chile, aun si esto los llegó a enfrentar directamente con las políticas de censura del régimen pinochetista.

A diferencia de novelas tan sonadas como *La fiesta del chivo*, del peruano Mario Vargas Llosa, o *El otoño del patriarca*, del colombiano Gabriel García Márquez —por mencionar ejemplos que también reflejan la realidad de algunas dictaduras latinoamericanas—, las novelas a tratar en la presente investigación fueron escritas mientras seguía vigente el régimen dictatorial chileno.

Ariel Dorfman estudió y residió en Chile a partir de 1954. Fue asesor cultural del presidente Salvador Allende, por lo que se enfrentó al exilio después del golpe militar de Augusto Pinochet. Actualmente vive en Estados Unidos y es profesor de Literatura y Estudios Latinoamericanos en la Universidad de Duke, en Carolina del Norte.

La novela elegida para el caso particular de este autor es *Viudas* (1981) que, además de relatar acontecimientos familiares para la dictadura chilena, tuvo que encontrar un camino original para su publicación. La novela se sitúa en la Grecia del siglo XX y fue publicada bajo el seudónimo de *Eric Lohmann*, un danés que apresaron los nazis en 1942, dejando atrás un manuscrito algo incompleto descubierto y reivindicado por su hijo, Sirgud Lohmann.

Más allá de los acontecimientos que relata la novela —la historia de un pueblo en el que los hombres han desaparecido “misteriosamente” y únicamente quedan las mujeres y los militares—, Dorfman creó la historia de una familia danesa que le permitió hacer circular su obra en años tan difíciles. Tiempo después, *Viudas* fue adaptada al teatro y, situándola en Chile, Dorfman agregó, a modo de dedicatoria, la confesión sobre el origen de la novela. Resulta así un ejemplo muy ilustrativo de los alcances de la censura cultural de aquellos años. Además, demuestra la necesidad sin límites de revelar la realidad de un país que fuera su hogar.

Isabel Allende, por su parte, sobrina del ex presidente Salvador Allende, además de escritora ha sido a lo largo de su vida activista política, trabajando para la Organización para la Agricultura y la Alimentación (FAO, por sus siglas en inglés) entre 1959 y 1965, y defensora de los derechos de las mujeres.

Vivió fuera de Chile durante diversas etapas de su vida, pero fue hasta el golpe militar que se encontró en situación de exilio, al verse obligada a salir de su país para residir en Caracas, Venezuela. Durante los quince años que duró su exilio trabajó como periodista e inició su carrera como escritora.

En *De amor y de sombra* (1984) la autora narra la historia de un país latinoamericano que no tiene nombre. Describe, a través de la vida de sus personajes, el régimen militar autoritario del *General*, a quien se conoce sólo de manera indirecta. Es a partir de la descripción de las características del régimen, así como del contexto del país en sí, que se puede inferir que esta novela está inspirada en el Chile de la dictadura de Augusto Pinochet.

Finalmente, Antonio Skármeta es un novelista y guionista chileno nacido en 1940. En su país natal estudió Filosofía y teatro; en 1964 realizó estudios de posgrado en Estados Unidos sobre la narrativa de Julio Cortázar. Es el más reciente ganador del Premio Nacional de Literatura en Chile, ya que obtuvo este reconocimiento en 2014.

Durante los tres años de gobierno de Salvador Allende, Skármeta participó en la reforma a la Universidad de Chile. Después del golpe de 1973 se vio obligado a abandonar el país para residir en Argentina y, posteriormente, en Portugal y en Berlín. Más adelante sería embajador de Chile en Alemania, desde mayo de 2000 hasta febrero de 2003.

En 1985 publicó la novela que le valdría su fama mundial: *Ardiente paciencia*. También conocida con el título *El cartero de Neruda*, esta novela ha sido traducida a veinticinco idiomas y adaptada al cine bajo la dirección de Michael Radford.

Ardiente paciencia relata la historia de *Mario Jiménez*, un cartero adolescente que se dedica exclusivamente a entregar el correo de Pablo Neruda. Situada en Isla Negra, un pueblo de pescadores en Chile, la novela reconstruye la experiencia del joven *Mario Jiménez* al acercarse a Pablo Neruda y, a través de él, a la poesía e incluso a la política. Abarca, además de la relación entre cartero y poeta, la historia del pueblo pesquero y, así, del Chile de 1969 hasta el emblemático 1973.

Estas novelas van más allá de estadísticas o relatos oficiales sobre el gobierno y la situación de la sociedad chilena en general; nos hablan de personajes y de experiencias cotidianas durante un determinado momento, en este caso, la dictadura. Por lo tanto, nos permiten acercarnos a esta realidad de manera *vivencial*, al ponernos en el lugar de quienes así lo experimentaron, aun si se trata de personajes ficticios, y así analizar la vida social durante la dictadura.

A pesar de que los procesos retratados en estas obras son de naturaleza diferente, todos ellos se enfrentaron con el exilio y la censura para denunciar en sus textos esas realidades ocultas y perpetuar sus testimonios. Resulta significativo que todas estas novelas encontraran con el tiempo expresiones

artísticas diferentes, como el cine y el teatro, que favorecerían su distribución y alcance internacional. El esfuerzo de recuperarlas y estudiarlas es también una forma de revivir y denunciar a la dictadura en Chile y acercarnos a una experiencia pasada de América Latina como fenómeno histórico común.

Por todo esto, hemos organizado la presente investigación en tres capítulos en los que trataremos de cumplir con diferentes objetivos generales, correspondientes a cada uno de estos apartados:

1. Comprender el concepto de dictadura, estudiar el contexto histórico en el que se desarrolló la dictadura chilena (1973 a 1990) e identificar sus principales características.

2. Revisar los conceptos de novela e historia y repasar la historia de la novela en América Latina, para investigar su uso como fuente complementaria para el análisis social, cultural y político en las relaciones internacionales.

3. Conocer el contexto de los autores Ariel Dorfman, Isabel Allende y Antonio Skármeta, así como la coyuntura en la que fueron escritas las novelas *Viudas*, *De amor y de sombra* y *Ardiente paciencia*, e identificar el vínculo entre censura, exilio y novela durante este periodo.

La literatura de la dictadura en Chile, además de representar un desafío a la censura, el exilio y la represión que impuso el régimen militar pinochetista, refleja una realidad que por mucho tiempo se mantuvo escondida o censurada. La recuperación de las obras nacidas en dicho periodo y bajo tales circunstancias, puede ayudarnos a entender el fenómeno desde un punto de vista muy particular, al acudir a ellas como una fuente alternativa para el estudio de ciertos eventos en la realidad internacional en virtud de que retratan a una sociedad desde *su* propia perspectiva.

Por lo tanto, de acuerdo con nuestra hipótesis, sostenemos que la literatura en forma de novela puede utilizarse como una fuente complementaria para estudiar uno o varios periodos específicos en la historia de las relaciones internacionales

de cualquier país o Estado-nación. En este caso, se utilizan tres novelas para reconstruir una fracción de la historia de Chile: la dictadura de Augusto Pinochet, complementando la información, *oficial* y crítica, que se nos ofrece.

1. Caracterización de las dictaduras en América Latina, 1970-1990

*[...] para vencer al hombre de la paz
tuvieron que afiliarse para siempre a la muerte
matar y matar más para seguir matando
y condenarse a la blindada soledad
para matar al hombre que era un pueblo
tuvieron que quedarse sin el pueblo.
Mario Benedetti, Allende*

El subcontinente latinoamericano se distingue por la diversidad que lo compone, desde su gran variedad geográfica hasta sus diferentes sistemas políticos y condiciones económicas. Sin embargo, también es un rasgo característico de la región su cohesión histórica. Muchos de los procesos por los que ha transitado este continente suelen coincidir en más de dos países.

En los hechos, minúsculos a veces, América Latina revela cada día comuniones tantas como sus contradicciones; los latinoamericanos compartimos un espacio común y no solamente en el mapa [...] Espacio de contradicción y encuentro, América Latina ofrece un campo común de batalla entre las culturas del miedo y las culturas de la libertad, entre las que nos niegan y las que nos nacen. Ese marco común, ese espacio común, ese común campo de batalla, es histórico. Proviene del pasado, se alimenta del presente y se proyecta como necesidad y esperanza hacia los tiempos por venir².

Las dictaduras en América Latina no ocupan como fenómeno un periodo específico dentro del siglo XX debido a la diversidad de situaciones que se presenta en cada país. Sin embargo, forman parte de estas coincidencias históricas al haber transcurrido simultáneamente, entre las décadas de 1970 a 1990, en varios países del sur del continente.

Para comprender la naturaleza de las dictaduras latinoamericanas dentro del marco de las relaciones internacionales, este primer capítulo tiene como objetivo un acercamiento al concepto de *dictadura*, a través del cual lograremos identificar el tipo de régimen que se instauró en Chile entre 1973 y 1990.

² Eduardo Galeano, "Diez errores o mentiras frecuentes sobre literatura y cultura en América Latina", [en línea], *Nueva Sociedad*, núm. 56-57, Buenos Aires, septiembre-octubre/noviembre-diciembre, 1989, pp. 68-69, Dirección URL: http://nuso.org/upload/articulos/908_1.pdf, [consulta: 21 de febrero de 2015].

Resulta necesario, primero, enmarcar la etapa de las dictaduras militares dentro del contexto de la Guerra Fría, comprendiendo que después de las dos guerras mundiales se “[...] produjo un debilitamiento del imperialismo inglés y el auge del imperialismo norteamericano, alterándose de este modo el centro de poder capitalista mundial, lo que se hizo sentir de inmediato en América Latina y, particularmente, en Chile³”.

Así, estudiaremos la influencia internacional, especialmente estadounidense, que coadyuvó a la instauración de diversos regímenes dictatoriales en Latinoamérica para posteriormente concentrarnos en las características de la dictadura chilena utilizando, para una comprensión más integral del fenómeno, a la literatura que de ésta ha surgido. Como veremos más adelante, la literatura latinoamericana de la dictadura es rica en cantidad y en contenido, por lo que consideramos imposible realizar un estudio sobre la dictadura chilena sin incluir en él las fuentes literarias.

Utilizar a la literatura generada durante la dictadura pinochetista nos ayudará, en capítulos posteriores, a comprender algunas de las dinámicas que se vivían en ese momento al interior de Chile, desde la perspectiva de sus autores. Además, siendo las obras elegidas para este estudio novelas escritas en el exilio, podremos profundizar también en el tema de la censura y la represión a través del fenómeno del exilio de nuestros escritores y acercarnos a su proceso creativo.

1.1. Una aproximación al concepto de dictadura

Resulta delicado encontrar un concepto único para definir a la *dictadura moderna* debido a la gran variedad de situaciones y temporalidades en que ésta se ha presentado alrededor del mundo, ya que sólo “[...] a partir del análisis de

³ Pablo González Casanova, *et al.*, *América Latina: historia de medio siglo*, México, Siglo XXI Editores, 1998, pp. 231-232.

situaciones dictatoriales se podrá obtener el o los perfiles de un fenómeno político propio de una época dada y de un área cultural precisa⁴”.

En términos generales, podemos decir que una dictadura es una forma de organización política que concentra el poder *absoluto* en una sola persona o en un grupo reducido de personas. Se entiende como un régimen autoritario, que resulta de un proceso social, una revolución o una guerra. Una de las principales características de este tipo de régimen es la presencia del Ejército en la toma del poder, lo que se traduce en un golpe de Estado que derroca al gobierno, frecuentemente de manera violenta.

En otras palabras, de acuerdo a Alain Rouquié, llamaremos dictadura:

[...] a un régimen de excepción que, por circunstancias particulares, se ejerce sin control. Ello implica que el poder de los gobernantes sobre los gobernados no conoce ninguna restricción, [...] dicho ahora en términos constitucionales, que las garantías fundamentales se hallan abolidas [...] La dictadura implica la concentración de [...] los poderes en manos de un hombre, de una clase, de un partido, de una institución (ejército, clero, etc.) [...]⁵.

Por otro lado tenemos que la palabra *dictador* proviene del verbo latino *dictare*, que significa *dar órdenes*. Para algunos autores, “[...] *dictar* también tiene el significado de *componer, redactar*. Así, *dictar versos* significaba *componer versos o redactar prosa*, es decir, *escribir literatura*”. Este enfoque resulta interesante para nuestro estudio si tomamos en cuenta que, entonces, “originalmente [...] *dictador* significó *el que daba órdenes o el que escribía verso o prosa*⁶”.

Cuando, como ocurrió en América Latina durante la segunda mitad del siglo XX, una dictadura se instaura a partir de un golpe de Estado, éste suele ser impulsado por las clases dominantes, quienes buscan conservar o recuperar el

⁴ Alain Rouquié, “Dictadores, militares y legitimidad en América Latina”, [en línea], Buenos Aires, *Crítica y Utopía. Latinoamericana de Ciencias Sociales*, CLACSO, núm. 5, septiembre de 1981, p. 1, Dirección URL: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/subida/clacso/otros/20130610074923/ROUQUIE.pdf>, [consulta: mayo de 2014].

⁵ *Ídem*.

⁶ Véase: Juan Carlos García, *El dictador en la novela hispanoamericana*, [en línea], Tesis (Doctorado en Filosofía), pp. 30-31, Toronto, Canadá, Universidad de Toronto, 1999, Dirección URL: <https://tspace.library.utoronto.ca/bitstream/1807/12912/1/NQ45793.pdf>, [consulta: 15 de diciembre de 2014].

poder de decisión, así como adquirir beneficios materiales. Este proceso suele estar acompañando por la negación de derechos sociales, políticos y civiles básicos.

Las razones de la violencia política expresada en la ejecución extrajudicial, la desaparición forzada y la tortura, son [...] frías, racionales y pragmáticas: tienen que ver con la conservación de un dominio y los privilegios que éste reproduce. El terror es una enorme inversión de gran costo político (el desprestigio interno y externo del gobierno que lo ejerce), que produce la ganancia de la estabilidad estatal. Es este costo su principal desventaja. Su gran ventaja es que si la amenaza del ejercicio de la violencia del Estado se hace realidad en el presente, en el futuro sólo habrá que amenazar para aterrorizar. Los gobernados se amedrentarán y paralizarán sin que haya necesidad de matarlos o desaparecerlos. Con la misma macabra inversión inicial, el Estado y los sectores dominantes mantendrán la ganancia de la estabilidad política⁷.

El origen de la dictadura latinoamericana se remonta al gobierno de tipo oligárquico propio de las post independencias, cuando el poder se concentraba en la figura del Caudillo; como ocurrió en Argentina con Juan Manuel de Rosas (1835-1852), en Paraguay con José Gaspar Rodríguez de Francia (1814-1840) y en México con Antonio López de Santa Anna (1833-1855).

A este tipo de dictadura se le conoce como *dictadura militar clásica o tradicional*, establecida cuando la Iglesia y los terratenientes poseían la supremacía política. Conformada por las Fuerzas Armadas y los grandes terratenientes, esta dictadura se instauró evidenciando la imposibilidad de los países recientemente independizados para establecerse como Estado-nación⁸.

Es a partir de la década de 1960 que podemos hablar de la *dictadura militar moderna*, que se presenta en épocas de industrialización y urbanización masivas. Este tipo de dictadura desplaza a figuras electas democráticamente y transforma el orden social. Es durante este momento histórico cuando comienza el auge de las dictaduras.

⁷ Carlos Figueroa Ibarra, "Dictaduras, tortura y terror en América Latina", [en línea], *Bajo el Volcán*, Vol. 2, núm. 3, segundo semestre, 2001, p. 62, México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Dirección URL: <http://www.redalyc.org/pdf/286/28600304.pdf>, [consulta: junio de 2014].

⁸ Véase: Luis Maira, *Chile: Autoritarismo democracia y Movimiento Popular*, México, CIDE, 1984, p. 165.

Existen casos como el de México en donde el concepto de dictadura se refiere no a la toma violenta del poder, sino a la continuidad sin transformación de la oligarquía. Incluso cabe en esta distinción “[...] evocar la cómica defensa del general Romeo Lucas García en Guatemala, cuando en el ya sangriento 1980, con su habitual torpeza verbal, dijo: ‘Yo no soy un gobierno dictatorial, yo soy un gobierno democrático’⁹”.

Contrario al caso de las dictaduras *clásicas* o unipersonales, en las dictaduras militares el Ejército desplaza al caudillo, quedando como aparato administrativo la Junta Militar, por la cual “[...] entendemos al conjunto de altos oficiales con más poder dentro de las Fuerzas Armadas, por lo tanto con el poder de decisión suficiente, como para imponer sus dictados al Estado y a la sociedad en su conjunto¹⁰”.

Dentro de esta Junta Militar puede o no sobresalir algún miembro en el que recae la responsabilidad del gobierno, presentándose como el nuevo jefe de Estado.

El dictador asume el rol de líder de un grupo político asociado a la burguesía, al conservadurismo, o a la derecha. Personalidades obsesivas, egocéntricas, con componentes sicopáticos, de alto carisma y poder de convencimiento. Los dictadores encarnan la fantasía paternalista del protector-benefactor del pueblo. Asume las características del *Príncipe* de Maquiavelo. El poder se concentra en la figura del dictador, aunque es común observar a otros representantes que ejercen la dirección del país bajo la manipulación del cabecilla del gobierno. Stroessner en Paraguay, Videla en Argentina, Pinochet en Chile, proyectan una perturbadora imagen humana que ha sido objeto constante de la literatura [...]¹¹

Parte de la naturaleza de este tipo de dictadura es el ejercicio violento del poder. Es a partir de este momento que se crean las leyes necesarias para sostener al régimen, en muchos de los casos, derogando la Constitución vigente: el gobierno *de facto* que ha tomado el poder, pasa a ser uno *de jure*.

⁹ Carlos Figueroa Ibarra, *op. cit.*, p. 58.

¹⁰ *Ídem*.

¹¹ Véase: Sandra Sartor, *Las dictaduras en América Latina*, [en línea], Universidad Ca' Foscari, p. 5, Venecia, Italia, Dirección URL: <http://venus.unive.it/matdid.php?utente=serragli&base=Corso+di+spagnolo%2F06+Dictaduras.doc&cmd=file>, [consulta: septiembre de 2012].

Cuando la dictadura es abierta, la violencia se ampara en la promulgación de un cuerpo jurídico que “legaliza” el terror. Los decretos represivos se instauran y justificados en ellos, la violencia del Estado se ejerce sin límites. En el siglo XX, particularmente después de la derrota del fascismo en la Segunda Guerra Mundial, este tipo de dictaduras siempre se plantearon como temporales, como propias de situaciones de emergencia, mientras “se salía del caos y se restauraba el orden público”. Después, o bien se restauraba el orden democrático, o como casi siempre sucedió, la dictadura dejaba de ser abierta y se daba una continuidad embozada en una legalidad sólo aparentemente democrática y el Estado de Derecho (entendida [sic] como el conjunto de leyes que amparan al individuo frente al Estado) devenían meramente una ficción¹².

La relación entre el Estado y la sociedad se convierte en un acto violento de dominación. “[...] la violencia es un atributo exclusivamente humano [...] El ejercicio de la violencia solamente es posible cuando la razón, la inteligencia humana, está presente. [...] casi siempre tiene fines racionales [...] por ejemplo, el mantenimiento de una dominación o de un complejo de privilegios¹³”.

Es decir, la violencia que se aplica desde el Estado es siempre un acto racional. No obstante, “no hay dictadura por brutal que sea que no necesite de un mínimo consenso para perdurar y [...] tampoco hay terror por avasallante que parezca que pueda doblegar enteramente a la totalidad de los gobernados¹⁴”.

Son precisamente estos matices los que nos llevarán a adentrarnos en las características específicas del régimen militar chileno y el contexto en el que éste se desarrolló. De tal modo, podremos acercarnos al estudio de la literatura latinoamericana de las dictaduras también como un acto de resistencia, utilizando a Chile como caso de estudio.

A continuación revisaremos el contexto internacional de los años en que se instauraron las dictaduras en Sudamérica, es decir, la Guerra Fría.

1.2. Coyuntura internacional: la Guerra Fría

Para comprender el establecimiento de las dictaduras en América Latina en general y de la dictadura chilena en particular, entre 1973 y 1990, no basta con

¹² Carlos Figueroa Ibarra, *op. cit.*, p. 57.

¹³ *Ibidem*, p. 56.

¹⁴ *Ibidem*, p. 53.

estudiar la coyuntura interna del país, sino que es necesario considerar el contexto regional e internacional, especialmente tratándose de los años en que tuvo lugar la Guerra Fría.

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, en 1945, se desencadenaron una serie de eventos enmarcados en lo que se conoce como Guerra Fría, al exacerbarse las tensiones ideológicas entre las superpotencias del momento: Estados Unidos y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). Conformándose como líderes de dos bloques, Estados Unidos y sus aliados representaban al bloque capitalista y la URSS, por otro lado, representaba la ideología socialista.

Así, entre 1945 y 1989, se desarrollaron diversos enfrentamientos en los espacios político, económico, social, y, de forma limitada, militar, sin llegar al encuentro directo entre estos bloques. Ambas ideologías buscaban ganar más territorios de influencia, principalmente entre los países del Tercer Mundo o No Alineados, es decir, los países que no se encontraban aliados directamente con ninguna de estas ideologías.

Si algo enseña la experiencia reciente de nuestra región, es que la comprensión de los fenómenos políticos internos de cada país sólo puede ser lograda a partir de la correlación de éstos con los factores internacionales y, en particular, con los proyectos y proposiciones formuladas por el gobierno y las grandes corporaciones de Estados Unidos en el contexto de afianzar o racionalizar la dominación de los países del área¹⁵.

En el mundo bipolar de la posguerra, la rivalidad política e ideológica entre el bloque comunista y el bloque capitalista convirtieron a América Latina en una de las áreas de influencia más competidas.

La Guerra Fría suministró el contexto global de un anticomunismo patológico. Y Estados Unidos proporcionó la instrucción militar e ideológica a sus aliados latinoamericanos. Las fuerzas armadas de la región —salvo escasas excepciones— fueron muy receptivas a estos planes y desarrollaron —previa instrucción desde el norte— una visión totalitaria con las terribles consecuencias que dejaron esos años del lobo¹⁶.

¹⁵ Luis Maira, *op. cit.*, p. 159.

¹⁶ Stella Calloni, *Los años del lobo. Operación Cóndor*, Buenos Aires, Ediciones Continente, 1999, p. 17.

La interrupción de la revolución guatemalteca en 1954 representa la primera desestabilización de un país en nombre de la lucha contra el comunismo, provocando la caída de un presidente electo democráticamente. “La Guerra Fría imponía desde entonces sus duras realidades. Las relaciones interamericanas se organizaron en el marco de la Organización de Estados Americanos (OEA), que hizo las veces de correa de transmisión de la hegemonía estadounidense¹⁷”.

La carta de la OEA suscrita el 30 de abril de 1948 se refiere en sus artículos 15, 16 y 17 a la *no intervención* en los asuntos internos de los Estados, directa o indirectamente, dejando en claro que esto se refiere también a la coerción política y económica¹⁸. Sin embargo, Estados Unidos impulsó una resolución titulada *Preservar y defender la democracia en América*, donde se establecía que el comunismo y la democracia no podían coexistir.

[...] por razón de su naturaleza antidemocrática y de su tendencia intervencionista, las actividades políticas del comunismo internacional, en la misma medida que las de cualquier otra ideología totalitaria, son incompatibles con el concepto de libertad entendido en América [...] la situación mundial actual exige que sean adoptadas las medidas oportunas para hacer frente a la amenaza que se cierne sobre el continente americano¹⁹.

A partir del triunfo de la Revolución cubana en 1959 y el proyecto socialista que se desarrollaba en el interior de la isla, el riesgo de la expansión de la ideología comunista a lo largo y ancho de América Latina se convirtió en una amenaza más tangible para el bloque capitalista, principalmente para Estados Unidos.

Los años sesenta se caracterizaron por un giro en las relaciones internacionales. La hegemonía y la homogeneidad de los dos bloques se fueron desmoronando lentamente. La era de distensión significó a la vez un mejor entendimiento de las dos grandes potencias y el inicio de una multipolarización del mundo. El Tercer Mundo, escenario de enfrentamientos Este-Oeste, se afirmó como actor importante e insoslayable en la escena internacional²⁰.

¹⁷ Olivier Dabène, *América Latina en el siglo XX*, España, Editorial Síntesis, p. 107.

¹⁸ OEA, *Carta de la Organización de los Estados Americanos (A-41)*, [en línea], OEA, última actualización: 2012, Dirección URL: http://www.oas.org/dil/esp/tratados_A-41_Carta_de_la_Organizacion_de_los_Estados_Americanos.htm#ch1, [consulta: Agosto de 2014].

¹⁹ Olivier Dabène, *op. cit.* p. 111.

²⁰ *Ibidem*, p. 142.

Durante la presidencia de John F. Kennedy en Estados Unidos (1961-1963), los militares latinoamericanos representaron una garantía sólida contra la expansión de la ideología comunista. En sus palabras, para los países de América Latina “[...] hay tres posibilidades, por orden de preferencia: un régimen democrático decente, la continuación del régimen de Trujillo o un régimen castrista. Debemos perseguir la primera, pero no podemos renunciar a la segunda mientras no estemos seguros de evitar la tercera²¹”.

La “amenaza” terminó de conformarse cuando, en 1962, intervino la URSS en la conocida Crisis de los Misiles. “El resurgimiento de la crisis cubana, gracias a una provocación rusa bien calculada, ha revivido el tema de la Doctrina Monroe. El concepto de que Estados Unidos por derecho divino tiene privilegios especiales, responsabilidad y poderes sobre Latinoamérica, se resiste a desaparecer [...]”²². Bajo este pretexto, América Latina ingresó en forma activa a la dinámica de la Guerra Fría.

Desde la década de 1950 las políticas estadounidenses hacia América Latina se guiaban por una concepción de inestabilidad en la región. Durante la Guerra Fría dicha inestabilidad era atribuida al comunismo —que a su vez era considerado como una amenaza para el continente entero— y a la pobreza generalizada.

Esta problemática terminó por concretarse en dos ramas de la política exterior estadounidense hacia Latinoamérica: por un lado, la Alianza por el Progreso, “[...] encaminada a resolver las situaciones más críticas de los distintos países del área como una manera de prevenir nuevas experiencias revolucionarias [...]”; y, por

²¹ Declaración de John F. Kennedy tras la muerte de Leónidas Trujillo en 1961. Véase: Olivier Dabène, *op. cit.*, p. 134.

²² Stanley Plastrik. “¿Alianza para el progreso?”, [en línea] *Revista de la Universidad de México*, núm. 10239, 1963, p. 26, Dirección URL: http://132.247.1.5/revista/revistaum/ojs_rum/index.php/rum/article/download/8150/9388, [consulta: junio de 2014].

otro, “[...] la doctrina de la contrainsurgencia²³ y el adiestramiento de nuevas fuerzas represivas para desbaratar ‘la subversión’ en caso de que en el interior de cualquier país ésta se presentara en la ciudad o en el campo²⁴”. La Alianza por el Progreso “[...] se vio acompañada de crecimiento económico en los países latinoamericanos. La industrialización sustitutiva de importaciones se hizo en el marco de la integración de las economías y tuvo, a la postre, resultados muy desiguales²⁵”.

Por su parte, la Doctrina de Seguridad Nacional tiene su origen en el concepto de *seguridad nacional* en el “nuevo Estado” heredado de la Segunda Guerra Mundial: “[...] este concepto se utilizó para designar la defensa militar y la seguridad interna, frente a las amenazas de revolución, la inestabilidad del capitalismo y la capacidad destructora de los armamentos nucleares [...]”²⁶.

Los planteamientos originales de la Doctrina surgieron del Colegio Nacional de Guerra en Estados Unidos, convirtiéndose en normas legales a partir de 1947 mediante la promulgación del Acta de Seguridad Nacional. Esta ley daba el poder al gobierno para la movilización y la racionalización de la economía a través de su militarización. A partir de esta Acta se crearon el Consejo de Seguridad Nacional (NSC, por sus siglas en inglés) y la Agencia Central de Inteligencia (CIA, por sus siglas en inglés)²⁷.

La Doctrina sostenía que la seguridad de la sociedad se garantizaba a partir de la seguridad del Estado, a través del control militar. Dentro de esta concepción

²³ Se refiere a la Doctrina de Seguridad Nacional: “Los franceses habían creado la ‘doctrina de la guerra revolucionaria’ y tácticas de ‘contrainsurgencia’, elementos que fueron fundamentales para la elaboración doctrinaria y su aplicación práctica. Sobre estas bases, los militares construyeron la Doctrina de Seguridad Nacional, que sirvió para legitimar un militarismo de nuevo cuño”. Véase: Francisco Leal Buitrago, “La Doctrina de Seguridad Nacional: Materialización de la Guerra Fría en América del Sur”, [en línea] Colombia, *Revista de Estudios Sociales*, no. 15, junio de 2003, p. 79, Dirección URL: http://www.nuevageopolitica.com/resources/Textos_Geopolitica/Leal%20Buitrago,%20La%20doctrina%20de%20seguridad%20nacional.pdf, [consulta: junio de 2014].

²⁴ Luis Maira, *op. cit.*, p. 159.

²⁵ Olivier Dabène, *op. cit.* p. 108.

²⁶ Francisco Leal Buitrago, *op. cit.*, p. 74.

²⁷ Véase: José Comblin, *The Church and the National Security State*, Nueva York, Orbis Books, 1979, p. 64.

militar del Estado y la sociedad, resulta sumamente importante la ocupación militar de las instituciones estatales.

El Ejército se vio influenciado por esta ideología del bloque capitalista, involucrándose en la toma del poder. Más allá de sus propias fronteras, “[...] lo habitual era que los militares buscaran el consentimiento de la embajada norteamericana antes de dar el golpe de Estado, [para] de esta forma obtener una mayor legitimidad y reconocimiento internacional²⁸”. Además, consideraban que:

[...] la Guerra Fría no es un episodio transitorio, sino un hecho fundamental y permanente de la historia, y que la “guerra revolucionaria” o “guerra limitada” es una forma de agresión inventada por la Unión Soviética como medio para establecer el imperio comunista en el mundo. En consecuencia, enfrentar la guerra revolucionaria es la prioridad en función de la cual debe enfocarse todo lo demás. Todos los individuos y grupos que no acepten esa interpretación de las tensiones internacionales son considerados enemigos. Y contra los “enemigos internos” debe desencadenarse la llamada contrainsurgencia, que transforma la Guerra Fría en “guerra caliente” nacional. Administración y represión se vuelven entonces una sola cosa en los nuevos regímenes militares. Es decir, se administra la política sobre la base de la represión²⁹.

En América Latina, la formulación de la Doctrina de Seguridad Nacional se llevó a cabo especialmente en Argentina, Brasil y, posteriormente, en Chile, Perú y Ecuador. En todos estos países la Doctrina funcionó tanto para la preparación como para la justificación de los diferentes golpes militares.

1.3. La dictadura en América Latina

Al formar parte del contexto de la Guerra Fría, las dictaduras militares modernas se instauraron con bases teóricas surgidas de la Doctrina de Seguridad Nacional y el neoliberalismo. “En América Latina, la doctrina de la seguridad nacional en boga se caracteriza por considerar las actividades más esenciales de un país —la economía, la educación, las relaciones exteriores— como los diversos

²⁸ Claudia González Castro, *Dictaduras en América Latina*, [en línea], Red maestros de maestros, Dirección URL: http://www.rmm.cl/index_sub2.php?id_contenido=5649&id_seccion=387&id_portal=86, [consulta: septiembre de 2014].

²⁹ Francisco Leal Buitrago, *op. cit.*, p. 82.

frentes de una guerra total³⁰, subordinando así la política a la estrategia y tácticas militares³¹”.

La Doctrina de Seguridad Nacional en América Latina fue, en esencia, un planteamiento político e ideológico ejecutado por medio de golpes de Estado. Justificaba la toma de poder y la subsecuente violencia y privación de los derechos humanos al sostener que cualquier acto de defensa era atribuible a agentes del socialismo que buscaban cambiar el sistema en su favor.

Por lo tanto, “[...] los militares no son llevados al golpe, como antes, sino que dan su propio golpe, por lo que se sienten victoriosos³²”. El papel de las Fuerzas Armadas en Sudamérica se transforma; su función de defender las fronteras geográficas y su ocasional intervención en conflictos internos se sustituyen por la protección del *orden social occidental* frente a la amenaza del comunismo. “Con miras a evitar un posible contagio revolucionario, los militares optaron por hacerse directamente con el poder, con la complicidad más o menos explícita de la burguesía atemorizada³³”.

La política estadounidense durante la Guerra Fría se asentaba y encontraba justificación en la teoría realista de las Relaciones Internacionales, según la cual el mundo es anárquico por naturaleza y la supervivencia de cada Estado-nación es su propia responsabilidad. Sin embargo, dicho modelo plantea también la importancia de mantener el *statu quo*, tanto nacional como internacional, por considerarse como la situación más segura³⁴. De esta manera, el poder y las posturas hegemónicas adquieren extrema relevancia.

³⁰ “Guerra total” se refiere al concepto utilizado por el general alemán Erich von Ludendorff, en el que se enfatizan los aspectos psicológicos de la sociedad, basados en la fuerza anímica del pueblo y en la eliminación de la oposición. Véase: Antonio Carlos Pereira, “Aspectos totalizadores de la seguridad nacional”, en José Thiago Cintra (ed.), *Seguridad nacional y relaciones internacionales: Brasil, México, Centro Latinoamericano de Estudios Estratégicos*, 1987, pp. 23-24.

³¹ Roberto Calvo, *La Doctrina Militar de la Seguridad Nacional (Autoritarismo político y neoliberalismo económico en el Cono Sur)*, Venezuela, Universidad Católica Andrés Bello, 1979, p. 32.

³² Francisco Leal Buitrago, *op. cit.*, p. 82.

³³ Olivier Dabène, *op. cit.*, p. 127.

³⁴ Véase: Hans Morgenthau, *Política entre las naciones. La lucha por el poder y la paz*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1960, 763 pp.

La tutela hegemónica se justifica al considerar que la democracia sólo es posible en los Estados modernos. Por eso, sobre la base del modelo [realista], se creyó necesario proveer seguridad a los regímenes de los países atrasados frente a la influencia de la Unión Soviética. El apoyo a las dictaduras militares fue la manera más expedita para la aplicación de estos principios³⁵.

Los distintos golpes de Estado militares que pretendían garantizar un *statu quo* determinado, respondían a su vez al mantenimiento de las relaciones de dominación y a la exclusión social y política³⁶.

Las dictaduras militares de los años setenta³⁷ fueron excepcionales por la amplitud de la represión que ejercieron. Lo fueron también por instalarse en países como Chile y Uruguay, que parecían estar protegidos contra el virus del militarismo. Lo fueron, al fin y al cabo y sobre todo, porque sus objetivos eran sorprendentemente ambiciosos. Ya no se trataba de corregir los resultados de una elección o de echar fuera del poder a un indeseable, sino ni más ni menos que de reformar toda la sociedad, con el fin de que cualquier rasgo de reformismo de izquierdas fuese completa y definitivamente erradicado [...] ³⁸.

Más allá de la política internacional que repercutía en los países de Latinoamérica y que condujo a que varios de ellos compartieran el fenómeno de las dictaduras, destacan ciertas características en común dentro del contexto sudamericano, concretamente en el Cono Sur:

- Su conformación en países con cierto nivel de industrialización (Argentina, Brasil), o países en los que existía cierta estabilidad histórica de las formas democráticas (Uruguay, Chile).
- El haber sucedido a un período de una amplia o intensa movilización de los trabajadores y de los sectores subalternos en general³⁹.
- El rol central desempeñado por las Fuerzas Armadas como institución, tanto en los golpes de Estado que instalaron las dictaduras, como en el ejercicio del gobierno.

³⁵ Francisco Leal Buitrago, *op. cit.* p. 78.

³⁶ Alain Rouquié, *El Estado militar en América Latina*, México, Siglo XXI Editores, 1984, pp. 49-51.

³⁷ Aunque nos referimos a las “dictaduras de la década de 1970”, resulta fundamental destacar la dictadura brasileña como la primera dictadura militar moderna, ya que se desató a partir del golpe de Estado del 31 de marzo 1964 bajo el mando del general Humberto de Alencar Castelo Branco, que derrocaba al gobierno democrático de João Goulart.

³⁸ Olivier Dabène, *op. cit.* pp. 158-159.

³⁹ En Chile, “la primera década del siglo XX está [...] marcada por una serie de movimientos reivindicatorios de carácter masivo, que se expresan en huelgas como la de los trabajadores portuarios de Valparaíso en 1903 o la del proletariado de la zona salitrera en 1907”. Véase: Agustín Cueva, “Dialéctica del proceso chileno: 1970-1973”, en: Víctor Flores Olea (Dir.), *El golpe de Estado en Chile*, México, Ed. Fondo de Cultura Económica, 1975, p. 133.

- La articulación, en torno de los gobiernos dictatoriales, de una coalición que expresó los intereses de las clases económicamente dominantes.
- El ejercicio del gobierno mediante equipos técnicos especializados en diferentes cuestiones, generalmente sin participación previa en partidos políticos.
- La concepción de un proyecto de reestructuración de la sociedad, sobre nuevas bases económicas y políticas, a través de las cuales buscaron mantener los niveles de beneficio obtenidos por las principales empresas y revertir los avances que se habían hecho en materia de participación en la toma de decisiones de la mayoría de la población.
- La imposición del reordenamiento de la sociedad, en forma autoritaria, lo que exigió el uso permanente de la fuerza⁴⁰.

Los regímenes militares dejaron en el Cono Sur un saldo de aproximadamente cuatro millones de exiliados y refugiados políticos, más de 50 mil muertes, por lo menos 35 mil desaparecidos y alrededor de 400 mil prisioneros. Estas cifras incluyen no sólo a militantes o activistas de izquierda, sino también a personas pertenecientes a la derecha parlamentaria y a personas que no participaban en la política, incluyendo niños, lo que resulta en un saldo de alrededor de ocho mil desapariciones y asesinatos infantiles⁴¹.

Los regímenes autoritarios instaurados en la década de los setenta se adhirieron a las teorías monetaristas de Milton Friedman. “Se depositó una confianza desmedida en las ventajas de una apertura total de las economías a la competencia internacional y en las capacidades naturales de los mercados para asegurar la estabilidad y el crecimiento⁴²”. Estas políticas se aplicaron principalmente en Chile desde 1973, seguido por Argentina en 1976 y, posteriormente, por el resto de los países de la región.

Para las dictaduras del Cono Sur existe otra característica en común: la Operación Cóndor. Manuel Contreras, ex jefe de la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA), “[...] concibió y organizó la Operación Cóndor, que tuvo como tarea ‘la recolección, el intercambio y el almacenamiento de datos de inteligencia

⁴⁰ Sandra Sartor, *op. cit.*, p. 3.

⁴¹ Véase: Franck Gaudichaud, “La Sombra del Cóndor. Contra-Revolución y Terrorismo de Estado Internacional en el Cono Sur”, [en línea], *Centro de Estudios Miguel Enríquez*, Archivo Chile, p. 2, Chile, Dirección URL: http://www.archivochile.com/Ideas_Autores/gaudif/gaudif0004.pdf, [consulta: 29 de septiembre de 2014].

⁴² Olivier Dabène, *op. cit.* p. 165.

relacionados con los activistas de izquierda, los comunistas y los marxistas, con el fin de eliminar a los terroristas marxistas y sus acciones en la zona⁴³”.

Esta organización articulaba las fuerzas represivas de Chile, Argentina, Uruguay, Bolivia, Brasil, Paraguay y Perú, formalizándose “[...] el 25 de noviembre de 1975 en una reunión realizada en Santiago de Chile entre Manuel Contreras, jefe de la DINA [...] y los líderes de los servicios de inteligencia militar de [...]”⁴⁴ los países ya mencionados. Con el objetivo de eliminar cualquier intento de oposición a los regímenes militares de la región, buscaba:

- El desmantelamiento, la desorganización y la destrucción por la violencia represiva de las organizaciones sociales, sindicales y de los trabajadores de los países del Cono Sur.
- La destrucción o la parálisis por el terror de todo tipo de asociaciones civiles, democráticas, culturales, sociales, locales, existentes hasta entonces en la sociedad, para deshacer cualquier posible foco de oposición a dicha política.
- La destrucción de la autonomía y la libertad de cátedra, de investigación y de discusión en las universidades y centros de estudio, en la prensa y los medios de comunicación, en las organizaciones estudiantiles.
- Dejar a la sociedad y a sus organizaciones y asociaciones en estado de parálisis, terror e indefensión frente a la privatización de los bienes públicos, a la gigantesca transferencia de riquezas desde los trabajadores y los pobres hacia los grandes capitales y los ricos, a la reducción drástica de salarios y el desmantelamiento de contratos colectivos, normas laborales y otras conquistas sociales, al desempleo y al empobrecimiento sin límites visibles⁴⁵.

A partir de entonces la Operación Cóndor cobró la vida de miles de activistas políticos argentinos, paraguayos, brasileños, uruguayos y chilenos, tanto dentro de sus propios países como en el exterior. Entre ellos encontramos a Orlando Letelier, ex canciller de Allende en 1976; al general Juan José Torres, ex presidente de Bolivia (1970-1971), en 1976; y al dirigente del Movimiento Popular

⁴³ Véase: Esteban Cuya, *La "Operación Cóndor": el terrorismo de Estado de alcance transnacional*, [en línea], 1993, p. 5, Plataforma Democrática, Dirección URL: <http://www.plataformademocratica.org/Publicaciones/17087.pdf>, [consulta: junio de 2014].

⁴⁴ Víctor Montoya, *Los crímenes de lesa humanidad de la "Operación Cóndor"*, [en línea], 31 de julio de 2014, ALAI, Dirección URL: <http://www.alainet.org/es/active/75835>, [consulta: 27 de junio de 2015].

⁴⁵ Véase: Adolfo Gilly, "Operación Cóndor: pacto criminal. La memoria contra el terror", [en línea], México, *La Jornada.unam.mx*, 29 de abril de 2001, año 17, núm. 5985, Dirección URL: <http://www.jornada.unam.mx/2001/04/29/mas-condor.html>, [consulta: junio de 2014].

Colorado de Paraguay (1959-1989), Agustín Goibobru en 1977, por nombrar sólo algunas de sus víctimas.

Además de los asesinatos, decenas de miles de latinoamericanos sufrieron las diferentes expresiones de la misma Operación Cóndor, como “[...] el secuestro, el robo, [...] la tortura, el desaparecimiento [*sic*] de personas, [...] a quienes además se sustrajeron cientos de recién nacidos para entregarlos a represores sin hijos [...]”⁴⁶ o a amigos de sus asociados.

Funcionando como una especie de policía secreta internacional, la Operación Cóndor permitió a elementos de las Fuerzas Armadas de los países involucrados desplazarse libremente en cualquier territorio. Contó con apoyo económico, asesoría y protección de la CIA, principalmente bajo la dirección de George Bush entre 1976 y 1977⁴⁷.

Los servicios de inteligencia se militarizaron y policivizaron⁴⁸, y fueron ubicados, al igual que en el sistema nazi, por encima de la jerarquía que les corresponde en la organización institucional tradicional. De este modo, los métodos psicológicos, como la persecución, el hostigamiento, la detención arbitraria, la tortura y la desaparición, fueron prioritarios en esta guerra “irregular”⁴⁹.

Igualmente encubrió sus actividades con empresas comerciales e industriales “fantasmas”, implantando mecanismos de protección a sus agentes secretos. Por ejemplo, “[...] en Chile se crearon 30 empresas ficticias al servicio de la DINA y un centro de operaciones formal: la Empresa Pesquera Chile, de San Antonio”⁵⁰.

La Operación Cóndor se mantuvo activa hasta finales de la década de los ochenta, una vez que los países latinoamericanos entraron en el proceso de *cambio de poderes*, es decir, al concluir las dictaduras.

⁴⁶ Adolfo Gilly, *op. cit.*

⁴⁷ *Ídem.*

⁴⁸ Policivización: donde son los ciudadanos quienes se vigilan y controlan entre sí. Véase: Vilma Liliana Franco, “La justificación normativa de la guerra civil”, [en línea], *Estudios Políticos*, núm. 30, enero-junio de 2007, p. 25, Medellín, Colombia, Dirección URL: <http://revistaestudiospoliticos.udea.edu.co/index.php/estudiospoliticos/article/viewFile/1287/1026>, [consulta: junio de 2014].

⁴⁹ Francisco Leal Buitrago, *op. cit.*, p. 84.

⁵⁰ Esteban Cuya, *op. cit.*, p. 7.

La Doctrina de Seguridad Nacional, por su parte, aunque permanece latente, inició su decadencia en los años ochenta al hacerse obsoleta la guerra entre potencias como medio para resolver conflictos. En el Cono Sur, la intervención militar fue sustituida por la llamada *guerra de baja intensidad*⁵¹. “Al finalizar la década, el inicio de solución de la crisis centroamericana completó el panorama regional; al tiempo que la crisis de la Unión Soviética, el derrumbe del comunismo y el fin de la Guerra Fría dejaban sin vigencia política la Doctrina⁵²”.

La crisis del modelo de desarrollo económico latinoamericano y el fin de la tutela militar de Estados Unidos durante los años ochenta facilitaron el proceso de desmilitarización de los gobiernos. Surgió así el llamado proceso de redemocratización en la región. Con él salieron a la luz pública los desmanes de los militares, en particular las violaciones de los derechos humanos. Este proceso acabó en gran medida con las prácticas de gobierno derivadas de la Doctrina de Seguridad Nacional y debilitó su ideología⁵³.

En 1992 fueron revelados los llamados “archivos del horror”, que acumulaban más de 35 años de secretos de la dictadura de Stroessner en Paraguay y de la Operación Cóndor. Fueron encontrados gracias al juez José Agustín Fernández, al profesor y ex prisionero político, Martín Almada, y a su esposa Stella de Almada.

En septiembre de 2001, Almada presentó en Chile una querrela contra Pinochet; el ex director de la DINA, Manuel Contreras; y el ex secretario de estado norteamericano, Henry Kissinger, por la Operación Cóndor. Finalmente, en el año 2002, Washington entregó a Buenos Aires 4,677 documentos desclasificados

⁵¹ “La doctrina de la Guerra de Baja Intensidad surge en 1986 [...] Constituye la implementación de una categoría específica de lucha armada y representa una orientación estratégica de los conceptos dominantes en materia militar. Fue diseñada por los estrategas de la ‘era Reagan’ como respuesta concreta a la nueva gama de conflictos de tipo revolucionario y guerrillero establecidos en el Tercer Mundo. [...] es una lucha político-militar limitada para alcanzar objetivos políticos, sociales, económicos o psicológicos. [...] varía de presiones diplomáticas, económicas y sicosociales hasta el terrorismo y la contrainsurgencia”. Véase: Patricia Kreibohm de Schiavone, “La doctrina de la Guerra de Baja Intensidad: del intervencionismo norteamericano a la formulación de una nueva categoría de conflicto”, [en línea], *Revista electrónica de Relaciones Internacionales*, s/núm., Argentina, pp. 4 y 6, abril de 2003, Dirección URL: http://www.redri.org/Archivos_articulos/guerra%20baja%20intensidad-kreibohm.pdf, [consulta: 10 de abril de 2015].

⁵² Francisco Leal Buitrago, *op. cit.*, p. 81.

⁵³ *Ídem.*

sobre la última dictadura. Allí la participación de la CIA y el FBI en las dictaduras del Cono Sur es innegable⁵⁴.

Con la *reapertura* de la democracia en el Cono Sur, se convocaron a elecciones en Perú (1980), Bolivia (1982), Argentina (1983), Brasil y Uruguay (1985) y Chile y Paraguay (1989). Sin embargo, para alcanzar este punto, cada uno de los países mencionados tuvo que recorrer un largo y tortuoso camino. A continuación revisaremos el proceso chileno.

1.4. La dictadura en Chile

En los años anteriores a 1970 la economía chilena se caracterizaba por ser mayormente oligopólica y estar fuertemente penetrada por el capital extranjero⁵⁵, propiciando una gran concentración del ingreso y, a su vez, un estancamiento económico permanente, el crecimiento desigual y la imposibilidad de desarrollo de las fuerzas productivas chilenas.

El papel del Estado chileno en la economía era altamente activo, ya que invertía capital en la producción agrícola, industrial y minera, así como en servicios básicos como la salud, la economía y la vivienda. “En Chile la inversión pública ‘absorbe más de 75% de la inversión total en capital fijo [...]’⁵⁶”. Al mismo tiempo, el Estado fungía como intermediario entre el capital local y las compañías extranjeras, regulaba las relaciones económicas entre el campo y las ciudades al fijar los precios agrícolas y determinaba el valor de los salarios, favoreciendo al sector industrial frente al agrícola. “[...] aparte de Cuba, ningún otro país de América Latina presentaba una economía mixta con un Estado tan intervencionista⁵⁷”.

⁵⁴ Alejandro Paredes, “La Operación Cóndor y la Guerra Fría”, [en línea], *Revista Universum*, núm. 19, Vol. 1, 2004, Universidad de Talca, Chile, Dirección URL: http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-23762004000100007&script=sci_arttext, [consulta: agosto de 2014].

⁵⁵ El 63.7% de las empresas estaban controladas en más de 51% por capital extranjero, y el 9.2% se conformaban en su totalidad por este capital. Véase: Ricardo Fenner, “Consideraciones sobre el golpe militar en Chile”, en: Víctor Flores Olea (Dir.), *op. cit.*, p. 200.

⁵⁶ *Ibidem*, p. 201.

⁵⁷ Olivier Dabène, *op. cit.*, p. 135.

En cuanto al espectro político, desde la década de 1930 la izquierda chilena inició un camino ascendente en el que se fortaleció a través del Frente Popular, que llevaría a la Presidencia, en 1938, a Pedro Aguirre Cerda. Para las siguientes elecciones, en 1941, la alianza socialista-comunista alcanzaba casi un tercio de los votos, colocando a Chile como uno de los pocos países latinoamericanos con una fuerza izquierdista considerable.

Llegó a pensarse a Chile como la “democracia perfecta”, hasta que en 1947, durante el gobierno de Gabriel González Videla, “[...] se dicta en Chile la ley llamada de ‘defensa de la democracia’, que no es otra cosa que el instrumento destinado a proscribir al Partido Comunista y reprimir a la clase obrera y sus cuadros más representativos⁵⁸”. Así, durante la década en la que rigió dicha ley, la izquierda chilena tuvo que sobrevivir en el anonimato. Entre otros, Pablo Neruda, uno de los más reconocidos poetas chilenos y militante comunista, se vio obligado a abandonar el país de 1949 a 1952.

Los partidos obreros chilenos, sin embargo, resistieron a este contratiempo, consolidándose en un grupo aún más fuerte. Al llegar las elecciones de 1957, Salvador Allende contendió por vez primera para alcanzar la Presidencia, siendo rebasado por el candidato de derecha, Jorge Alessandri, por alrededor de tan sólo 30 mil votos.

Tabla 1. Resultados de las elecciones presidenciales en Chile, 1957⁵⁹

Candidatos	Votos	%
Alessandri (conservadores/liberales)	389,909	31.2
Allende (socialistas/comunistas)	356,493	28.5
Frei (democratacristianos)	255,769	20.5
Bossay (radicales)	192,007	15.4
Zamorano (independiente)	41,304	3.3
Blancos/nulos	14,798	1.1
Total de votos	1,250,350	100.0

Fuente: Valenzuela, *Breakdown*, p. 40. La abstención fue del 16.5%

⁵⁸ Agustín Cueva, en: Flores Olea, *op. cit.*, p. 134.

⁵⁹ En Alan Angell, *Chile de Alessandri a Pinochet: en busca de la utopía*, Chile, Editorial Andrés Bello, 1993, p. 38.

[...] donde los pescadores ofrecían sus mariscos, llegó una camioneta con altavoces que proclamaban entre chirridos la consigna “A parar al marxismo con el candidato de Chile: Jorge Alessandri”, matizada por otra no tan ingeniosa pero al menos cierta: “Un hombre con experiencia en el gobierno: Jorge Alessandri Rodríguez”^{60/61}.

Durante el gobierno de Alessandri (1958-1964) “[...] comenzó la política de reformas sociales en Chile, dictando incluso una ley de reforma agraria, moderada en su concepción y en su implementación, pero ahí está”⁶².

En 1964 triunfó el candidato de la Democracia Cristiana, Eduardo Frei Montalva, recibiendo los votos de la derecha que preferían su victoria como mal menor ante la posibilidad de un triunfo de la izquierda.

Tabla 2. Resultados de las elecciones presidenciales en Chile, 1964⁶³

Candidatos	Votos	%
Frei	1,409,012	55.7
Allende	977,902	38.6
Durán	125,233	5.0
Blancos/Nulos	18,550	0.7
Total de votos	2,530,697	100.0

Fuente: Valenzuela, *Breakdown*, p. 40. La abstención fue del 13.2%

A lo largo de este periodo se presentaron las condiciones adecuadas para la aplicación del *reformismo*. “[...] Frei anunció que quería reducir las desigualdades y modernizar la economía, mediante una reforma agraria, el apoyo a la industria y el fomento de las exportaciones. El objetivo consistía desde luego en establecer a la democracia cristiana como alternativa a la izquierda [...]”⁶⁴.

Se inició la reforma agraria y el cobre fue parcialmente nacionalizado, al comprar el estado chileno el 51% de las acciones de las compañías

⁶⁰ Antonio Skármeta, *El cartero de Neruda (Ardiente paciencia)*, México, Editorial Debolsillo, 2008, p. 44.

⁶¹ Nota: A lo largo de este trabajo se utilizarán cursivas para distinguir las referencias tomadas de novelas de aquellas que provienen de textos teóricos o históricos “oficiales”.

⁶² Patricia Arancibia, Álvaro Góngora y Gonzalo Vial, “Jorge Alessandri 1896-1986. Una biografía”, [en línea], *Revista Ciencia Política*, Vol. XIX, p. 124, Santiago de Chile, Editorial Zig-zag, 1997, Dirección URL: www7.uc.cl/icp/revista/pdf/rev191/ar8.pdf, [consulta: agosto de 2014].

⁶³ Alan Angell, *op. cit.*, p. 46.

⁶⁴ Olivier Dabène, *op. cit.*, p. 135.

estadounidenses. Al mismo tiempo, Frei trató de atraer mayor inversión extranjera y recibió el apoyo de la Alianza por el Progreso, el programa de asistencia económica ofrecido por Estados Unidos a Latinoamérica. En el plano social, su gobierno estimuló la formación de sindicatos, especialmente en el sector agrario.

Sin embargo, “[...] los grandes terratenientes se opusieron a la reforma agraria y cuando el gobierno intentó reducir el alcance de ésta fueron las organizaciones campesinas y la izquierda quienes presionaron al gobierno⁶⁵”.

La derecha comenzó a retirar su apoyo a la Democracia Cristiana, y “[...] tras haber conseguido dominar la inflación en los dos primeros años de su mandato, Frei tuvo que resignarse a verla aumentar de nuevo, del 21.9% en 1967 al 34.9% en 1970. El número de huelgas pasó de 564 en 1964 a 1,819 en 1970⁶⁶”.

Fue el domingo de esa semana cuando el mismo camión rojo que se había llevado a Neruda dos meses antes, lo trajo de vuelta a su refugio de Isla Negra. Sólo que ahora, el vehículo venía forrado en carteles de un hombre con rostro de padre severo, pero con tierno y noble pecho de palomo. Debajo de cada uno de ellos, decía su nombre: Salvador Allende⁶⁷.

En las elecciones del 4 de septiembre de 1970, Salvador Allende fue elegido presidente con el 36.3% de los votos frente a una derecha dividida. “[...] fue la ideología reformista dominante, determinada por la estructura económica en última instancia, lo que provocó la división de votos de la burguesía y de la clase media, permitiendo que el proletariado ganara la elección⁶⁸”.

La noche del 4 de septiembre, una noticia mareadora giró por el mundo: Salvador Allende había ganado las elecciones en Chile, como el primer marxista votado democráticamente⁶⁹.

Allende y la coalición de la Unidad Popular (UP) tomaron posesión de la presidencia el 4 de noviembre de 1970. “A diferencia de los países donde se había establecido el socialismo, incluyendo la Unión Soviética, Europa Oriental, China y

⁶⁵ Olivier Dabène, *op. cit.*, p. 135.

⁶⁶ *Ídem.*

⁶⁷ Antonio Skármeta, *El cartero de Neruda (Ardiente paciencia)*, *op. cit.*, p 60.

⁶⁸ Ricardo Fenner, *op. cit.*, p. 224.

⁶⁹ Antonio Skármeta, *El cartero de Neruda (Ardiente paciencia)*, *op. cit.*, p 75.

Cuba, Allende tomó el poder sin insurrección o conquista militar⁷⁰”.

[...] su país estaba en plena ebullición política y para el año de su regreso ganaba las elecciones un candidato socialista. A pesar de los pronósticos pesimistas y las conspiraciones para impedirlo, se sentó en el sillón de los presidentes ante el estupor de la embajada norteamericana. Francisco nunca había visto a su padre tan dichoso⁷¹.

Ese mismo día se establecieron relaciones diplomáticas con Cuba, la República Popular China, la República Democrática Alemana y Vietnam. Al interior del país, “se trataba de poner fin a las concentraciones de riquezas y a los monopolios con reformas radicales que apuntaban a la estabilización absoluta de la economía⁷²”.

En enero de 1971 se nacionalizaron los primeros bancos, fábricas de cemento y minas de hierro y salitre. Para mediados de ese mismo año el Estado controlaba casi toda la industria minera y las actividades metalúrgicas. Durante el primer año de gobierno de la Unidad Popular se expropiaron 730 mil hectáreas mediante la reforma agraria.

En cuanto a diversificación y acceso a la cultura, durante el gobierno de la Unidad Popular se estableció la editorial del Estado, Quimantú.

Antes de ella, un autor nacional que vendiera tres mil copias de su novela podía considerarse afortunado. Durante el gobierno de Salvador Allende los tirajes de autores chilenos y extranjeros alcanzaban a cincuenta mil ejemplares [...] Una década antes la situación era poco más que sórdida. La realidad latinoamericana era escamoteada por las fuentes de información. El comercio de libros pioneros estaba reducido a eruditos. No sabíamos qué pasaba en nuestro propio continente⁷³.

⁷⁰ Rody Oñate y Thomas Wright, *op. cit.*, p. 17.

⁷¹ Isabel Allende, *De amor y de sombra*, México, Editorial Edivisión, 1986, p. 200.

⁷² Olivier Dabène, *op. cit.*, p. 147.

⁷³ Antonio Skármeta, “Al fin y al cabo, es su propia vida la cosa más cercana que cada escritor tiene para echar mano”, [en línea], *Texto Crítico*, núm. 22-23, p. 78, Instituto de Investigaciones Lingüístico-Literarias, Universidad Veracruzana, julio-diciembre 1981, Dirección URL: <http://cdigital.uv.mx/bitstream/123456789/6998/2/19812223P72.pdf>, [consulta: 28 de marzo de 2015].

La economía creció en “[...] un 7.7%, frente a un 3.6% en 1970, y la inflación bajó al 22%. Pero, al mismo tiempo, el crecimiento del consumo superó al de la producción, lo que provocó importantes desequilibrios financieros⁷⁴”.

“[...] las contradicciones del proceso social y político”, como decía enrulándose frenético los pelos del pecho el compañero Rodríguez, comenzaron a poner difíciles acentos en el escueto caserío.

Al comienzo, no hubo carne de vacuno con que darle sustancia a las cazuelas. La viuda de González se vio obligada a improvisar la sopa sobre la base de verduras recogidas en los serrados vecinos [...] Tras una semana de esta estratégica dosis, los pensionistas se declararon en comité, y en turbulenta sesión le plantearon a la viuda de González que, aunque les asistía la íntima convicción de que el desabastecimiento y el mercado negro eran producidos por la reacción conspiradora que pretendía derrocar a Allende, hiciera ella el favor de no hacer pasar esa agua manil de verduras por la criolla “cazuela”⁷⁵.

En 1972, el gobierno se vio obligado a devaluar la moneda y autorizó un alza de los precios y de los salarios. El sector privado, con el transporte por carretera al frente, se puso en huelga durante 26 días en el mes de octubre, paralizando la economía del país en un esfuerzo por revertir el alza de los precios. “La huelga de octubre [...] [se resolvió] después de cuatro semanas, pero sólo con la incorporación de militares en el gabinete, lo que marcó el principio de la politización abierta de las Fuerzas Armadas⁷⁶”.

Todo este proceso transcurrido a lo largo de 1972 generó la unión de la oposición, polarizando a la población. En las elecciones legislativas de marzo de 1973, la Unidad Popular fue vencida por la oposición, aunque obtuvo el 43.9% de los votos, más que en la elección del 70⁷⁷.

Para 1973 los militares se habían acercado más al poder con el apoyo de Estados Unidos, llamando continuamente a huelgas y bloqueando instituciones⁷⁸. “El abortado golpe militar del 29 de junio de 1973 predijo el fin de la neutralidad de

⁷⁴ Olivier Dabène, *op. cit.*, p. 147.

⁷⁵ Antonio Skármeta, *El cartero de Neruda (Ardiente paciencia)*, *op. cit.* pp. 98-99.

⁷⁶ Rody Oñate y Thomas Wright, *op. cit.* p. 20.

⁷⁷ Olivier Dabène, *op. cit.*, p. 148.

⁷⁸ *Ídem.*

las Fuerzas Armadas y en julio una segunda y mayor huelga de los gremios⁷⁹ apoyados con recursos de la CIA [...] puso a Chile en crisis total⁸⁰.

En un momento dado, un directivo importante de ITT [en inglés, International Telephone and Telegraph] escribió al asesor de Seguridad Nacional [estadounidense], Henry Kissinger, y le sugirió que “sin informar al presidente Allende se colocaran en la categoría de ‘revisándose’ todos los fondos de ayuda internacional estadounidense ya asignados a Chile”. La empresa se tomó además la libertad de preparar una estrategia de dieciocho puntos para la administración Nixon que contenía una petición clara de un golpe de Estado: “Contacten con fuentes fiables dentro del Ejército chileno”, decía, “[...] alimenten y planifiquen su descontento con Allende y luego propongan la necesidad de apartarlo del poder”⁸¹.

En un intento por mantener la paz en Chile, Allende se disponía, el 11 de septiembre, a anunciar su decisión de llevar a cabo un plebiscito sobre su permanencia en el gobierno hasta finalizar su periodo en 1976. La insurrección militar de esa mañana cambió radicalmente la situación⁸².

El golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973 se impuso con toda la fuerza del Ejército. El Palacio de la Moneda, recinto presidencial, fue bombardeado por aviones, mientras tanques militares lo rodeaban por tierra.

El golpe del 11 de septiembre de 1973 acabó con la distintiva tradición chilena de gobierno civil y constitucional. Dado el deterioro extremo de las condiciones políticas y económicas, el golpe sorprendió a pocos observadores, pero la brutalidad con que se llevó a cabo sí fue sorpresiva, incluso para muchos partidarios de la intervención militar. [...] Los soldados y carabineros detuvieron a miles de sospechosos, realizaron ejecuciones masivas en estadios de fútbol, quemaron libros y saquearon hogares⁸³.

El golpe culminó con la rendición de algunos colaboradores del gobierno de la Unidad Popular, la muerte del presidente Salvador Allende y la toma del poder de Junta Militar. Ésta se integraba por el jefe de la Armada, José Toribio Merino; el general en jefe de Aviación, Gustavo Leigh Guzmán; el director general de

⁷⁹ “Gremios” se refiere a las asociaciones económicas y profesionales de Chile.

⁸⁰ Rody Oñate y Thomas Wright, *op. cit.* p. 20.

⁸¹ Naomi Klein, *La doctrina del shock. El auge del capitalismo del desastre*, [en línea], Argentina, Paidós, 2008, p. 106, Dirección URL: <http://www.katari.org/pdf/shock.pdf>, [consulta: agosto de 2014].

⁸² Véase: Rody Oñate y Thomas Wright, *op. cit.* pp. 20-21.

⁸³ *Ibidem*, p. 21.

Carabineros, César Mendoza Durán, y el comandante en jefe del Ejército, Augusto Pinochet.

El día 18 de septiembre de 1973 [...] le adelantó de un zarpazo la minúscula radio que emitía una marcha alemana conocida como Alte Kamaraden. Sus ojos pendían cual dos tristes uvas en la grisura de la niebla. Sin decir palabra ni cambiar su mueca, fue haciendo rodar el dial del aparato, y de cada emisora resonó la misma música marcial, con sus timbales, clarines, tubas y cornos licuados por los pequeños parlantes⁸⁴.

Una vez en el poder, la Junta Militar disolvió el Congreso, suspendió la Constitución, prohibió los partidos políticos y puso bajo vigilancia a los medios de comunicación. “El sistema político debía ser destruido y la población aterrorizada. Se impuso el estado de sitio y empezó la represión realmente salvaje⁸⁵”.

El general Augusto Pinochet se posicionó en la cabeza de la Junta Militar, rodeado de un grupo de tecnócratas conocidos como los *Chicago boys*, “[...] jóvenes economistas formados por Milton Friedman en la Universidad de Chicago [...] [quienes ofrecían] un proyecto de reconstrucción y de reinserción capitalista, llamado ‘nuevo modelo de desarrollo orientado hacia el exterior’⁸⁶”. Al contrario del modelo de industrialización por sustitución de importaciones, este modelo se concentraba en las exportaciones y en la apertura a la competencia internacional.

Al escoger Chicago para formar economistas chilenos —una universidad en la que los profesores abogaban por el casi completo desmantelamiento del gobierno con tenaz insistencia— el Departamento de Estado estadounidense disparaba un torpedo bajo la línea de flotación en su guerra contra el desarrollismo, diciéndoles de hecho a los chilenos que el gobierno de Estados Unidos había decidido qué ideas debían aprender sus mejores estudiantes y cuáles otras no⁸⁷.

Apoyado también por el Fondo Monetario Internacional y financiado por bancos extranjeros privados, el proyecto de reconstrucción económica de Pinochet incluía la reducción de aranceles, la supresión del control de precios, la disminución del gasto de gobierno, la venta de propiedades estatales, entre otras medidas que garantizaban una buena relación con la inversión extranjera y con los

⁸⁴ Antonio Skármeta, *El cartero de Neruda (Ardiente paciencia)*, *op. cit.*, p. 122.

⁸⁵ Olivier Dabène, *op. cit.*, p. 160.

⁸⁶ *Ídem.*

⁸⁷ Naomi Klein, *La doctrina del shock. El auge del capitalismo del desastre*, *op. cit.*, p. 98.

prestamistas estadounidenses que años antes boicotearon al gobierno de Allende⁸⁸.

Friedman predijo que la velocidad, la inmediatez y el alcance de los cambios económicos provocarían una serie de reacciones psicológicas en la gente que “facilitarían el proceso de ajuste”. Acuñó una fórmula para esta dolorosa táctica: el “tratamiento de choque” económico. Desde hace varias décadas, siempre que los gobiernos han impuesto programas de libre mercado de amplio alcance han optado por el tratamiento de choque que incluía todas las medidas de golpe, también conocido como “terapia de shock”⁸⁹.

Los precios se liberalizaron el 15 de octubre de 1973, a través de “[...] un decreto del ministerio de Economía [...] aunque algunos seguían controlados (pan, azúcar, aceite, leche, etc.) y otros vigilados (café, productos farmacéuticos, tarifas escolares, etc.)⁹⁰”.

En 1975, las cotizaciones del cobre se desplomaron, provocando una recesión en Chile. El gobierno de Pinochet reaccionó multiplicando sus esfuerzos de liberalización de la economía. En 1976, la moneda nacional cambiaba de nombre, el *escudo* pasaba a llamarse *peso* y los tipos de cambio iban ajustándose según la inflación. Además, se tomaban medidas de desarme arancelario, y los subsidios a las empresas públicas se vieron severamente recortados. En suma, 492 de las 507 empresas públicas fueron vendidas a bajo precio en esos años⁹¹.

Tabla 3. Crecimiento en Chile (1970-1979)⁹²

Años	Tasas de crecimiento anual del PIB
1970	2.5
1971	8.3
1972	2.1
1973	-4.1
1974	5.0
1975	-12.9
1976	3.5
1977	9.9
1978	8.2
1979	8.3

Fuente: CEPAL, en Denis-Clair Lambert, *19 Amériques latines. Déclins et décollages*, Económica, 1984, p. 153.

⁸⁸ Rody Oñate y Thomas Wright, *op. cit.*, p. 22.

⁸⁹ Naomi Klein, La doctrina del shock. El auge del capitalismo del desastre, *op. cit.*, p. 8.

⁹⁰ Olivier Dabène, *op. cit.*, p. 166.

⁹¹ *Ídem.*

⁹² *Ibidem*, p. 167.

Tan pronto se sintió mejor pudo gozar del hermoso espectáculo de la ciudad en primavera, las calles limpias, las paredes recién pintadas, la gente cortés y disciplinada, eso había que agradecer a las autoridades, todo bajo control y muy bien vigilado. Observó los escaparates de las tiendas atiborradas de mercaderías exóticas nunca antes consumidas en el país, los lujosos edificios con piscinas rodeadas de palmeras enanas en las azoteas, caracoles de cemento albergando comercios de fantasía para los caprichos de los nuevos ricos y altas murallas ocultando la región de la pobreza, donde la vida transcurría fuera del orden del tiempo y las leyes de Dios.⁹³ [...] Se comentaba la opulencia, el milagro económico, los capitales extranjeros atraídos a raudales por las bondades del régimen. A los descontentos se les calificaba de antipatriotas pues la felicidad era obligatoria. Mediante una ley de segregación no escrita, pero conocida por todos, funcionaban dos países en el mismo territorio nacional, uno de la élite dorada y poderosa y otro de la masa marginada y silenciosa⁹⁴.

En marzo de 1974 los militares hicieron pública una “[...] ‘Declaración de Principios’ [...] anunciando que las Fuerzas Armadas ‘no fijan itinerarios para el manejo de su gobierno, porque la tarea de reconstruir el país moral, institucional y económicamente requiere prolongadas y profundas acciones’⁹⁵”. En ella afirmaban también que “[...] el régimen no sería un paréntesis y que perseguían la creación de una ‘democracia limpia de vicios’⁹⁶”.

Más allá del proyecto económico, la reconstrucción social significaba que “[...] los principios de mercado debían regir el funcionamiento del conjunto de la sociedad, siguiendo los principios neoliberales, lo que suponía una ‘democracia restrictiva y conservadora’. El objetivo era la destrucción de todo rasgo de marxismo, que representaba una amenaza permanente [...]”⁹⁷.

Ahora se imponía el progreso a la fuerza y las nuevas disposiciones pesaban como fardos [...] También los campesinos debían adecuarse a la economía de mercado. La tierra y sus productos entraban en competencia libre, cada uno prosperaba de acuerdo a su rendimiento, iniciativa y eficiencia empresarial y hasta los indios iletrados sufrían el mismo destino, con grandes ventajas para quienes poseían dinero, pues podían comprar por unos centavos o alquilar por noventa y nueve años las propiedades de los agricultores pobres [...]”⁹⁸.

⁹³ Isabel Allende, *De amor y de sombra*, *op. cit.*, p. 174.

⁹⁴ *Ibidem*, p. 75.

⁹⁵ Rody Oñate y Thomas Wright, *op. cit.* p. 22.

⁹⁶ Olivier Dabène, *op. cit.*, p. 161.

⁹⁷ *Ibidem*, p. 160.

⁹⁸ Isabel Allende, *De amor y de sombra*, *op. cit.*, p. 24.

Esto implicaba “[...] ‘cambiar la mentalidad de los chilenos’ a través de medidas como revisar completamente los planes de estudios escolares, [y el] estricto control de los medios de comunicación [...]”⁹⁹. Así, por ejemplo, “poco a poco, los chilenos vieron cómo sus escuelas públicas desaparecían para ser reemplazadas por escuelas financiadas mediante el sistema de cheques escolares. Se trataba de la transformación capitalista más extrema que jamás se había llevado a cabo en ningún lugar”¹⁰⁰.

Fue Nixon quien les daría a los Chicago Boys y a sus profesores algo con lo que siempre habían soñado: una oportunidad de demostrar que su utopía capitalista era más que una teoría de un taller académico de un sótano, una oportunidad para rehacer un país desde cero. La democracia había sido poco hospitalaria con los Chicago Boys en Chile; la dictadura se demostraría mucho más acogedora¹⁰¹.

De las medidas de la Junta Militar no quedó exenta la cultura; por ejemplo, la casa editorial Quimantú y otras tantas fueron intervenidas y muchos de sus libros y revistas destruidos.

*Al entrar en el coche, alcanzó a oír cuando el locutor anunciaba que las tropas habían ocupado la editorial Quimantú, y habían procedido a secuestrar la edición de varias revistas subversivas, tales como Nosotros los chilenos, Paloma y La Quinta Rueda*¹⁰².

La represión aumentó drásticamente cuando, en junio de 1974, el gobierno estableció una policía secreta: la Dirección Nacional de Inteligencia (DINA), para reforzar y perfeccionar sus capacidades de control y su aparato de inteligencia. “La DINA, junto con las otras fuerzas represivas, detuvo e interrogó a su gusto, operó centros de tortura, llevó a cabo asesinatos y desapariciones e intimidó a potenciales antagonistas y al pueblo en general”¹⁰³.

Una y otra vez escuchamos a las personas decir cuán afortunados eran de haber sido arrestados en los primeros días, por ejemplo, antes de que el gobierno militar pusiera en plena función su aparato represivo de inteligencia; de haber conseguido asilo en una embajada y haber sido torturados sólo una vez. Nadie

⁹⁹ Rody Oñate y Thomas Wright, *op. cit.* p. 22.

¹⁰⁰ Naomi Klein, La doctrina del shock. El auge del capitalismo del desastre, *op. cit.*, p. 8.

¹⁰¹ *Ibidem*, p. 103.

¹⁰² Antonio Skármeta, El cartero de Neruda (Ardiente paciencia), *op. cit.*, p. 173.

¹⁰³ Rody Oñate y Thomas Wright, *op. cit.* p. 21.

dijo lo obvio: que tenían suerte de estar vivos¹⁰⁴.

A partir del establecimiento de esta policía secreta, el aumento en las violaciones de los derechos humanos hizo acreedor al gobierno militar de repetidas condenas de la comunidad internacional, particularmente de la ONU, la OEA y la Corte Internacional de Justicia.

El proceso de limpieza se encontraba prácticamente culminado. Los pocos adversarios del régimen, los que quedaban sueltos por ahí, parecían haber cesado sus actividades. [...] Él le dejaba, en todo caso, al nuevo comandante, una región saneada de todo peligro armado, que se gobernaba con mano de hierro, bien patrullada, con una población sin otra alternativa que obedecer, eliminados los focos potenciales y virtuales de rebeldía¹⁰⁵.

El régimen “[...] trató de mejorar su imagen periódicamente, soltando prisioneros políticos importantes, cerrando la mayoría de los campos de prisioneros en 1976 y, en 1977, aboliendo la tristemente célebre DINA, que reapareció rápidamente bajo otro nombre¹⁰⁶”.

[...] hasta septiembre de 1973, fecha del golpe contra Allende, vivía en un país en el que el ejercicio de la palabra carecía de límites. La libertad era un subentendido. Algo natural que nos venía desde el nacimiento con tanta propiedad como la respiración y las manos. Era tan transparente su presencia, que más que la conquista de la historia nos parecía un don de la naturaleza. Esta realidad rotunda determinaba el modo de verse la sociedad a sí misma y condicionaba la interrelación de todos sus estratos. El lenguaje se afianzaba en algo que garantiza el ejercicio de la democracia y que es supuesto de toda cultura: la seguridad vital. [...] Asaltado el poder legítimo por el arbitrio de la violencia, se introduce en la sociedad la muerte y la represión como horizonte cotidiano. Vivir y sobrevivir se hermanan como conceptos. Se impone un generalizado sentimiento de fragilidad de la existencia y se relativiza fuertemente la confianza en el ser humano. La inseguridad y sospecha son los criterios para orientarse en las nuevas condiciones: la novia desaparece, el amigo es asesinado, el periódico es clausurado, los libros arden, los gobernantes y poetas se entierran bajo bayonetas, el padre queda cesante, el hermano parte al exilio. La cotidianidad entera es dinamitada por la incertidumbre. [...] Las posibilidades de salvar la identidad cultural quedan entregadas a la clandestinidad y al exilio¹⁰⁷.

En 1976, en un intento por legitimar el régimen militar, se elaboraron “actas constitucionales” legalizando a la Junta en el poder y, con ella, a su aparato represivo. Un año después se redactaba un proyecto de Constitución

¹⁰⁴ *Ibidem*, p. 13.

¹⁰⁵ Ariel Dorfman, *Viudas*, Chile, Siglo XXI Editores, 1987, p. 25.

¹⁰⁶ Rody Oñate y Thomas Wright, *op. cit.* p. 21.

¹⁰⁷ Antonio Skármeta, “Al fin y al cabo...”, *op. cit.*, pp. 87-88.

respondiendo a las presiones internacionales y de la Iglesia católica. “El plan establecía un proceso de institucionalización que abarcaba el periodo 1978-1985, con el objetivo final de transferir el poder a los civiles en el marco de una democracia controlada por militares¹⁰⁸”.

Fue hasta 1980 que se aprobó el proyecto de Constitución que, esencialmente, nombraba presidente a Augusto Pinochet y fijaba su mando hasta 1989, estipulando que en ese año podría haber elecciones y que la Junta presentaría un candidato único para el siguiente periodo (1989-1997). “Ratificada por un declarado 68% del voto posterior a una campaña en que se prohibió la oposición, la Constitución de 1980 legalizó no sólo el control militar, sino también el poder personal que el general Augusto Pinochet había estado construyendo a lo largo de los años [...]”¹⁰⁹.

Finalmente, en 1989, al concluir el periodo constitucional de Pinochet, se llevó a cabo un plebiscito a través del cual los ciudadanos chilenos podían decidir entre un *SÍ* a la continuación del régimen de Pinochet o un *NO* que implicaba convocar a elecciones.

Tabla 4. Resultados del plebiscito nacional de Chile, 1988¹¹⁰

Proyección de porcentajes nacionales	
Sí	47.75%
No	54.98%
En blanco	1.31%
Nulo	.96%
Participación	93.08%

Fuente: Instituto Nacional Demócrata para Asuntos Internacionales, *La transición chilena hacia la democracia*. Informe de la Delegación Internacional, 1989, p. 100.

El triunfo del *NO* significó que el 11 de diciembre de 1989 se desarrollaran de las primeras elecciones presidenciales libres desde 1973. La Concentración de

¹⁰⁸ Olivier Dabène, *op. cit.*, p. 161.

¹⁰⁹ Rody Oñate y Thomas Wright, *op. cit.* p. 23.

¹¹⁰ Instituto Nacional Demócrata para Asuntos Internacionales, *La transición chilena hacia la democracia. El plebiscito presidencial de 1988*, [en línea], Informe de la Delegación Internacional, p. 100, NDI, Washington, D.C., 1989, Dirección URL: https://www.ndi.org/files/257_cl_transition_spa.pdf, [consulta: 17 de octubre de 2014].

Partidos por la Democracia —conformada por 16 partidos y agrupaciones de oposición al régimen militar desde del 2 de enero de 1988, con el nombre de “Concentración de partidos por el No”— presentaba como candidato a Patricio Aylwin; Hernán Büchi representaría la continuidad del régimen militar, mientras que Francisco Javier Errázuriz se presentaba como candidato independiente.

Patricio Aylwin y la Concentración de Partidos por la Democracia resultaron vencedores en la contienda y, el 11 de marzo de 1990, Aylwin tomó posesión como el primer presidente de Chile electo democráticamente desde 1970. Al día siguiente, en el Estadio Nacional chileno, el nuevo presidente “[...] se refirió a los horrores que habían transcurrido en esa cancha y en esos vestuarios y juró que ‘nunca más’ volvería a ocurrir algo semejante. Más crucial que sus palabras para la limpieza de los demonios de ese estadio, fue el acto comunal de duelo que las precedió¹¹¹”.

**Tabla 5. Resultados de la elección presidencial, 1989
(porcentaje de votos válidamente emitidos)¹¹²**

Candidato	Porcentaje
Patricio Aylwin	55.17%
Hernán Büchi	29.40%
Francisco Javier Errázuriz	15.43%

Fuente: Hernán Gutiérrez, *Chile 1989: ¿elecciones fundacionales?*, Serie Estudios Políticos, No. 3, Santiago de Chile, octubre de 1990, p. 10.

70,000 hombres y mujeres callaron repentinamente al escuchar variaciones sobre una canción de Víctor Jara, el cantante asesinado cinco días después del golpe, tocadas sobre aquel césped tan verde por un pianista solitario. Al apagarse la melodía, un grupo de mujeres con polleras negras y blusas blancas emergió, cada una con un cartel que levaba la foto de su desaparecido. Y entonces una de estas mujeres —¿una esposa, una hija, una madre?— comenzó a bailar una cueca, nuestro baile nacional; ella iba bailando toda su inmensa soledad, iba bailando su falta de pareja. Hubo un momento de silencio atónito y enseguida la multitud comenzó, al principio en forma tímida y luego con más seguridad, a batir las palmas junto con la música, el ritmo salvaje y tierno acompañado esa tristeza, indicando que nosotros también estábamos bailando con los desaparecidos de la

¹¹¹ Ariel Dorfman, *Más allá del miedo: el largo adiós a Pinochet*, España, Siglo XXI Editores, 2002, p. 6.

¹¹² Hernán Gutiérrez, *Chile 1989: ¿elecciones fundacionales?*, [en línea], Serie Estudios Políticos, No. 3, p. 10, Santiago de Chile, FLACSO, octubre de 1990, Dirección URL: <http://cronopio.flacso.cl/fondo/pub/publicos/1990/DT/000355.pdf>, [consulta: 17 de octubre de 2014].

historia, con nuestros amores muertos —así era, era así como los íbamos a rescatar de la invisibilidad a la que Pinochet los había relegado¹¹³.

Con este acto simbólico, los chilenos al fin lograron reapropiarse de su país, sus espacios, sus exiliados y su identidad. Sin embargo, lo ocurrido entre 1973 y 1990 no ha dejado ni dejará nunca la memoria chilena, y es aquí que la literatura de la dictadura juega un papel fundamental, al representar una herramienta de denuncia sobre el pasado y de demanda en el presente.

A pesar de los métodos fascistas de represión, los pueblos encuentran formas de resistencia, de expresión, de sobrevivencia; formas de expresión de manera más o menos abierta o clandestina, según las circunstancias. Los gobiernos autoritarios como el chileno han buscado bloquear el desarrollo o rearticulación de organizaciones representativas, pero el mismo modelo de desarrollo tiende a generar fuertes tensiones y conflictos que no pueden ser ni absorbidos ni canalizados, por lo cual el surgimiento espontáneo de nuevas fuerzas políticas es inevitable¹¹⁴.

En este sentido, los escritores chilenos en el exilio —y también dentro del país— encontrarían distintos caminos y formas diferentes para plasmar en sus novelas sus experiencias y reclamos a la dictadura de Augusto Pinochet, que al fin lograrían salir a la luz, llegar a Chile, dejar la censura atrás.

¹¹³ *Ídem.*

¹¹⁴ Véase: Surendra Singh Negi, "Dos experiencias chilenas de resistencia: las Arpilleristas y las Viudas", [en línea], *Arenas*, núm. 31, año 13, Universidad Autónoma de Sinaloa, pp. 118-119, mayo-agosto 2012, Dirección URL: http://www.academia.edu/3877713/Dos_experiencias_chilenas_de_resistencia_las_arpilleras_y_Viudas. [consulta: 14 de abril de 2015].

2. La literatura en América Latina: la novela como fuente complementaria para el estudio de las relaciones internacionales

La gigantesca tarea de la literatura latinoamericana contemporánea ha consistido en darle voz a los silencios de nuestra historia; en contestar con la verdad a las mentiras de nuestra historia [...]
Carlos Fuentes, *Discurso Premio Rómulo Gallegos*

Concebir a la novela como fuente complementaria para estudiar ciertos hechos históricos en las relaciones internacionales requiere, primero, algunas aclaraciones conceptuales sobre los términos “historia” y “novela”, que nos permitirán posteriormente describir “[...] cómo ha contribuido la novela a la formación del conocimiento del mismo paisaje sobre el cual ha concentrado su atención la ciencia social, pero con una lente distinta¹¹⁵”.

Nos interesa, en concreto, estudiar la influencia de las dictaduras en la creación literaria hasta la consolidación del género de la literatura latinoamericana que conocemos como “novela de la dictadura”. Para llegar a este punto en la investigación, revisaremos brevemente la historia de la novela en América Latina, incluyendo el papel que ésta ha cumplido como fuente para estudiar los diferentes periodos dictatoriales en el continente.

Finalmente, revisaremos algunas de las características generales que comparten las novelas de la dictadura, utilizando para ello algunos extractos representativos.

2.1. Novela e historia: aclaraciones conceptuales y su utilidad en las relaciones internacionales

Parte fundamental de la ciencia de Relaciones Internacionales es su multi e interdisciplinariedad: “[...] las Relaciones Internacionales se configuran como una disciplina de integración y síntesis de los datos aportados por otras disciplinas, si

¹¹⁵ Morroe Berger, *La novela y las ciencias sociales. Mundos reales e imaginarios*, México, FCE, 1979, p. 19.

bien el objetivo de su investigación aporta un contenido superior que le confiere su especial carácter en el seno de las ciencias sociales¹¹⁶”.

Apelando a esta característica, consideramos que es fundamental para comprender las relaciones internacionales en general la utilización de la Historia como disciplina auxiliar. Con esto no nos referimos únicamente a la historia de las realidades internacionales en sí misma, sino a la de un determinado momento, fenómeno o proceso que pueden transformar las relaciones internacionales específicas de un Estado o una región.

[...] la ciencia de las Relaciones Internacionales investiga el mundo de las relaciones sociales, ya se desarrollen entre individuos, entre grupos o entre ambos, aceptando que en las relaciones intergrupales ocupan un lugar preferente las relaciones entre los Estados. [...] son internacionales este tipo de relaciones sociales, sean cuales sean sus protagonistas y con independencia de que se desarrollen en el seno de un Estado o trasciendan sus límites fronterizos¹¹⁷.

De modo que para comprender el proceso de la dictadura pinochetista en Chile, estudiamos no sólo al Estado chileno, sino también a la sociedad que se vio afectada directamente por este régimen militar, incluyendo a sus escritores exiliados que, además de traspasar fronteras geográficas para establecerse en otros Estados, transgredieron también las fronteras de la censura intelectual.

La literatura —específicamente la novela— y la historia¹¹⁸ pudieran observarse como disciplinas que no comparten más que la labor de narrar hechos. Sin embargo, existen entre ellas otras tantas características en común que las han llevado, incluso, a interactuar.

Se trata de manifestaciones textuales con estrategias comunicativas semejantes. Incluso históricamente, en ciertos casos una y otra se han confundido al punto de no saber, el lector, ante cuál de las dos se encuentra. La ficción, la verosimilitud,

¹¹⁶ Celestino del Arenal, *Introducción a las Relaciones Internacionales*, Madrid, Tecnos, 1990, p. 464.

¹¹⁷ Rafael Calduch Cervera, “Concepto y método de las relaciones internacionales”, [en línea], en: Rafael Calduch Cervera, *Teorías de las Relaciones Internacionales*, Madrid, Ediciones Ciencias Sociales, 1991, p. 5, Dirección URL: <http://pendientedemigracion.ucm.es/info/sdrelint/lib1cap1.pdf>, [consulta: 3 de marzo de 2015].

¹¹⁸ Entenderemos, para fines prácticos de este trabajo, a la historia como a la historiografía, en el sentido del registro por escrito de hechos históricos.

lo real y documentable son los elementos en cuestión por cuanto definen qué es historiografía y qué puede insertarse en el ámbito de la literatura¹¹⁹.

En un primer acercamiento tenemos que “[...] la historia es la ‘Narración y exposición verdadera de los acontecimientos pasados’. Por contrario, se define la novela como ‘Obra literaria en que se narra una acción fingida en todo o en parte, y cuyo fin es causar placer estético a los lectores’¹²⁰”.

Como es sabido, la separación teórica entre la palabra histórica y la palabra literaria la plantea Aristóteles. La historia —sostiene el filósofo en su *Poética*— cuenta lo que pasó, usa la palabra para referir hechos, en el entendido de que se toman por verídicos. En cambio la poesía es universal, sus referentes no son hechos consumados sino potenciales. La poesía no reproduce lo que acontece en la realidad sino que aborda sus parámetros para imitarla, para crear una nueva realidad a partir del lenguaje. Por ello es que para él lo universal es lo verosímil (*eikós*). Así, la ficción literaria es la puesta en práctica de esta imitación¹²¹.

Partiendo de estas breves definiciones, se vuelve fundamental referirnos, primero, al problema de pensar en la historia como “verdadera” o considerar que si se obtiene de fuentes *oficiales* o con intenciones puramente historiográficas será necesariamente objetiva, ya que concordamos con la idea de que “[...] el conocimiento es el resultado de una interacción entre el sujeto y el objeto¹²²”. Así, consideramos que la historia, a pesar de ser una disciplina científica, inevitablemente estará plagada de la subjetividad de quien investigue, elija y narre ciertos hechos históricos.

Recomponer el pasado a través de la escritura¹²³ deforma los sucesos porque es imposible instaurarlos, ante el receptor, exactamente tal como acontecieron. El proceso de reconstrucción que adelanta el historiador adolece del hecho mismo, es apenas eso: una reconstrucción, un reflejo formado de palabras que no

¹¹⁹ José Cruz, “Novela e historia”, [en línea], *Letras*, Vol. 47, Núm. 71, Scielo, Caracas, diciembre de 2005, Dirección URL: http://www.scielo.org.ve/scielo.php?pid=S0459-12832005000200001&script=sci_arttext, [consulta: 16 de marzo de 2015].

¹²⁰ Antonio Fama, “Ficción, Historia y realidad: pautas para una teoría de la novela según Carpentier”, [en línea], *Revista Iberoamericana*, Vol. LVII, núm. 154, enero-marzo 1991, p. 137, Dirección URL: <http://revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/Iberoamericana/article/viewFile/4862/5022>, [consulta: 20 de febrero de 2015].

¹²¹ José Cruz, *op. cit.*

¹²² Dominique Perrot y Roy Preiswerk, *Etnocentrismo e Historia. América indígena, África y Asia en la visión distorsionada de la cultura occidental*, México, Nueva Imagen, 1979, p. 19.

¹²³ A lo largo de este trabajo nos referimos a la Historia escrita, sin que esto implique que desconozcamos la existencia de fuentes orales —tanto históricas como literarias— ni que les restemos importancia.

pueden restaurar en todos sus aspectos lo acontecido. De algún modo se trata de la reinención del pasado, lo cual da cabida a muchos elementos que contaminan lo historiado¹²⁴.

Tenemos entonces que, por ejemplo, “especular acerca de la distancia que media siempre entre lo vivido y lo narrado, llevaría simplemente a comprobar que Waterloo [...] puede contarse en primera o en tercera persona; que podemos considerarla como batalla, como victoria inglesa o como derrota francesa [...]”¹²⁵.

Para Claude Lévy-Strauss, “[...] la historia es un conjunto discontinuo, formado de dominios históricos [...]”¹²⁶, y es esto lo que le da un carácter fragmentario que, como veremos más adelante, es aprovechado por la literatura.

El historiador se ve en la necesidad de elegir de los documentos que maneja, aquello que considere más pertinente para su labor. La selección de unos hechos en detrimento de otros, además de la forzosa ignorancia de aspectos del suceso, genera la fragmentariedad. Normalmente, quien hace historiografía no cuenta sino con datos que debe articular en una versión de lo que pasó, jamás podrá contar con un devenir conexo análogo a la “realidad”. Este hecho tiene un efecto sumamente importante: da la oportunidad al historiador de manipular el relato de lo sucedido, porque, además, el lector generalmente tampoco ha tenido acceso directo a los hechos¹²⁷.

Estas características de la historia escrita, o historiografía, no nos disuaden de considerar a los relatos históricos como fuentes lo suficientemente confiables para utilizarse en una investigación, pero sí nos acercan a la posibilidad de recurrir a la novela como fuente complementaria para estudiar ciertos hechos históricos. “Al interpretar la realidad, al redescubrirla, la literatura puede ayudar a conocerla. Y conocerla es el primer paso necesario para empezar a cambiarla: no hay experiencia de cambio social y político que no se desarrolle a partir de una profundización de la conciencia de la realidad”¹²⁸.

Si nos detenemos ahora en la definición de novela proporcionada anteriormente, veremos que es necesario también profundizar en ésta. A pesar de que uno de los principales rasgos de la creación novelística es el “mundo

¹²⁴ José Cruz, *op. cit.*

¹²⁵ *Ídem.*

¹²⁶ Véase: *Ídem.*

¹²⁷ *Ídem.*

¹²⁸ Eduardo Galeano, *op. cit.*, p. 71.

inventado” por el autor, esto no implica que el total de la obra sea producto de su imaginación.

[...] la novela es un género literario que opera dentro de los contextos reales o, si se quiere, una elaboración artística de la realidad que la informa. Así, la novela se convierte en vehículo de indagación con una específica función cognoscitiva. Según el autor cubano [Alejo Carpentier], "la novela debe llegar más allá de la narración, del relato, vale decir, de la novela misma" [...] Esto le permite elucidar su creencia en el valor referencial de la novela que considera parte inmanente de cualquier obra de arte¹²⁹.

En este sentido, la historia ha sido más que una fuente de inspiración literaria. “Los hechos ‘verdaderos’ han proporcionado a la literatura abundantes referencias que fueron aprovechadas de distinta manera. Desde las grandes epopeyas hasta la novela moderna, el contenido histórico ha estado presente en un gran número de obras¹³⁰”.

Los autores de ficción muchas veces han procurado que su obra sea también un retrato de su realidad, inspirándose en estos hechos “verdaderos”, en su entorno geográfico, social o político. Estos autores, al no estar limitados tan rígidamente por la supuesta objetividad de la historia, se han permitido a veces “[...] señalar una lección moral, directa o indirectamente, por lo que nos han ofrecido una crítica además de un cuadro¹³¹”. Al igual que los escritores de textos históricos, “[...] cuando nos presentan críticas, han escogido deliberadamente aspectos de la vida que han decidido comentar [...] Deliberadamente han subrayado estos aspectos a expensas de otros¹³²”. Tienen la libertad de mostrarnos su perspectiva de la vida e intentan influir en el lector.

[...] el papel del novelista no es el de presentar la historia como una mera crónica de acciones [,] sino crear los contextos que explican tales acontecimientos. Además, a la vez que el novelista es testigo del presente, tiene [...] conciencia del pasado, estableciendo relaciones por encima del tiempo y del espacio, y elaborando una realidad multifacética donde la expresión del presente está vinculada con la conciencia de su pasado histórico¹³³. [...] Escribir es para Carpentier “un medio de acción” pero es también algo más. Él demuestra que es

¹²⁹ Antonio Fama, *op. cit.*, p. 136.

¹³⁰ José Cruz, *op. cit.*

¹³¹ Morroe Berger, *op. cit.*, p. 327.

¹³² *Ibidem*, pp. 327-328.

¹³³ Antonio Fama, *op. cit.*, p. 138.

necesario el conocimiento profundo de la historia para escribir una obra de ficción¹³⁴.

El problema de la subjetividad en el arte está mucho más presente que el de la subjetividad en la historia, que ya hemos tratado, “un cuadro, una obra de teatro, o una novela, después de todo, no son la vida misma, y quienes aprecian tales obras tienen perfecta conciencia de que han sido modeladas por la visión y técnica del artista¹³⁵”.

[...] [Hegel] indicó que el arte pertenece al reino del pensamiento, y exige saber y expresión; que el arte tiene técnica, que puede ser aprehendida y transmitida; y que el arte es una representación, cuya apreciación por un público requiere no sólo un sentimiento respecto de lo que es representado, sino también una actitud respecto de la idea de que las representaciones mismas tienen un valor. Puesto que el arte, de tal modo, está encajado en la vida social [...]¹³⁶

Dicha subjetividad inherente al arte, sin embargo, no le resta a la novela la capacidad de transportar a sus lectores, haciendo uso de recursos estéticos, al momento o al lugar en que se inspira y que narra.

Queriendo que se les tome en serio, los novelistas en particular han tratado de retratar la vida con exactitud, de crear un mundo que el lector pueda reconocer con la misma facilidad con que reconoce aquel en el que vive, aun cuando se le dramatice para despertar y mantener su interés en personajes y sucesos que están fuera de su alcance¹³⁷. [...] esta intimidad entre la vida, el arte y el lector es un logro de la novela realista [...] En tales obras, los autores realizan una crítica implícita de la naturaleza humana y de la vida social, pero lo hacen a través del relato y de los personajes, y no mediante una declaración directa de una actitud o de un punto de vista¹³⁸.

Así, por ejemplo, “en carta dirigida a un oscuro novelista inglés, Friedrich Engels señaló que Balzac ‘nos da una historia maravillosamente realista de la *sociedad* francesa... de la cual he aprendido más que de todos los historiadores, economistas y estadígrafos conocidos del periodo’¹³⁹”. A este ejemplo sugerimos otros tantos que se apegan a nuestro objeto de estudio:

¹³⁴ *Ibidem*, p. 145.

¹³⁵ Morroe Berger, *op. cit.*, p. 13.

¹³⁶ *Ibidem*, p. 28.

¹³⁷ *Ibidem*, p. 15.

¹³⁸ *Ibidem*, p. 16.

¹³⁹ Véase: *Ibidem*, p. 11.

Ningún estudio sociológico nos enseña más sobre la violencia en Colombia que la breve novela de García Márquez, *El coronel no tiene quien le escriba* [...] y *La ciudad y los perros*, de Mario Vargas Llosa, radiografía la violencia en el Perú más a fondo que cualquier tratado sobre el tema. La mejor obra de economía política en la Argentina del siglo pasado es el poema de un gaucho arisco de nombre *Martín Fierro*. [...] La novela de Augusto Roa Bastos, *Yo el Supremo*, abre más anchos cauces que cualquier libro de historia a quien quiera conocer a fondo el Paraguay de los tiempos de Gaspar Rodríguez de Francia. La desintegración del Uruguay [...] fue presentada, con mano maestra, por Juan Carlos Onetti en *El astillero*¹⁴⁰.

Los novelistas tratan de “[...] aprehender lo que es la vida, en un esfuerzo perenne por salvarse del reproche de que la ficción literaria es trivial y fantasiosa¹⁴¹”, y dentro de este esfuerzo vale la pena distinguir y definir a la novela histórica como uno de los géneros literarios de mayor alcance. El primer acercamiento para entender este género puede ser tan simple como que ésta “[...] es, como su nombre lo indica, aquella novela que se caracteriza por la incorporación de la Historia en su mundo ficticio¹⁴²”.

[...] la ambigüedad del concepto de novela histórica [...] radica en el carácter amplio y polivalente que resulta al definir la novela histórica a partir de su característica esencial (aunque no exclusiva de ella): la presencia de la Historia en la ficción¹⁴³. [De igual manera, es fundamental considerar que] la Historia, ingrediente esencial de la novela histórica, no es un concepto estable y tampoco es fácil de definir. Incluso, podríamos preguntarnos si son necesariamente equivalentes las nociones de “realidad” y de “Historia”, de “hecho real” y de “hecho histórico”¹⁴⁴.

Si bien “[...] los datos aportados por estos textos no pueden ser considerados exactos desde la perspectiva de la ciencia histórica, son significativos en tanto trasladan al lector un mundo, una circunstancia, un ‘espíritu’ [...]”¹⁴⁵. De esta manera, existe a través de este tipo de literatura un acercamiento a los hechos históricos que nos presenta, aun si los datos que maneja pudieran no ser fieles a la realidad.

¹⁴⁰ Eduardo Galeano, *op. cit.*, p. 72.

¹⁴¹ Morroe Berger, *op. cit.*, p. 21.

¹⁴² María Cristina Pons, *Memorias del olvido. La novela histórica de fines del siglo XX*, México, Siglo XXI Editores, 1996, p. 42.

¹⁴³ *Ibidem*, 44.

¹⁴⁴ *Ibidem*, p. 43.

¹⁴⁵ José Cruz, *op. cit.*

La tradición que va de George Lukács a Lucien Goldmann considera el texto literario como un producto históricamente condicionado y por lo mismo trata de analizarlo en relación con el medio en el cual se produce. Productor y texto producido estarían, según este punto de vista, ligados a circunstancias específicas de tiempo y espacio. Así, lo creado no posee autonomía absoluta ni depende exclusivamente de la intención del autor. Es más, en el caso de la novela, la selección de los hechos narrativos y su disposición en el relato están condicionados igualmente por la estructura del medio social al que tales hechos pertenecen¹⁴⁶.

De este modo, además de considerar el contenido de la obra estudiada, resulta esencial tomar en cuenta el contexto histórico en el que se escribe dicha obra, así como los antecedentes del autor y el resto de su bibliografía, de igual manera en que deberían considerarse estos factores cuando se trata de textos historiográficos.

Aunque historia y literatura sean dos disciplinas distintas, ambas se relacionan: por un lado, la historia intenta documentar el pasado con la mayor objetividad posible, y para esto busca datos en la literatura; y por otro, esta última acude a la historia para reconstruir estéticamente determinados acontecimientos.

El novelar y el historiar son equivalencias del tramar, es decir, de decisión poética. En la consumación de su forma y geometría, entonces, novela e historia son artefactos que se consumen, cada una en sí y entre sí reciprocamente: la novela valiéndose del hecho histórico, la historia de la tramitación lingüística¹⁴⁷.

Como ya hemos observado, la relación de la historia y la literatura no es unidireccional, y no solamente porque una encuentra en la otra elementos que estudiar y desarrollar, sino por la manera en que ambas tratan dichos elementos. Los novelistas procuran satisfacer y mantener el interés del lector “[...] mediante un tratamiento narrativo de nostálgicos temas históricos o de problemas sociales vigentes, en tanto que los científicos sociales han recurrido a técnicas novelísticas para hacer más agradable y más vívida e inmediata su obra a ese mismo lector¹⁴⁸”.

¹⁴⁶ Véase: Carmen J. Galarce, *La novela chilena del exilio (1973-1987): El caso de Isabel Allende*, [en línea] Tesis (Doctorado en Filosofía), p. 3, Ohio, Ohio State University, 1993, Dirección URL: https://etd.ohiolink.edu/!etd.send_file?accession=osu1243527266&disposition=inline [consulta: 26 de abril de 2015].

¹⁴⁷ Véase: José Cruz, *op. cit.*

¹⁴⁸ Morroe Berger, *op. cit.*, pp. 11-12.

En este sentido, el papel del lector resulta también interesante de puntualizar, ya que no es ni pasivo ni inocente al recibir la información de una novela o de un texto historiográfico. “Ni el arte ni la ciencia pueden presentar la realidad total [...] Los lectores se preparan para recibir una presentación parcial y aceptan la necesidad de llegar a un entendimiento conciliatorio¹⁴⁹”.

La fragmentariedad de la historia, a la que nos referimos con anterioridad, proporciona a la literatura posibilidades creativas que aprovecha, sobre todo, la novela histórica. “Las oquedades que por su propia naturaleza tiene la historia, pueden ser rellenas con ‘literatura’, presunciones, postulados, conjeturas [...]”¹⁵⁰ que adquieren validez en este ámbito.

Muchos de los huecos que rellena la literatura suelen acercarnos más a la historia cotidiana que las cifras y relatos de los textos puramente históricos: una sensación, la vida de una familia, la apreciación de la sociedad sobre su gobierno, las carencias concretas en momentos de crisis, por ejemplo. Aunque podría parecer trivial, muchas veces son estos referentes lo que nos permite llegar más lejos en la comprensión de un fenómeno.

La literatura en tanto “instrumento de indagación” adquiere una dimensión funcional diferente. Así, se ofrece una perspectiva de sucesos históricos que bien pueden ser presentados de manera relajada, gracias a la permisividad del quehacer literario. La exactitud es un elemento secundario porque los datos históricos no constituyen sino una plataforma para estructurar una obra, cuya utilidad se resuelve en la percepción del lector¹⁵¹.

A la literatura la “[...] han enfrentado equivocadamente a la ciencia y a la historia, en vez de ponerse a buscar el lugar que le corresponde a la novela entre las diversas formas de conocimiento¹⁵²”. Después de todo, tanto la historia como la literatura —y el arte en general— son formas de ordenar la experiencia humana¹⁵³.

¹⁴⁹ *Ibidem*, pp. 13-14.

¹⁵⁰ José Cruz, *op. cit.*

¹⁵¹ *Ídem*.

¹⁵² Morroe Berger, *op. cit.*, p. 18.

¹⁵³ *Ídem*.

2.2. Breve recuento histórico: sobre el origen de la novela en América Latina

En la Hispanoamérica de la colonización se produjo poesía, teatro, prosa didáctica, periodística e histórica. Todos estos géneros pueden considerarse como los antecedentes más directos de la novela histórica y de la novela política en Latinoamérica, aunque “la intención declarada y practicada por sus autores fue que los textos sirviesen de comunicación de una realidad descubierta, colonizada y conquistada. No pretendieron ser textos de ‘realidad inventada’, de mundo imaginado, de ficción¹⁵⁴”.

En el periodo colonial existieron algunas obras narrativas que combinaban ciertas tradiciones culturales europeas con la observación de las costumbres de la sociedad, manifestando así algunas características de un mundo imaginado, signo de voluntad novelesca¹⁵⁵. No obstante, éstas no llegan a considerarse como novelas a falta de desarrollo de personajes, trama y ambiente. Tal es el caso, por ejemplo, de las *Memorias de Fray Servando Teresa de Mier* y de *El lazarillo de ciegos caminantes* (Alonso Carrió de la Vandra).

Una característica principalísima de esta nueva forma de hacer arte consiste en la incorporación de elementos de la propia realidad colonial. [...] La novela nace en medio del proceso político de transición entre la Hispanoamérica colonial y la Hispanoamérica independiente y es deudora, simultáneamente, tanto de corrientes literarias europeas como de la realidad hispanoamericana¹⁵⁶.

Es hasta 1816 que se establece como tal el género novela en Latinoamérica, con la publicación de *El periquillo sarniento* de José Joaquín Fernández de Lizardi. Este autor mexicano, “[...] proyecta las ideas liberales de su labor periodística en cuatro novelas, elaboradas entre 1815 y 1820¹⁵⁷”.

Por su parte, la novela histórica hispanoamericana se origina durante el siglo XIX, influenciada por la estética romántico-realista, “[...] y se justifica por el

¹⁵⁴ Juan Carlos García, *op. cit.*, p. 35.

¹⁵⁵ Véase: *Ibidem*, p. 36.

¹⁵⁶ *Ibidem*, pp. 36-37.

¹⁵⁷ Benito Varela Jácome, *Evolución de la novela hispanoamericana en el XIX*, [en línea], Argentina, Editorial del Cardo, Biblioteca Virtual Manuel de Cervantes, 2003, p. 2, Dirección URL: <http://biblioteca.org.ar/libros/89512.pdf>, [consulta: 20 de febrero de 2015].

surgimiento de una conciencia nacional que intenta reivindicar las figuras del pasado como imágenes de identidad para las nuevas repúblicas¹⁵⁸”.

Entre los textos fundacionales para la tradición que a partir de entonces se inaugura está la novela *Jicotencal* (1826), centrada en la conquista de México y escrita por un autor anónimo supuestamente mexicano. Esta obra se considera la primera novela histórica hispanoamericana y es uno de los antecedentes claros del romanticismo en el continente¹⁵⁹.

A partir de entonces, la novela latinoamericana ha recorrido un largo camino, desde las corrientes romántica, realista, naturalista y modernista; pasando por el simbolismo y los vanguardismos; hasta llegar a lo que conocemos como *boom* de la literatura latinoamericana o “nueva novela latinoamericana”¹⁶⁰.

En pocas palabras podría decirse que el “boom” fue, en primer lugar, una notable conjunción de grandes novelas a mediados de la década del sesenta y una revaloración de otras, no menos importantes, que habían sido soslayadas o leídas en distinto contexto. [...] [Para este momento] hubo un sustancial *cambio* en la relación de fuerzas sociales, culturales y estéticas que dan origen a nuestra creación literaria. Ese cambio no sólo consistió en el redescubrimiento o la aparición de ciertos autores contemporáneos [...], sino en el surgimiento de una nueva y más amplia capa de lectores, de un auge editorial dentro y fuera del continente y de una especie de expectativa histórica despertada por la naciente Revolución cubana¹⁶¹.

Así, transformaciones en el sistema internacional en el contexto de la Guerra Fría y, en especial, de la Revolución cubana, repercutieron directamente en la literatura. Más allá de las formas y contenidos de ésta, que se fueron diversificando poco a poco, el aumento de interés del público internacional y la cada vez mayor apreciación por la literatura de este continente terminaron por permitir la consolidación del *boom*.

[...] Cuba lleva adelante el proceso revolucionario, atrae la atención del mundo sobre Latinoamérica (y de paso sobre su literatura), cuestiona la imagen de nuestro continente como pasivo granero de materias primas para los países desarrollados y, más que nada, opera como detonante en la conciencia de la

¹⁵⁸ Antonia Viu Bottoni, *Imaginar el pasado, decir el presente: la novela histórica chilena (1985-2003)*, Chile, RIL Editores, 2007 p. 116.

¹⁵⁹ *Idem*.

¹⁶⁰ Para efectos de esta investigación es importante explorar la historia de la literatura en América Latina, pero resulta imposible adentrarnos en todas las corrientes y todos los movimientos, por lo que nos vemos en la necesidad de hacer un corte de tiempo significativo.

¹⁶¹ José Miguel Oviedo, *Historia de la literatura hispanoamericana 4: de Borges al presente*, Madrid, Alianza Editorial, 2004, p. 300.

realidad de los jóvenes que aprenden a ver por primera vez *Latinoamérica* y ya no sólo las arduas fronteras de sus países¹⁶².

Dentro del periodo del *boom* o de la nueva novela latinoamericana encontramos distinciones específicas entre la novela histórica tradicional y la nueva novela histórica, que nace a partir de las últimas décadas del siglo XX, situando las tres novelas que revisaremos en el siguiente capítulo dentro de esta categoría.

[...] mientras que la novela histórica tradicional supone que la representación ficcional del pasado entraña una correlación entre la representación, hechos y verdad, la novela histórica reciente rompe con tal correlación y pone un mayor énfasis en la producción de sentido o en la correlación entre hechos e interpretación. Y es por ello por lo que, además, parecen requerir que, como parte del contrato de lectura se reconozcan de manera diferenciada los dos conceptos de Historia que maneja la novela histórica: el de la Historia como acontecer y el de Historia como construcción narrativa¹⁶³.

La novela histórica de finales del siglo XX cuestiona la relación entre ficción e Historia, sin proponer la eliminación de los límites entre éstas. Más bien, plantea “[...] un juego de (re)conocimiento y desconocimiento de lo que es histórico y lo que es inventado¹⁶⁴”.

El dramático asunto de la historia ha acompañado a nuestra novela desde el comienzo y estas últimas décadas no sólo no son una excepción sino que han intensificado enormemente esa preocupación. La historia que tienta a los novelistas hispanoamericanos es aquella que da testimonio de su tormentoso proceso social y de ese demonio que atormenta la conciencia intelectual: la política. La nueva novela histórica [...] no hace un *recuento* de lo que ocurrió, sino que *inventa* a partir de una estricta documentación realizada con la sospecha de que la verdad es inalcanzable. Ofrece entonces alternativas para entenderla mejor, envolviéndola en el ropaje del mito, la leyenda y otras formas de imaginación popular. La Historia es, ella misma, un relato, la versión de alguien, sometida, por lo tanto, a las leyes que el lenguaje ficticio usa para crear convicción. El novelista convierte la Historia en una historia porque ha descubierto que la ficción tiene un poder que el mero registro “objetivo” de hechos no tiene¹⁶⁵.

Así como no concordamos con la idea de la compartimentación del conocimiento y proponemos recurrir a fuentes literarias para complementar el estudio de las relaciones internacionales en un periodo determinado, también estamos conscientes de que enfrascar los textos literarios (o no) en una gama

¹⁶² Véase: Antonio Skármeta, “Al fin y al cabo...”, *op. cit.*, pp. 74-75.

¹⁶³ María Cristina Pons, *op. cit.*, p. 268.

¹⁶⁴ *Ibidem*, p. 267.

¹⁶⁵ José Miguel Oviedo, *op. cit.*, p. 406.

determinada de categorías es imposible. Especialmente si, como veremos en el capítulo siguiente, nuestros autores elegidos para este trabajo fluyen de una a otra categoría.

Escritor es quien escribe libros, dice el pensamiento burgués, que descuartiza lo que toca. La compartimentación de la actividad creadora tiene ideólogos especializados en levantar murallas y cavar fosas. Hasta aquí, se nos dice, llega el género novela; éste es el límite del ensayo; allá comienza la poesía. Y sobre todo no confundirse: he ahí la frontera que separa la literatura de sus bajos fondos, los géneros menores, el periodismo, la canción, los guiones de cine, televisión o radio¹⁶⁶.

Sin llegar más lejos en la revisión del recorrido de la novela latinoamericana, nos detenemos en este punto, que coincide con nuestro marco temporal, para explorar su utilidad como recurso alternativo en el estudio de la dictadura chilena.

2.3. La literatura como fuente histórica complementaria en Latinoamérica

El papel de la literatura como fuente histórica ha tenido una validez especial en el caso latinoamericano, donde “ciertos sectores intelectuales han cuestionado los recursos de la historia para reconstruir el pasado y han vindicado el poder de la literatura para develar ese pasado de una manera más satisfactoria¹⁶⁷”, al considerarse que muchas de las fuentes tradicionalmente históricas provienen de otros centros de poder, o son manipuladas a la conveniencia de quienes detentan dicho poder.

[...] para Alejo Carpentier [...] [por ejemplo,] la función “cabal” de una novelística [...] consiste en violar constantemente el principio ingenuo de ser relato destinado a causar “placer estético a los lectores”, para hacerse un instrumento de indagación, un modo de conocimientos de hombres y de épocas —modo de conocimiento que rebasa, en muchos casos, las intenciones de su autor. [...] ya antes Julio Cortázar en su novela *Rayuela* había señalado la necesidad de que la novela fuera un medio de conocimiento. Aun cuando en este caso se tratara de un conocimiento más que histórico, ontológico [...], se trata de ver en la novela una herramienta que proporciona un conocimiento mucho más trascendental, cuyos asideros se hayan no en el saber institucionalizado sino en una comprensión más integral de la condición humana¹⁶⁸.

¹⁶⁶ Eduardo Galeano, *op. cit.*, p. 65.

¹⁶⁷ José Cruz, *op. cit.*

¹⁶⁸ *Ídem.*

Así, “en algunos sectores del pensamiento latinoamericano [...] ha habido una tendencia a ubicar la literatura en el mismo nivel de validez de conocimiento funcional que ostenta la historia¹⁶⁹”. Al respecto podemos encontrar una justificación si consideramos que, en general, los escritores latinoamericanos sienten cierta responsabilidad social en su quehacer frente a la realidad que vive el continente. En palabras de Isabel Allende, “[...] los artistas en América Latina se sienten muy comprometidos con la realidad [...] Es tan fuerte la realidad, hay tantos contrastes, tanta violencia, tantas cosas que es importante cuestionar; las preguntas son inevitables en la escritura y en la vida misma¹⁷⁰”.

Como parte de esta necesidad del escritor latinoamericano, surgió en el continente la novela testimonial o novela testimonio, un género literario popularizado durante el *boom* en América Latina y en la etapa inmediatamente posterior a éste. “A diferencia de la novela clásica, burguesa y europea, la narrativa testimonial o novela-testimonio, resulta un género propiamente latinoamericano, genuino aporte de nuestras letras¹⁷¹”.

El testimonio “[...] centra su razón de ser, precisamente, en la conexión directa con la realidad extratextual, los elementos del relato tienen su correspondencia inmediata en el mundo exterior al texto¹⁷²”.

[...] se trata de un género híbrido que, en ciertas instancias, parece escapar de los habituales márgenes literarios. Todo testimonio es primordialmente el relato o versión de un suceso real que el narrador y sus lectores comparten como miembros de una misma comunidad. La imaginación y el enfoque personal no están excluidos, pero sí sometidos al compromiso de ser fiel a esa realidad y de informar sobre algo que todos deben y quieren conocer más a fondo. El

¹⁶⁹ *Ídem*.

¹⁷⁰ Pilar Álvarez-Rubio, “Una conversación con Isabel Allende”, [en línea], *Revista Iberoamericana*, Vol. LX, núm. 168-169, julio-diciembre 1994, Universidad de California, Berkeley, p. 1066, Dirección URL: <http://revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/iberoamericana/article/viewFile/6459/6635>, [consulta: 22 de abril de 2015].

¹⁷¹ Ezequiel Maldonado, “Tres novelas ejemplares de la narrativa testimonial de Latinoamérica” [en línea], *Tema y variaciones*, núm. 26, p. 155, Dirección URL: <http://espartaco.azc.uam.mx/UAM/TyV/26/222303.pdf>, [consulta: 1 de marzo de 2015].

¹⁷² Begoña Huertas Uhagón, “El postboom y el género testimonio. Miguel Barnet”, [en línea], *Cauce*, núm. 17, Centro Virtual Cervantes, p. 167, Dirección URL: http://cvc.cervantes.es/literatura/cauce/pdf/cauce17/cauce17_11.pdf, [consulta: 1 de marzo de 2015].

testimonio es una mezcla de reportaje periodístico, reflexión ensayística, investigación social, documento vivo y algunas otras cosas más. Su aparición y difusión revelan una profunda crisis de información diseminada por la “gran prensa” hispanoamericana y la urgencia del público lector por conocer acontecimientos importantes de su historia pasada o presente¹⁷³.

La novela testimonial resulta fundamental dentro de este trabajo por haber constituido, durante las diversas dictaduras militares que coincidían en Sudamérica entre las décadas de 1960-1990, una herramienta de gran relevancia y utilidad para denunciar los abusos de los distintos regímenes militares, encubiertos por la prensa oficial, así como para llenar el vacío de información.

Salvo contadas excepciones, los medios masivos de comunicación irradian una cultura colonialista y alienante, destinada a justificar la organización desigual del mundo como el resultado de un legítimo triunfo de los mejores —o sea, de los más fuertes. Se falsifica el pasado y se miente la realidad; se propone un modelo de vida que postula el consumismo como alternativa al comunismo y que exalta el crimen como hazaña, la falta de escrúpulos como virtud y el egoísmo como necesidad natural¹⁷⁴.

A pesar de que ninguna de las novelas elegidas para la presente investigación cabe dentro de la clasificación de novela testimonio, vale la pena mencionar *Operación Masacre* (1957), del argentino Rodolfo Walsh, desaparecido en la dictadura —considerada una de las novelas más importantes de este tipo—; y *La aventura de Miguel Littín, clandestino en Chile* (1986), del colombiano Gabriel García Márquez, quien narra, en voz del cineasta chileno Miguel Littín, la experiencia de ingresar —sin autorización y disfrazando su identidad— al Chile de la dictadura pinochetista para filmar un documental de la realidad chilena en esos años.

[...] [Ariel] Dorfman aclara que es preciso ser cauteloso, ya que esta categoría experimental “es un impulso más que un género, una zona fluctuante de búsqueda donde confluyen el periodismo, ficción, autobiografía, panfleto, épica, etc., fruto de un encuentro entre quien habla y quien escucha y transcribe, y por ende una colaboración entre dos seres de desigual poder, algo de veras híbrido”¹⁷⁵.

¹⁷³ José Miguel Oviedo, *op. cit.*, p. 373.

¹⁷⁴ Eduardo Galeano, *op. cit.*, p. 66.

¹⁷⁵ Sonia Mereles Olivera, “Cruzando las fronteras del género: Mario Benedetti y Ariel Dorfman”, [en línea], *Cuadernos Americanos*, núm. 131, p. 59, México, enero de 2010, Dirección URL: <http://www.cialc.unam.mx/cuadamer/textos/ca131-47.pdf>. [consulta: 13 de abril de 2015].

Tanto en las novelas testimoniales como en las históricas y en las demás clasificaciones del género se pueden señalar rasgos que delatan el suceso *real* que ha servido de fuente de inspiración para la narración ficticia. Por lo tanto, al utilizar la novela como un complemento a las fuentes de investigación en Relaciones Internacionales resulta fundamental identificar en ellas:

[...] lo histórico, lo concreto, lo real y lo susceptible de ser verificado, como por ejemplo la independencia aparente de los países latinoamericanos, el colonialismo y el feudalismo a lo largo y ancho del continente, la minoría dominante aliada al capital extranjero que selecciona presidentes a su antojo y propicia dictaduras como la pinochetista para proteger sus intereses, la falta de leyes sociales, el abuso del poder [...] ¹⁷⁶.

De esta manera, “[...] la utilidad de la literatura se expande más allá de los parámetros establecidos tradicionalmente ¹⁷⁷”, al alcanzar en América Latina funciones informativas, de denuncia, transmisión de mensajes, preservación de la memoria y trasgresión a políticas represivas y de censura, obteniendo de la cotidianidad inspiración para la fantasía; democratizando el acto literario ¹⁷⁸.

2.4. Influencia de las dictaduras en la expresión literaria latinoamericana: La novela de la dictadura

Como hemos revisado, los países que componen América Latina han compartido experiencias históricas tan relevantes y cicatrizantes como aquella de las diferentes dictaduras, si bien cada experiencia se distingue por sus especificidades propias.

América Latina es una y múltiple, acechada por formas semejantes, padeciendo sufrimientos similares, pero viviéndolos dentro de culturas regionales específicas, claramente delimitadas. En ellas, hasta la denominación del tirano varía: tenemos dictadores, patriarcas, caudillos, conductores, déspotas, generalísimos y hasta supremos ¹⁷⁹.

El dictador, por elegir una denominación, ha sido un personaje recurrente en la historia del continente latinoamericano y “esta numerosa galería de tiranos reales

¹⁷⁶ Carmen J. Galarce, *op. cit.*, p. 155.

¹⁷⁷ José Cruz, *op. cit.*

¹⁷⁸ Véase: Antonio Skármeta, “Al fin y al cabo...”, *op. cit.*, p. 77.

¹⁷⁹ Ángel Rama, *Los dictadores latinoamericanos*, México, FCE, 1976, p. 19.

ha motivado la constitución de un género específico en el seno de la literatura hispanoamericana¹⁸⁰: la novela de la dictadura.

Es importante aceptar como punto de partida que el aspecto histórico de estas novelas no interrumpe el flujo estético que se plasma en su creación sino que, por el contrario, lo enriquece. Y que, además, es precisamente este aspecto histórico una característica relevante, y fundamental, de la novela hispanoamericana del dictador¹⁸¹.

La gran variedad de novelas que tratan el tema de la dictadura en América Latina, “[...] puede deberse a la larga duración de los periodos dictatoriales o al papel determinante que dichos periodos desempeñaron en la formación de varias generaciones de escritores¹⁸²”. Así, “[...] para el escritor argentino Tomás Eloy Martínez, más que una categoría aparte, ‘las novelas con la figura del dictador son recurrentes en la literatura porque es un tema recurrente en la vida de los latinoamericanos’¹⁸³”.

Los autores de dichas novelas tienden a exponer, a través de éstas, su experiencia frente a la dictadura y la opresión que sufren sus sociedades en los distintos periodos dictatoriales.

Hasta comienzos del siglo XX, la mayoría de las creaciones que conformaron “la novela del dictador” fueron sólo panfletos, virulentas diatribas con un valor artístico nulo o bastante escaso. Sin embargo, [...] el conjunto se ha visto enriquecido por obras que tratan con rigor el tema del tirano latinoamericano y evidencian una gran calidad literaria. De hecho, algunos exponentes de la novela del dictador se encuentran entre las mejores narraciones creadas por autores latinoamericanos en el siglo XX¹⁸⁴.

Encontramos el origen de la novela de la dictadura como tal en la Argentina del siglo XIX, en donde surgieron tres obras que *ficcionalizan* al dictador Juan

¹⁸⁰ Francisca Noguero Jimémez, “El dictador latinoamericano (Aproximación a un arquetipo narrativo)”, [en línea], *Philologia*, Universidad de Sevilla, p. 93, Dirección URL: http://institucional.us.es/revistas/philologia/7/art_8.pdf, [consulta: 4 de marzo de 2015].

¹⁸¹ Juan Carlos García, *op. cit.*, pp. 37-38.

¹⁸² Nesslihan Kadiköylü, “La evolución del tema de la dictadura y la figura del dictador en la novela latinoamericana”, [en línea], *Cuadernos Americanos*, núm. 140, UNAM, México, 2012, p. 223, Dirección URL: <http://www.cialc.unam.mx/cuadamer/textos/ca140-221.pdf>, [consulta: 5 de marzo de 2015].

¹⁸³ Cfr. Sandra Licona, “Literatura y dictaduras”, [en línea], *Luz de limbo*, México, 14 de diciembre de 2006, Dirección URL: <http://luzdelimbo.blogspot.mx/2006/12/literatura-y-dictaduras-sandra-licona.html>, [Consulta: septiembre de 2014].

¹⁸⁴ Véase: Francisca Noguero Jimémez, *op. cit.*, p. 93.

Manuel de Rosas: *Facundo o civilización y barbarie* (1845) de Domingo Faustino Sarmiento, *Amalia* (1851) de José Mármol y *El Matadero* (1871) de Esteban Echeverría.

Amalia, novela romántica de tendencia histórico-política, es considerada la obra pionera de este género. Mármol parte de la situación política de 1840 para contar los días en que Rosas ejerció el poder a través del terror, la represión y la persecución, y en este ámbito coloca una trágica historia de amor. Sin duda *Amalia* influyó de diversas maneras en la evolución del género y se tornó una obra representativa. Hasta la década de 1970 sus características se repiten en otras novelas que tratan sobre la dictadura¹⁸⁵.

A la par de las transiciones históricas en el continente, la literatura latinoamericana también ha sufrido cambios, transformando a su vez al personaje del dictador, sus características y su papel dentro de la novela. El dictador apareció, primero, como un personaje del romanticismo; posteriormente, de las corrientes costumbrista y modernista; y, a partir de la segunda mitad del siglo XX como parte de la nueva novela latinoamericana. “Diferentes entre sí, los cuatro movimientos literarios coinciden en caracterizar al déspota como ordenador de mundo y creador permanente de situaciones nuevas¹⁸⁶”.

El núcleo temático de la dictadura sigue evolucionando durante todo el siglo XX e inicia otra etapa con la publicación de *Tirano Banderas* [1926] de Ramón del Valle-Inclán, *La sombra del caudillo* [1929] de Martín Luis Guzmán; y el ciclo se enriquece con obras como *El Señor Presidente* [1946] de Miguel Ángel Asturias, *El Gran Burundún-Burundá ha muerto* (1952) de Jorge Zalamea y *La fiesta del Rey Acab* (1959) de Enrique Lafourcade¹⁸⁷.

Desde las primeras novelas latinoamericanas, el tema de la dictadura se manejó directa e indirectamente y en muchas de ellas el dictador no aparece como protagonista, sino que es un personaje secundario de la trama. Sin embargo, a partir de la década de los setenta, con la publicación de *Yo el Supremo* (1974) de Augusto Roa Bastos, *El recurso del método* (1974) de Alejo Carpentier y *El otoño del Patriarca* (1975) de Gabriel García Márquez, puede hablarse propiamente de la novela del dictador, ya que estas obras plasman a los dictadores “[...] justamente en el centro de la trama, reflejando la compleja y fabulosa realidad del

¹⁸⁵ Nesslihan Kadiköylü, *op. cit.*, p. 223.

¹⁸⁶ Juan Carlos García, *op. cit.*, p. 30.

¹⁸⁷ Nesslihan Kadiköylü, *op. cit.*, p. 224.

continente, y son contruidos con una perspectiva humorística, irónica, grotesca o mítica de la realidad histórica forzando así los límites entre historia y ficción¹⁸⁸”.

En la medida en que los regímenes autoritarios se repiten, encontramos en la novela latinoamericana la expresión crítica contra ese autoritarismo del poder centralizado que se arrastra como una herencia colonial. La actitud crítica de los intelectuales de la sociedad latinoamericana frente a su realidad nunca desaparece, por el contrario, cada vez aumenta. En el caso de los narradores, el acercamiento evoluciona y a partir de la década de 1970 el dictador deja de ser un personaje secundario o una sombra invisible para convertirse en un antihéroe, una realidad cruel situada en el centro de la trama de las obras. Este cambio en la percepción del autor se alimenta de la sociedad e indica también la evolución de la sociedad al percibir al dictador. El *dictador*, el *patriarca*, el *caudillo*, el *supremo* o el *generalísimo* no son sólo arquetipos latinoamericanos sino intentos por reescribir la historia y seguir las huellas de su propia realidad en el pasado y en el presente¹⁸⁹.

A pesar de estas transformaciones, podemos observar que algunas de las características con las que se representa al dictador en la novela latinoamericana están presentes en la mayoría de las obras de este género. No es de extrañarse si consideramos que sus autores toman como modelo a un personaje histórico y se inspiran en hechos reales.

Para hacer una breve caracterización de las novelas de la dictadura, podemos comenzar por describir algunos de los rasgos comunes que presentan las novelas más estudiadas de este género en cuanto al *tratamiento* de la historia, para posteriormente enfocarnos en el dictador como personaje —o, más bien, en los dictadores como personajes.

Muchas de estas novelas se desarrollan en un ambiente de constante conflicto entre el bien y el mal —entre amor y sombra—, en un lugar en donde impera el terror. Se muestra al dictador como un personaje cruel y malvado, aunque muchas veces no se nos presenta directamente. Así, “la maldad del dictador y su poca o nula presencia entre líneas le atribuye un carácter mítico que crea en el lector la sensación de que es omnipresente, inaccesible y enigmático, al grado de volverse inexistente. [...] De acuerdo con este carácter mítico, se le atribuyen rasgos

¹⁸⁸ *Ibidem*, pp. 229-230.

¹⁸⁹ *Ibidem*, p. 236.

demoníacos y oscuros [...]”¹⁹⁰.

También encontramos “[...] una línea dentro de las novelas sobre el tema de dictadores y dictaduras que [...] [explota] la calidad absurda, ridícula, esperpéntica de los dictadores, tratados con un cierto grado de ironía y sátira”¹⁹¹.

En el irónico y desmitificador texto de Manuel Mújica Lainez titulado *De milagros y melancolías* [1968] existe un excelente retrato de quienes rodean al tirano. En una ocasión, éste los obliga en señal de vasallaje y pleitesía a maullar en coro, lo que cumplen al instante dando lugar a una cómica escena, en la que “los delegados de la aristocracia maullaban con la elegancia de los gatos persas; los enviados de los batiques, con la fiereza de los gatos onzas”¹⁹².

El escenario en el que se desarrollan las historias de las novelas de la dictadura suele ser indeterminado. Es común que se elija un ambiente que se presenta como país imaginario, en el que se mezclan rasgos y sucesos de distintos lugares:

[...] [con los] nuevos narradores se da un paso hacia delante en la aprehensión de un *arquetipo latinoamericano*, mejor dicho, de una figura clave para comprender la realidad social del continente. Más que crear un individuo particular de cada país, se toman rasgos generales de los dictadores, por eso varios autores se refieren a este intento como generalización del personaje literario para crear arquetipos. La *generalización* se extiende también al espacio en el que se desarrolla la acción¹⁹³.

Esto puede deberse al temor de la censura imperante, o a la necesidad de los autores por denunciar o narrar sucesos que se repiten en más de un país latinoamericano. En el caso de *Viudas* de Ariel Dorfman —que retomaremos en el siguiente capítulo—, por ejemplo, se elige la Grecia del siglo XX en un intento por conseguir su publicación en el Chile de Pinochet.

[Ramón del] Valle-Inclán [por su parte,] combina los rasgos lingüísticos propios de distintos lugares de América Latina y mezcla los paisajes para crear un país que abarque todo. Así, de acuerdo con la intención sintetizante del autor, coexisten hechos históricos ocurridos en distintos países y épocas. Valle-Inclán también sintetiza la lengua mezclando modismos o regionalismos usados en diferentes países. Por eso la lengua empleada en *Tirano Banderas* varía desde los sufijos

¹⁹⁰ *Ibidem*, p. 223.

¹⁹¹ Adriana Sandoval, *Los dictadores y la dictadura en la novela hispanoamericana: 1851-1978*, México, UNAM, 1989, p. 13.

¹⁹² Véase: Francisca Nogueroles Jiménez, *op. cit.*, p. 101.

¹⁹³ Nesslihan Kadiköylü, *op. cit.*, p. 232.

usados generalmente en México, hasta el voseo de Argentina o de algunos países de Centroamérica¹⁹⁴.

Otra forma en la que se expresa esta generalización podemos encontrarla en *De amor y de sombra* de Isabel Allende, en la que nos detendremos más adelante, y en *El Señor Presidente*:

Asturias se inspira en el régimen dictatorial de Manuel Estrada Cabrera, quien gobernó Guatemala entre los años 1898 y 1920. En la novela nunca se menciona el país donde se desarrollan los sucesos ni el nombre del dictador, sólo se hace referencia a un Señor Presidente. La indeterminación, tanto del lugar como de la identidad del dictador, hace posible que la novela represente a todos los países de América Latina que sufrieron regímenes dictatoriales y, como en el caso de *Tirano Banderas*, logra una síntesis de la región¹⁹⁵.

En general, el dictador de la novela latinoamericana se define, antes que nada, por la autoridad que ejerce sobre todo su dominio. Sus órdenes no pueden desobedecerse e incluso es capaz de crear situaciones nuevas dentro de la misma narración, “[...] lo que lo aproxima a ser entidad todopoderosa o Dios. El dictador es, de esta manera, un personaje literario en el cual confluyen las características originales del concepto: *es el que da ordenes y el que crea*¹⁹⁶”. Se mantiene en el poder por medio del uso de la fuerza, de la persecución “[...] generalizada a los opositores, el encarcelamiento de muchos, la tortura y el asesinato¹⁹⁷”.

El trato del dictador como personaje de la *Nueva Novela Hispanoamericana* o *Novela Contemporánea* sufre cambios de relevancia. Es un personaje que representa a veces intereses personales y/o de castas, a veces es defensor de los desposeídos e indefensos de su sociedad, a veces es defensor de intereses nacionales contra intentos imperialistas de apropiación de territorios. El acostumbrado maniqueísmo sobre el personaje se rompe y por primera vez la novela introduce aspectos positivos en algunos de ellos. Es a veces inculto y brutal, otras muy bien educado y también brutal. Vive en un mundo de seguidores y enemigos cuyas lealtades cambian con cierta frecuencia y facilidad. Pero es un mundo de partes irreconciliables que se enfrentan hasta las últimas consecuencias. Se caracteriza por concentrar la suma de todo el poder en sus manos y los asuntos militares, políticos, económicos, religiosos, sociales e incluso familiares de todos los habitantes de una nación que se encuentran bajo su absoluto control. Es el déspota mas extremo, tanto por la cantidad como por la

¹⁹⁴ *Ibidem*, p. 224.

¹⁹⁵ *Ibidem*, p. 226.

¹⁹⁶ Juan Carlos García, *op. cit.*, p. 35.

¹⁹⁷ *Ibidem*, p. 40.

calidad del poder que ejerce. Sus métodos para mantener el poder son ilimitados. Al personaje se le desarrolla como parte de la naturaleza y parte de la historia de América Latina y como resultado del ejercicio de la imaginación. Es un producto, por lo tanto, en que se ha hecho confluir la realidad y la fantasía para generar un ser que reafirme lo primordial del dictador: que cuando manda, crea y que al crear sigue mandando¹⁹⁸.

El primer atributo que debemos recalcar en este breve recuento de características del dictador en la novela latinoamericana es su mistificación y mitificación, de las cuales hemos hablado anteriormente. Sabemos que el dictador es omnipresente y omnipotente, aunque en muchos casos no lo conozcamos directamente. El poder y el miedo generan y mantienen el mito:

Alumna Liberta Patricia Núñez, 12 años: "El Supremo Dictador tiene mil años como Dios y lleva zapatos con hebillas de oro bordadas y ribeteadas en piel. El Supremo decide cuándo debemos nacer y que todos los que mueran vayamos al cielo, de modo que allí se junta mucha gente [...]". [...] Victoriana Hermosilla, 8 años, ciega de nacimiento dice: "El Supremo gobierno es viejísimo. Más viejo que el señor Dios, del que nos habla en voz baja el maestro don José Gabriel". [...] Alumno Prudencio Salazar Espinosa, 8 años: "El Supremo Gobierno tiene 106 años. Nos ayuda a ser buenos y trabaja mucho haciendo crecer el pasto, las flores, las plantas. A veces se da un baño y entonces aquí abajo llueve [...]". Alumna Genuaria Alderete, 6 años: "El Supremo Gobierno es como el agua que hierve fuera de la olla, que siempre está hirviendo aunque se apague el fuego, y hace que no nos falte la comida [...]". Alumno Amancio Recalde, 9 años: "Pasa a caballo sin mirarnos pero nos ve a todos y nadie lo ve a Él"¹⁹⁹.

Además, como apreciamos en el ejemplo anterior, se le atribuyen características mesiánicas, generalmente reforzadas por la prensa y medios de comunicación oficiales dentro del ambiente de la narración, elemento esencial en muchas de estas novelas:

Al contrario de la ropa, las descripciones de sus historiadores le quedaban grandes, pues los textos oficiales de los parvularios lo referían como un patriarca de tamaño descomunal que nunca salía de su casa porque no cabía por las puertas, que amaba a los niños y a las golondrinas, que conocía el lenguaje de algunos animales, que tenía la virtud de anticiparse a los designios de la naturaleza, que adivinaba el pensamiento con sólo mirar a los ojos y conocía el secreto de una sal de virtud para sanar las lacras de los leprosos y hacer caminar a los parálíticos²⁰⁰.

Otro de los rasgos más recurrentes con el que se caracteriza al dictador en

¹⁹⁸ *Ibidem*, p. 46.

¹⁹⁹ Augusto Roa Bastos, *Yo el Supremo*, Buenos Aires, Sudamericana, 1997, pp. 432-433.

²⁰⁰ Gabriel García Márquez, *El otoño del Patriarca*, Barcelona, Debolsillo, 2000, p. 21.

estas novelas, y que complementa el anterior, es su vanidad desmedida que lo lleva a compararse con Dios. Se considera, además, imprescindible para la existencia de la nación a la que preside, se atribuye todo tipo de títulos y se supone como el único capaz para tomar cualquier decisión.

Este hecho, que puede parecer hiperbólico y sólo posible en la ficción, viene refrendado por anécdotas reales que descubren el enorme narcisismo de los déspotas. Sirva de ejemplo el caso de [Mariano] Melgarejo, [presidente de Bolivia de 1864 a 1871] que escribía cartas a Dios recomendándole a sus víctimas, “dirigiéndose a ÉL en los términos de *querido primo*, pues según el sátrapa, ésta es la fórmula utilizada entre los jefes de Estado”²⁰¹.

Otro ejemplo nos lo ofrece Augusto Roa Bastos en *Yo el Supremo*²⁰²: “No, Céspedes, no necesito de ningún lenguaraz que traduzca mi ánimo al dialecto divino. Yo almuerzo con Dios en la misma fuente”²⁰³.

El dictador de la novela latinoamericana suele ser también descrito como un sádico desalmado capaz de utilizar todos los medios a su alcance para mantenerse en el poder y deshacerse de sus opositores, razón por la que inspira un terrible temor a su población, que vive bajo esta constante amenaza.

*La mamá del Pollo, dos hermanitos y el perro, colgaban de las patas, clavados los tacos en las vigas, como conejos. A ella la habían abierto en dos, previas incursiones donde ya se sabe. El enemigo no conocía entonces la picana y otros chunches delicados del ingenio argentino. Olvídense también de Pinochet y sus técnicas*²⁰⁴.

El tirano se siente dueño del país, de la población y de las riquezas, lo que justifica su fuerte y explosivo temperamento. Él está en su casa, y en su casa puede hacer lo que le plazca:

—¡Soy el amo! —aulló Carrillo estrellando su vaso de cristal contra el muro. Puedo hacer lo que quiera... ¡Lo que quiera! —se enjugó la transpiración. Puedo

²⁰¹ Véase: Francisca Noguero Jiméñez, *op. cit.*, p. 93.

²⁰² “*Yo el Supremo* de Roa Bastos, inspirada en el dictador perpetuo José Gaspar Rodríguez de Francia, quien gobernó Paraguay desde el año 1811 hasta su fallecimiento en 1840, se considera una de las obras cumbre de la narrativa latinoamericana. En la novela nunca se menciona su nombre; el autor simplemente se refiere a él como *el Supremo*, sobrenombre con que el doctor Francia era conocido en su tiempo. La novela se presenta, como se deduce del título mismo, desde la perspectiva del dictador, quien, como voz narrativa va dictando la obra a su secretario Patiño”. En: Nesslihan Kadiköylü, *op. cit.*, p. 230.

²⁰³ Augusto Roa Bastos, *op. cit.*, p. 587.

²⁰⁴ Carlos Catania, *Las Varonesas*, Barcelona, Ed. Seix y Barral, 1978, p. 129.

*matar a todos... [...] Estoy en mi casa —agregó, balanceándose, con las piernas entreabiertas—, soy el dueño de mi país, y si se me antoja —hizo un gesto con la mano— los barro... ¿Me oyen? ¡Los barro como alimañas, a todos!... ¡A todos!*²⁰⁵

La fiesta del Chivo (2000) de Mario Vargas Llosa, retrata muy francamente la crueldad de Rafael Leónidas Trujillo en República Dominicana y va más allá del periodo dictatorial al denunciar “[...] en su totalidad los efectos psicológicos de la dictadura que destroza y transforma a las personas²⁰⁶”.

*Te mentí, no tengo ningún amante, prima —sonríe a medias, la voz aún quebrada. No lo he tenido nunca, ni lo tendré. ¿Quieres saberlo todo, Lucindita? Más nunca un hombre me volvió a poner la mano, desde aquella vez. Mi único hombre fue Trujillo. Como lo oyes. Cada vez que alguno se acerca, y me mira como mujer, siento asco. Horror. Ganas de que se muera, de matarlo. Es difícil de explicar. He estudiado, trabajo, me gano bien la vida, verdad. Pero, estoy vacía y llena de miedo, todavía. Como esos viejos de New York que se pasan el día en los parques, mirando la nada. Trabajar, trabajar, trabajar hasta caer rendida. No es para que me envidien, te aseguro. Yo las envidio a ustedes, más bien. Sí, sí, ya sé, tienen problemas, apuros, decepciones. Pero, también, una familia, una pareja, hijos, parientes, un país. Esas cosas llenan la vida. A mí, papá y Su Excelencia me volvieron un desierto*²⁰⁷.

Debido a esta profunda crueldad y al eterno miedo del déspota a ser derrocado, éste vive sumergido en una profunda soledad. En muchas de las novelas de la dictadura, “si existe algún elemento que suscite la compasión del receptor en la lectura de estas obras, éste viene dado por la soledad, que pesa como un baldón insoportable en la existencia de estos hombres²⁰⁸”.

*[...] y a medida que se disipaban las sombras de la noche efímera se iba encendiendo en su alma la luz de la verdad y se sintió más viejo que Dios en la penumbra del amanecer de las seis de la tarde de la casa desierta, se sintió más triste, más solo que nunca en la soledad eterna de este mundo*²⁰⁹.

A pesar de todo, el dictador tiene que rodearse de otros personajes recurrentes que lo ayuden a permanecer en su puesto. Entre ellos, encontramos a su equipo de trabajo, sobre los que recae el peso del poder desmedido y quienes

²⁰⁵ Enrique Lafourcade, *La fiesta del rey Acab*, Caracas, Monte Ávila, 1969, p. 254.

²⁰⁶ Nesslihan Kadiköylü, *op. cit.*, p. 233.

²⁰⁷ Mario Vargas Llosa, *La fiesta del Chivo*, Buenos Aires, Alfaguara, 2000, p. 264.

²⁰⁸ Francisca Noguero Jiméñez, *op. cit.*, p. 96.

²⁰⁹ Gabriel García Márquez, *op. cit.*, p. 96.

sufren consecuencias tan terribles como sus opositores si éste llega a sospechar de ellos:

Si en *El recurso del Método* el delfín del Primer Magistrado aparece personificado por la figura del doctor Peralta, que acompaña al Presidente a los burdeles con un maletín no cargado de documentos oficiales —como pregona ante todos— sino de botellas de ron, el séquito del Patriarca creado por García Márquez está compuesto por su guardaespaldas, un hombre violento y bestial; su doble; su sicario personal, creador de la cámara de torturas; y finalmente “el compadre de toda la vida”, el ministro de Defensa, que acaba sus días siendo asado a fuego lento y servido en la mesa al resto de los miembros del Estado Mayor, cuando el tirano descubre su traición²¹⁰.

*Y cuando hubo en cada plato una ración igual de ministro de Defensa con relleno de piñones y hierbas de olor, él dio la orden de empezar, buen provecho señores*²¹¹.

Otro ejemplo de estos personajes recurrentes de los que se rodea el dictador de la novela latinoamericana —por elección o por fuerza— es el agregado militar estadounidense, quien aconseja y orienta algunas de las acciones del tirano en sus campañas contra la oposición, a cambio, claro está, de significativas ventajas económicas:

Así, en *El Recurso del Método* el embajador norteamericano, retratado cómicamente “con camiseta de la Universidad de Yale y cara de puritano viejo”, se permite ofrecer al Primer Magistrado “una rápida intervención de tropas norteamericanas para salvaguardar las instituciones democráticas”, argumentando que “precisamente, unos acorazados estaban por entonces de maniobras por el Caribe”²¹².

Aunque el personaje del dictador se presenta a sí mismo como defensor de la nación y como profundamente patriótico, a veces, como en *El otoño del Patriarca*, es este séquito de personajes estadounidenses quienes lo orillan a demostrar lo contrario:

[...] el Patriarca de García Márquez llega al poder bajo la protección del comandante Kitchener y con el beneplácito del cónsul británico, soportando durante su mandato el asedio de los embajadores Palmerston, Warren, Wilson, Maryland, Rumpelmayer, Traxler, Baxter, Streimberg, Roxbury y una larga caterva

²¹⁰ Francisca Noguero Jiménez, *op. cit.*, pp. 101-102.

²¹¹ Gabriel García Márquez, *op. cit.*, p. 127.

²¹² Francisca Noguero Jiménez, *op. cit.*, p. 97.

de observadores estadounidenses que lo llevan finalmente a vender el mar de sus dominios a un tal Ewing²¹³.

Así:

Aunque todo rastro de su origen había desaparecido de los textos, se pensaba que era un hombre de los páramos por su apetito desmesurado de poder, por la naturaleza de su gobierno, por su conducta lúgubre, por la inconcebible maldad del corazón con que le vendió el mar a un poder extranjero y nos condenó a vivir frente a esta llanura sin horizonte de áspero polvo lunar cuyos crepúsculos sin fundamento nos dolían en el alma²¹⁴.

Si en el relato ficticio de García Márquez el mayor error del Patriarca consistió en vender el mar, “[...] en la realidad este hecho simbólico se vio superado por las actuaciones de Trujillo [República Dominicana], Somoza [Nicaragua], Machado [Cuba], Ubico [Guatemala], Adolfo Díaz [Costa Rica] o Juan Vicente Gómez [Venezuela], quienes practicaron una política de absoluta sumisión a los intereses del imperialismo norteamericano²¹⁵”, sin olvidar a Pinochet en Chile.

Una característica no menos representativa del dictador como personaje de novela es su nepotismo. Haciendo un paralelismo con la realidad de República Dominicana, en donde Rafael Leónidas Trujillo proclamó como fiesta patria el día del cumpleaños de su madre, llegando a canonizarla civilmente, junto con su hija, —aun cuando éstas vivían²¹⁶—, García Márquez nos narra que:

[El Patriarca] [...] proclamó la santidad civil de Bendición Alvarado [su madre]. Por decisión suprema del pueblo libre y soberano la nombró patrona de la nación, curadora de los enfermos y maestra de los pájaros y se declaró día de fiesta nacional el de la fecha de su nacimiento²¹⁷.

En el ejemplo anterior puede observarse este tono irónico que también es una constante en la novela latinoamericana de la dictadura, y que puede servir como un elemento más de la protesta y de la denuncia que pretenden dichas novelas, satirizando al personaje más cruel de estas historias.

²¹³ *Ibidem*, pp. 97-98.

²¹⁴ Gabriel García Márquez, *op. cit.*, p. 21.

²¹⁵ Francisca Noguero Jimémez, *op. cit.*, p. 98.

²¹⁶ *Ibidem*, p. 99.

²¹⁷ Gabriel García Márquez, *op. cit.*, p. 160

El dictador de *El Gran Burundún-Burundá [ha muerto]* alcanza el poder por la fuerza de una peculiar expresión lingüística y de pronto pierde la natural fluidez de su elocuencia. [Jorge] Zalamea transforma esta habilidad lingüística en una tartamudez inesperada. Por este impedimento, el dictador llega a dar la orden de un silencio total mediante la supresión de la palabra, así elimina la diferencia que le hace sentir inferior y establece un control más fuerte sobre las masas de su país. Esta *reforma de silencio* se refiere a los procesos de censura que amenazan de muerte a los opositores del régimen y a los efectos que tienen en la historia de América Latina y, en sentido estrecho, en la vida particular del autor.²¹⁸

Sobre el tema de la censura y el silencio no es difícil encontrar analogías con la realidad de los países latinoamericanos durante sus respectivas dictaduras. En Argentina, por ejemplo, en marzo de 1976 los militares publicaban nuevas normas para los medios de comunicación que prohibían, entre otras cosas, la difusión de reportajes y opiniones no especializadas sobre cualquier tema.

El monopolio del poder implicaba, pues, el monopolio de la palabra, que a su vez obligaba al silencio al llamado "hombre común". Era, es, la apoteosis de la propiedad privada: no sólo tienen dueño las fábricas y la tierra, las casas, los animales y hasta las personas, sino que también tienen dueño los temas. [...] En el Uruguay [...] la represión cultural [tampoco] se ha limitado [...] a clausurar casi todos los diarios y revistas, a incinerar libros en autos de fe o triturarlos para venderlos como papel picado y a condenar al destierro, la cárcel o la fosa a numerosos científicos y artistas profesionales. La dictadura también ha prohibido las asambleas y todas las oportunidades de encuentro, diálogo y debate entre los hombres; y en las escuelas y liceos los alumnos no pueden tomar contacto con sus profesores fuera de las horas de clase. [...] Tampoco es casual que las dictaduras cuiden la limpieza de las paredes. En los países que funcionan como cárceles, las paredes no lucen inscripciones ni dibujos. Por algo en Buenos Aires marcha preso quien no borra, en veinticuatro horas, lo que está escrito en el frente de su casa²¹⁹.

Finalmente, se presenta al tirano como un personaje inculto y burdo, demasiado preocupado por el poder, retomando una vez más el elemento de su soledad eterna y necesaria. Un alto costo que pagar por su ausencia de humanidad.

Yo no tengo tiempo para leer las pendejadas que escriben los intelectuales. Las poesías, las novelas. Las cuestiones de Estado son demasiado absorbentes [...]. Yo no tengo tiempo para eso, ni para ver películas, oír música, ir al ballet o a las galleras. Además, nunca me he fiado de los artistas. Son deshuesados, sin

²¹⁸ Nesslihan Kadiköylü, *op. cit.*, pp. 228.229

²¹⁹ Eduardo Galeano, *op. cit.*, p. 66.

*sentido del honor, propensos a la traición y muy serviles*²²⁰.

Es así que al estudiar algún fenómeno específico de la realidad internacional —por ejemplo, las dictaduras en Latinoamérica a través de la historia— se abre la posibilidad de considerar a la novela del mismo tema como un complemento que nos puede ayudar a observar dicho fenómeno desde una proximidad especial, pensando en la sociedad a la que éste atañe, más allá de pensar en los Estados como únicos actores.

Más específicamente, en casos como el exilio, que también nos atañe, se vuelve indispensable utilizar “[...] herramientas de otras disciplinas, particularmente, aquellas provenientes de la literatura, el arte, el cine, el teatro y otras manifestaciones artísticas cuyas expresiones dan cuenta de ese imaginario que se fue construyendo tras el impacto que significó el destierro²²¹”.

En este fenómeno, además, la literatura del exilio significa no sólo una fuente de información en cuanto a su contenido, sino que representa también el desafío a la censura y a la distancia impuestas por los regímenes militares. A continuación revisaremos este proceso de manera más puntual.

²²⁰ Mario Vargas Llosa, *op. cit.*, p. 148.

²²¹ Carmen Norambuena, “El exilio chileno: río profundo de la cultura iberoamericana”, [en línea], *Sociohistórica*, núm. 23/24, p. 171, Argentina, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, primer y segundo semestres 2008, Dirección URL: <http://www.sociohistorica.fahce.unlp.edu.ar/article/view/SHn23-24a06/1668>, [consulta: 9 de abril de 2015].

3. Escribir en el exilio: la novela de la dictadura en Chile, autores y obras representativas

*Yo no creo en el exilio,
sobre todo no creo en el exilio
cuando esta palabra va junto a la palabra literatura.*
Discurso en Viena de Roberto Bolaño, *El exilio y la literatura*.

Durante la dictadura de Augusto Pinochet en Chile, como ya hemos revisado, se impusieron intensas medidas de represión en un intento por conservar el orden militar dentro del país. La tortura, la desaparición forzada y el asesinato fueron constantes sufrimientos para quienes eran considerados enemigos del régimen.

Una de estas formas de “castigo” y coartación de la libertad es el exilio, considerado a veces “[...] un tema ‘menor’ en el contexto de las violaciones a los derechos humanos ocurridos en Chile, razón por la cual ha tendido a ser invisibilizado²²²”. No obstante, el exilio durante la dictadura pinochetista no puede considerarse como un fenómeno sin importancia, debido al gran número de exiliados chilenos que se dispersaron por el mundo, pero también por las consecuencias que éste arrojó.

Entre los miles de chilenos desterrados encontramos a muchos intelectuales por considerarse una amenaza evidente para el sistema, pero hay que considerar también que “la marea de dictaduras de la década del setenta no se ha llevado por delante solamente a los escritores peligrosos, los teatreros subversivos, los músicos respondones, los dibujantes desobedientes y los profesores que entendían la enseñanza como creación de hombres libres. También las dictaduras han arremetido contra los proyectos científicos liberadores²²³”.

²²² Loreto Rebolledo, *Mujeres Exiliadas. Con Chile en la Memoria*, Archivo Chile, Centro de Estudios Miguel Enriquez, 2005, p. 1, Dirección URL: http://www.archivochile.com/Mov_sociales/exilio_cl/MSexiliocl0003.pdf, [consulta: 9 de abril de 2015].

²²³ Eduardo Galeano, *op. cit.*, p. 66.

Nos concentraremos, sin embargo, en tres escritores que hemos elegido de entre tantos exiliados chilenos, cuyos procesos estudiaremos a continuación. Pero antes, dedicaremos algunos párrafos a profundizar en el concepto de exilio para comprender su relación con la censura a la literatura de cada uno de nuestros autores.

3.1. Exilio y censura

El exilio, en su definición clásica, es el alejamiento de una persona de su país de origen, de manera temporal o permanente, por razones políticas. Es sinónimo de expatriación, deportación y destierro. “En francés, es sinónimo de la palabra ‘banissement’, cuyo significado refiere al acto de borrar, sacar a un ser humano de su mundo habitual²²⁴”.

[...] tiene el carácter de obligatoriedad, pues las personas son compelidas de manera inminente a abandonar su país de origen por tiempo indefinido. En el plano conceptual, el exilio es uno de los tantos mecanismos de represión utilizado por gobiernos de corte autoritario para impedir el cumplimiento y la influencia de proyectos políticos, al mismo tiempo que la imposibilidad de que el exiliado prosiga con los planes de desarrollo personal, lo cual trastoca en forma radical la vida de las personas. Desde el punto de vista social, el exilio implica una ruptura abrupta del individuo con su entorno a la vez que un desarraigo de su medio social y cultural²²⁵.

Además de ser impuesto por el Estado, el exilio puede ser “[...] dispuesto por una persona como opción de rechazo a un sistema opresivo y la búsqueda de una existencia libre en otro país [...]”²²⁶. Algunos de los chilenos exiliados en la época de la dictadura pinochetista eligieron establecerse en un país que no se encontrara bajo un régimen militar.

“El exilio es exclusión, añoranza, esperanza y decepción. Se vive en función del retorno y a la espera de algo que no ocurre, mientras el vivir transcurre dividido entre dos culturas que se excluyen o que tratan de conciliarse con el pasar del

²²⁴ Véase: Loreto Rebolledo, *op. cit.*, p. 7.

²²⁵ Carmen Norambuena, *op. cit.*, p. 166.

²²⁶ Hugo Cancino, “Exilio chileno e historiografía”, [en línea], *Sociedad y Discurso*, núm. 4, p. 2, Aalborg University, Dinamarca, 2003, Dirección URL: <http://journals.aau.dk/index.php/sd/article/view/772/593>. [consulta: 9 de abril de 2015].

tiempo²²⁷". Es un fenómeno inherente a la historia del ser humano, y en América Latina ha sido una constante.

En el caso chileno, el primer exilio masivo fue aquél que se originó después del llamado "Desastre de Rancagua" en octubre de 1814, en donde el ejército patriota es derrotado por las fuerzas realistas, lo que conduce a la restauración del régimen colonial. La represión de las familias criollas y el temor a las represalias del poder hispánico, obligó a éstos a seguir la ruta del ejército derrotado, traspasar la Cordillera de los Andes, para establecerse en Mendoza²²⁸.

Después de esta experiencia, "Chile no fue un país que provocara grandes exilios. El chileno se sentía arraigado al suelo y a los aires democráticos que, salvo pequeñas alteraciones, soplaron por más de un siglo y medio y que no incitaban a abandonar el barco²²⁹". El Chile de antes de Pinochet, se consideraba más bien un país receptor de exiliados, un lugar de "asilo contra la opresión":

[...] "El asilo contra la Opresión", expresión en el texto del himno nacional chileno se transforma en una doctrina y en praxis del Estado chileno. Desde la fundación del Estado Nacional hasta 1973 fue Chile, independiente de la ideología de sus gobernantes, un espacio de protección y libertad para los perseguidos por las dictaduras de América Latina y para los republicanos españoles en 1939²³⁰.

Inmediatamente después del golpe de Estado, Chile expulsa por diferentes métodos y bajo distintas circunstancias a "[...] aproximadamente 200 mil hombres, mujeres y niños —casi el dos por ciento de la población de Chile— [...] por razones políticas²³¹". Esta cifra varía según la fuente de consulta; existen diferencias importantes entre las cifras oficiales y las de organismos de derechos humanos, y los números fluctúan de 20 mil hasta casi un millón de exiliados chilenos²³².

La información oficial da cuenta de alrededor de 20 mil personas incluidos los familiares. Por su parte ACNUR (Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados) registró en Argentina por lo menos a 9,000 refugiados políticos chilenos y a otros 2,900 en Perú. Según la Liga Chilena de los Derechos del Hombre fueron 400,000 los chilenos y chilenas que debieron abandonar el país [...], cifra que duplica la entregada por otros organismos. [...] De acuerdo a las

²²⁷ Carmen J. Galarce, *op. cit.*, p. 1.

²²⁸ Hugo Cancino, *op. cit.*, p. 3.

²²⁹ Carmen Norambuena, *op. cit.*, p. 163.

²³⁰ Hugo Cancino, *op. cit.*, p. 3.

²³¹ Rody Oñate y Thomas Wright, *op. cit.*, p. 12.

²³² Véase: Hugo Cancino, *op. cit.*, p. 4.

cifras manejadas en 1990 por la Oficina Nacional de Retorno (ONR), Servicio Universitario Mundial y Comité Intergubernamental para los [sic] Migraciones, CIM [...], los exiliados políticos representaban alrededor de 200 mil personas dispersas entre los cinco continentes y en una diversidad amplia de países. Esta cifra es cercana a la que da la Vicaría de la Solidaridad que calcula que alrededor de 260,000 personas habían sido obligadas a vivir fuera del país por razones políticas²³³.

A lo largo de este proceso es posible distinguir tres etapas: la primera, de 1973 a 1980, se caracteriza por la salida masiva de chilenos hacia el exilio; la segunda, que abarca la década de 1980, en la que disminuye la salida de exiliados y comienza el proceso de retorno; y la última, de 1990 a 1994, que, finalmente, representa el retorno como tal.

Como ya hemos mencionado, un grupo importante de estos exiliados estaba conformado por los intelectuales de izquierda, que constituían una amenaza para el régimen militar pinochetista ya que “el lenguaje implica comunicación y resulta, por lo tanto, peligroso en un sistema que reduce las relaciones humanas al miedo, la desconfianza, la competencia y el consumo²³⁴”.

Entre los miles de chilenos que se repartieron por el mundo, un grupo, cualitativamente relevante, estuvo constituido por escritores, artistas plásticos, artesanos, músicos, gente de teatro y de cine, hombres de ciencia y académicos de las más variadas disciplinas. Grupos teatrales funcionaron en muchos países; y los conjuntos musicales chilenos recorrieron el mundo. Las exposiciones de pintores, fotógrafos y escultores chilenos eran frecuentes en las más importantes ciudades americanas y europeas, a la vez que en el marco de casi todas las manifestaciones de solidaridad las artesanías, obras de artistas profesionales y ocasionales, eran puestas a la venta; muchos refugiados lograron sobrevivir del producto de este tipo de trabajo. El impacto del exilio en muchos escritores significó silencio; sin embargo, la gran mayoría siguió escribiendo y publicando²³⁵.

Por lo tanto, en los trabajos de estos intelectuales exiliados, particularmente interesándonos en la novela, no sólo encontramos un reflejo de la realidad chilena durante la dictadura, sino que también podemos observar las experiencias de estos autores en el exilio. En la publicación de novelas que se manifestaron en contra del gobierno militar chileno encontramos también el desafío a los mecanismos de censura impuestos por el gobierno de Pinochet. Por ejemplo,

²³³ Loreto Rebolledo, *op. cit.*, p. 1.

²³⁴ Eduardo Galeano, *op. cit.*, p. 70.

²³⁵ Carmen Norambuena, *op. cit.*, p. 171.

Las novelas de los dos representantes más destacados de la generación del 50, [José] Donoso y [Jorge] Edwards, escritas y publicadas fuera de Chile (en España), no debieron pasar por el proceso de solicitar autorización para la publicación, requerido en Chile, sino que se les aplicó la legislación aduanera correspondiente a las importaciones. Con algunas dificultades, lograron traspasar esta barrera. [...] ambos novelistas escriben sus novelas teniendo siempre como límite presente la legislación autoritaria de Chile, la cual intentan vencer mediante novelas armadas con mecanismos significativos de remisión simbólica al contexto²³⁶.

Aunque no todos los autores chilenos en el exilio corrieron con la suerte de publicar sus novelas al interior de su país, esto no implicó que cesara la producción literaria al exterior, pero sí generó cambios en los escritores del exilio, principalmente por “[...] la necesidad de ubicar también a un público extranjero en la realidad chilena [...]”²³⁷.

Al finalizar la dictadura, dichas obras encontrarían su camino a casa, integrándose a la literatura nacional. Así, “[...] se registran 216 novelas desde 1974 a 1989, un promedio de casi 14 novelas por año²³⁸”, incluyendo aquéllas que se publicaron en el interior de Chile que, aunque no se enfrentaban al exilio, resistían otra forma de represión: la censura.

Los que se quedaron lograron sobrevivir del modo como pudieron dentro de los estrechos límites que tenían para ejercer su tarea intelectual, imprimir libros, expresar sus opiniones, etc. Los blancos favoritos de la represión fueron los sindicalistas, líderes políticos o comunitarios y sus simpatizantes; el volumen del exilio intelectual no hizo necesaria una campaña sistemática para eliminar físicamente a los que eligieron resistir desde dentro. Lo que sí fue parte de un gobierno estatal bien organizado fue la censura y la intimidación a los periodistas, animadores culturales y a organismos culturales de todo tipo. El encarcelamiento y la tortura fueron parte de ese plan y muchos escritores y artistas los sufrieron. Lo paradójico es que si bien el clima intimidatorio impuesto por el régimen provocó, como es de imaginar, el empobrecimiento de la vida literaria y artística tal como se la conocía, también estimuló —sin quererlo— una serie de formas alternativas o marginales que mantuvieron vivo el espíritu creador en Chile, especialmente en el teatro y la artesanía popular [...] No olvidemos, sin embargo, que esa producción lleva las marcas de su tiempo: lenguaje cifrado, abstracción y simbolismo intensos, restricciones temáticas, etc. Tanto para los que pudieron

²³⁶ Manuel Alcides Jofré, “Novela chilena contemporánea: un fragmento de su historia”, [en línea], *Logos*, núm. 1, p. 29, Chile, Universidad La Serena, segundo semestre de 1989, Dirección URL: <http://revistas.userena.cl/index.php/logos/article/view/21/198>, [consulta: 10 de abril de 2015].

²³⁷ Véase: Carmen Norambuena, *op. cit.*, p. 173.

²³⁸ Manuel Alcides Jofré, *op. cit.*, p. 41.

hablar como para los que tuvieron que callar, el impacto de la dictadura fue profundo y afectó a generaciones y personas de muy diversa procedencia²³⁹”.

Es por ello que en la literatura escrita o distribuida al interior de Chile predominaba un estilo neobarroco que respondía a la necesidad de no decir las cosas directamente. “Formas alegóricas, símbolos históricos del pasado, ambigüedad del discurso, es lo que se ha dado con más frecuencia²⁴⁰”.

En un sistema social tan excluyente como el que rige en la mayoría de los países de América Latina, los escritores estamos obligados a utilizar todos los medios de expresión posibles. Con imaginación y astucia, siempre es posible ir abriendo fisuras en los muros de la ciudadela que nos condena a la incomunicación y nos hace difícil o imposible el acceso a las multitudes²⁴¹.

Muchos de estos intelectuales fueron perseguidos, torturados y desaparecidos. Quienes lograron huir y decidieron continuar escribiendo representan una lucha contra la dictadura a través de sus letras y de la difusión de conocimiento de lo que ocurría en Chile, enfrentándose a toda clase de obstáculos.

[...] lo común a toda la creación artística del exilio chileno fue una primera fase de expresión de dolor, frustración, desencanto; luego, vino la necesidad de sensibilizar a los públicos más variados, concitar su adhesión a la causa por Chile; para, finalmente, entrar en una etapa mucho más realista, pues los artistas se ven conminados a universalizar su arte, es decir, cualquiera que fuera el público al cual entregaban su producción cultural pudiera comprenderla y apreciarla²⁴².

A continuación, estudiaremos el proceso de tres de estos personajes que lograron sobrepasar dichos obstáculos y publicar tres novelas representativas de este proceso, en el exilio y bajo las políticas de censura de la dictadura militar de Pinochet.

3.2. Ariel Dorfman, *Viudas*

Retomar a Ariel Dorfman entre los autores de la dictadura chilena resulta fundamental no sólo por sus abundantes aportaciones novelísticas sobre el tema, sino porque su trabajo literario incluye ensayos políticos y reflexiones respecto al

²³⁹ José Miguel Oviedo, *op. cit.*, pp. 438-439.

²⁴⁰ Carmen Norambuena, *op. cit.*, p. 172

²⁴¹ Eduardo Galeano, *op. cit.*, p. 65.

²⁴² Carmen Norambuena, *op. cit.*, p. 194.

régimen de Pinochet, así como sobre la literatura chilena.

Tanto Mario Benedetti como Ariel Dorfman se establecen multigenéricamente como espectadores de su realidad y como transmisores de lo histórico ordinario cumpliendo por lo tanto su función didáctica en cada texto²⁴³. [...] [Dorfman] declara que está “en contra de las categorías [...] soy un escritor latinoamericano que pertenece a una generación mundial de escritores que tratan de romper las fronteras de lo nacional”. Para traspasarlas le entusiasma incluso la posibilidad de desafiar nuevos géneros como el testimonial, la ópera y la comedia musical revelando que una característica de su obra es la variedad para crear “algo de veras híbrido”²⁴⁴.

Ariel Vladimiro Dorfman Zeicovich, hijo de migrantes de Europa del Este, nació en Argentina el 6 de mayo de 1942. A los dos años emigró a Estados Unidos, estableciéndose en la ciudad de Nueva York. En 1954, cuando tenía 12 años, se mudó nuevamente para radicar con su familia en Chile, adoptando la nacionalidad chilena en 1967. Licenciado en literaturas comparadas por la Universidad de Chile, “[...] se hizo conocer por su febril radicalismo ideológico; en realidad, militaba en un sector extremo del marxismo chileno que trataba de ‘acelerar’ las reformas del gobierno de Allende”²⁴⁵.

[...] el año 1970, cuando mi país eligió como presidente a Salvador Allende, ese año en que mis compatriotas pacíficos y enardecidos proclamaron a los vientos de la historia que era posible construir el socialismo usando la democracia, que no era necesario aterrorizar ni perseguir a nuestros adversarios para liberarnos de la opresión²⁴⁶.

Al haber colaborado con el gobierno de Salvador Allende, Dorfman fue exiliado tras el golpe militar pinochetista, primero, en Argentina, pasando por Holanda, hasta llegar a Carolina del Norte, donde reside actualmente.

Comprometido desde la literatura, los estudios sobre cultura popular y comunicación y la docencia con la experiencia de la Unidad Popular, desempeñaba el cargo de agregado cultural y de prensa de un secretario/ministro de Allende. Dorfman fue introducido en la Embajada [Argentina], a escondidas, a

²⁴³ Sonia Mereles Olivera, “Cruzando las fronteras del género: Mario Benedetti y Ariel Dorfman”, [en línea], *Cuadernos Americanos*, núm. 131, p. 57, México, enero de 2010, Dirección URL: <http://www.cialc.unam.mx/cuadamer/textos/ca131-47.pdf>, [consulta: 8 de abril de 2015].

²⁴⁴ *Ibidem*, pp. 58-59.

²⁴⁵ José Miguel Oviedo, *op. cit.*, p. 398.

²⁴⁶ Ariel Dorfman, “Juegos de la memoria”, [en línea], *El País.es*, Opinión, 31 de octubre de 2004, p. 2, Dirección URL: <http://www.elpais.es/articuloCompleto.html?xref=2004...10&type=Tes&anchor=elpepiopi&print=1&date=20041031>, [consulta: 6 de abril de 2015].

fines de septiembre y permaneció allí hasta los primeros días de diciembre de 1973. Él ha escrito sobre esa experiencia y de sus textos podemos extraer algunos de los más claros relatos que testimonian la vida cotidiana en la Embajada, lo que él hoy denomina una “crónica desgarradora de una revolución extinguida y el naufragio de sus incondicionales en un recinto donde se podían escuchar, fuera de las murallas que nos protegían, los ecos de la muerte conquistando día y noche la ciudad que hace tan poco había sido nuestra”²⁴⁷.

Entre sus primeras y más importantes obras desde antes de su exilio, encontramos, en colaboración con Armand Mattelart, *Para leer al Pato Donald* (1971), en la que sostienen que los cómics de The Walt Disney Company transportan la ideología de la clase dominante y se encargan de difundirla y mantenerla.

Imagen 1²⁴⁸.



Fuente: Ariel Dorfman y Armand Mattelart, *Para leer al Pato Donald. Comunicación de masa y colonialismo*, México, Siglo XXI Editores, 1990, p. 27

²⁴⁷ Véase: María Lucía Abbattista, “La política estatal del peronismo ante el exilio chileno: el caso de la atención a los asilados en la Embajada argentina en Santiago tras el Golpe de 1973”, [en línea], *Il Jornadas de trabajo, Exilios Políticos del Cono Sur en el siglo XX*, Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales, p. 13, Argentina, noviembre de 2014, Dirección URL: <http://jornadasexilios.fahce.unlp.edu.ar/ii-jornadas/actas-2014/Abbattista.pdf>, [consulta: 8 de abril de 2015].

²⁴⁸ Ariel Dorfman y Armand Mattelart, *Para leer al Pato Donald. Comunicación de masas y colonialismo*, México, Siglo XXI Editores, 1990, p. 27.

“No tenemos para qué aceptar el mundo tal como lo encontramos al nacer²⁴⁹”: la idea de un cambio posible siempre ha estado presente en la ideología de Ariel Dorfman, y, por lo tanto, en su literatura. Defiende y refuerza constantemente el papel de la memoria como herramienta de lucha y de reivindicación.

[...] en su escritura [...], la característica más constante es la repetición de temas como el trauma causado por la dictadura, el exilio, la tortura; la reconciliación nacional, la lucha política que no puede separarse del arte, la insistencia en la memoria y el énfasis en el control y la manipulación. Este último tema lo presenta entretrejado a la idea de la supremacía y la dominación, tanto en el mensaje como en los niveles de la trama en cuanto a la intervención del autor²⁵⁰.

La bibliografía de Ariel Dorfman es muy amplia porque incluye textos de crítica literaria, cuentos, novelas, teatro, ensayos y poesía. Entre sus obras escritas en el exilio tenemos: *Ensayos quemados en Chile: inocencia y neocolonialismo* (1974), el prólogo a *La historia me absolverá*, de Fidel Castro (1976), *Viudas* (1978), *Cría ojos* (1979), *Desaparecer* (1979), *Dorando la píldora* (1985), *Cuentos para militares* (1986), *Los sueños nucleares de Reagan* (1986), *De elefantes, literatura y miedo: ensayos sobre la comunicación americana* (1986), y *Máscaras* (1988).

[...] con el correr del tiempo la crítica anti-colonial de Dorfman se fue suavizando y transmutando en una preocupación por las víctimas del terror de Estado, y los temas de la reconciliación y la justicia social se fueron acentuando. [...] Dorfman es reconocido hoy como uno de los portavoces más autorizados del movimiento mundial de los derechos humanos²⁵¹.

Una vez que termina el régimen de Pinochet, Dorfman escribe textos más bien autobiográficos y sobre el Chile de la dictadura, aunque aparecen algunas novelas y cuentos: *La muerte y la doncella* (1992), *Konfidenz* (1994), *Último vals en Santiago* (2000), *La nana y el iceberg*, *Terapia: una novela* (2001), *Más allá del miedo: El largo adiós a Pinochet* (2002), *Rumbo al Sur, deseando Norte* (2003), y *Entre sueños y traidores. Un striptease del exilio* (2012).

²⁴⁹ Ariel Dorfman, “Juegos de la memoria”, *op. cit.*, p. 2.

²⁵⁰ Sonia Mereles Olivera, *op. cit.*, p. 59.

²⁵¹ Ricardo Gutiérrez-Mouat, “El lenguaje de los derechos humanos en tres obras de ficción: *La muerte y la doncella*, *Insensatez* y *El material humano*”, [en línea], *A Contracorriente*, Vol. 11, núm. 1, p. 49, Emory University, Otoño 2013, Dirección URL: <http://acontracorriente.chass.ncsu.edu/index.php/acontracorriente/article/view/666/1276>, [consulta: 15 de abril de 2015].

Entre todo este cuerpo de trabajo, encontramos que “[...] lo esencial de su obra creadora (novela, cuento [,] teatro) es fruto de su exilio. Dorfman es un escritor militante, obsesionado por el problema de los exiliados, torturados, desaparecidos y muertos durante la dictadura chilena, experiencia que él vivió a distancia²⁵²”.

Destacamos *La muerte y la doncella*, por haberse convertido en la obra de teatro latinoamericana más representada en el mundo²⁵³ y por transformarse, en 1994 en la película con el mismo nombre, dirigida por Roman Polanski, hecho que contribuyó al éxito mundial de la obra original de Dorfman.

La protagonista de *La muerte y la doncella* es una mujer que ha sido detenida en los primeros meses de la dictadura, encerrada en una celda y violada sexualmente por un médico cuya función es velar por las víctimas de la tortura para que no mueran como consecuencia de sus heridas. Durante su encierro Paulina nunca revela a los carceleros el nombre de su compañero, un abogado involucrado con los organismos de derechos humanos [...]. Años después, durante la transición postdictatorial, el abogado (Gerardo) es nombrado presidente de una comisión muy parecida a la Comisión Rettig²⁵⁴, pero tiene la mala suerte de recoger en el camino de vuelta a su casa a un automovilista en pana, que según Paulina es el mismo hombre que la violó repetidamente en la cárcel²⁵⁵.

En concordancia con una de las características descritas en capítulos anteriores sobre la novela de la dictadura, Dorfman aclara en el preámbulo de la obra, que esta historia “[...] sucede probablemente en Chile pero que Chile podría ser cualquier país en que una dictadura haya dado paso a un gobierno democrático. ‘Chile’ es, entonces, una metáfora de la transición democrática y de

²⁵² José Miguel Oviedo, *op. cit.*, p. 398.

²⁵³ Véase: Horacio Otheguy Rivera, “*La muerte y la doncella* de Ariel Dorfman, según Roman Polansky”, [en línea], *Culturamas*, España, 17 de octubre de 2013, Dirección URL: <http://www.culturamas.es/blog/2013/10/17/la-muerte-y-la-doncella-de-ariel-dorfman-segun-roman-polanski/>, [consulta: 13 de abril de 2015].

²⁵⁴ Sobre el Informe Rettig: “El 25 de abril de 1990 el Presidente Patricio Aylwin creó la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, cuya misión fue contribuir por primera vez al esclarecimiento global de la verdad sobre las graves violaciones a los derechos humanos [...] entre el 11 de septiembre de 1973 y el 11 de marzo de 1990 bajo la dictadura militar. [...] el 8 de febrero de 1991 la Comisión entregó al ex Presidente Aylwin el informe que concluye que 2,279 personas perdieron la vida en este período, de los cuales 164 las clasifica como víctimas de la violencia política y 2,115 de violaciones a los derechos humanos”. en: Gobierno de Chile, *Informe Rettig*, [en línea], s/f, Dirección URL: <http://www.gob.cl/informe-rettig/>, [consulta: 15 de abril de 2015].

²⁵⁵ Ricardo Gutiérrez-Mouat, *op. cit.*, p. 51.

las imperfecciones de la justicia transicional²⁵⁶”.

En la obra, *Paulina* reconoce al responsable de sus torturas gracias a su voz, para ella, inconfundible. Se escenifica un juicio contra el supuesto violador y torturador, pero con los roles invertidos: *Paulina* oficia de torturadora en un juicio violento hacia *Miranda*, el automovilista y supuesto torturador, quien desempeña ahora el rol de víctima.

Paulina: *Es su voz. Se la reconocí apenas entró anoche. Es su risa. Son sus modismos.*

Gerardo: *Pero eso no es...*

Paulina: *Puede ser un pocón, pero a mí me basta. Todos estos años no ha pasado una hora que no la escuche, acá en mi oreja, acá con su saliva en mi oreja, ¿crees que una se olvida así como así de una voz como ésa?*

(Imitando la voz de un hombre)

"Dale más. Esta puta aguanta más. Dale más".

"¿Seguro, doctor? No se nos vaya a morir la huevona, oiga".

"Falta mucho para que se desmaye. Dale más nomás".

Gerardo: *Paulina, te pido que por favor guardes ese revólver.*

Paulina: *No*²⁵⁷.

Pinochet llevaba ocho años en el poder cuando Dorfman publicó, en 1981, *Viudas*, “[...] que puede considerarse su mejor novela [...]”²⁵⁸. *Viudas* se desarrolla en un pueblo del que han *desaparecido* todos los hombres con excepción de un pequeño niño que todavía no sabe hablar y un adolescente, *Alexis*.

Las mujeres del pueblo —las viudas, las hijas, las nietas, las hermanas, las madres— lavan la ropa a orillas de el río, cuando de la corriente emerge un cadáver. Con la vieja *Sofía* a la cabeza, las mujeres reclaman el cuerpo como uno de los miembros de su familia que han desaparecido. A pesar de que éste y todos los cuerpos que traerá la corriente tienen el rostro deslavado y pulido por la fuerza del río (o por la tortura), ellas están seguras de reconocer en ellos a los hombres que les faltan.

²⁵⁶ *Ibidem*, p. 48.

²⁵⁷ Ariel Dorfman, *La muerte y la doncella*, Argentina, Ediciones de la Flor, 1992, p. 39.

²⁵⁸ José Miguel Oviedo, *op. cit.*, p. 398.

—No es su padre, mi capitán. No era siquiera un pariente.

[...]

—¿Usted cree, capitán, que yo no voy a reconocer a mi propio padre?

El teniente intervino rápidamente. —El muerto, mi capitán, fue encontrado flotando en el río. Las mujeres lo encontraron, cuando iban a lavar, al amanecer. Estaba absolutamente irreconocible. No traía ninguna señal de identidad. [...] Al capitán Gheorghakis no le quedó otra alternativa que desestimarla. Con su permiso, señor, él consideró que podía tratarse de una maniobra subversiva para congrega a los adversarios del régimen, convirtiendo el cuerpo de algún vagabundo desconocido en un mártir o un héroe²⁵⁹.

Al ser *Viudas* una novela que trata esencialmente el tema de los desaparecidos, Dorfman encontró para su publicación un camino interesante. Pensaba distribuir la novela a través de un editor que la haría llegar a Chile, con la condición de que no se hiciera referencia directa a la situación política del país. “Su única sugerencia fue que tal vez debía yo ‘cuidarme’ de que los personajes militares no fueran excesivamente brutales²⁶⁰”.

Para que mi novela no sufriera [...] el destino de mi cuerpo, y fuera prohibida [...], la situé en Grecia en algún período del siglo XX, y se la atribuí a Eric Lohmann, un danés que, supuestamente, la habría escrito [...] cuarenta años atrás. Me atraía además, el hecho de que ese escritor inventado fuera él mismo un “desaparecido”, al que los Nazis habían tomado preso en 1942 sin que jamás se supiera nada más sobre su paradero. Mi plan consistía en hacer traducir primero al danés mi novela, y luego sacar “traducciones” a otros idiomas, entre los cuales estaba, claro que sí, el castellano, en que de veras se encontraba escrito [sic] originalmente. [...] Por ese camino, indirecto y torcido, esperaba yo finalmente llegar hasta las librerías, y los corazones, de mi país²⁶¹.

Inclusive con los disfraces que el autor había logrado implementar en su novela, el editor se negó a publicarla, “[...] considerando que, a pesar del escamoteo, *Viudas* reflejaba de forma muy evidente el [...] panorama de la dictadura chilena²⁶²”. Dorfman decidió, no obstante, mantener el formato original de *Viudas*, aun si esto significaba que sólo podría publicarse en el extranjero.

Me gustaba la novela tal como se había compuesto. Al verme forzado a escoger

²⁵⁹ Ariel Dorfman, *Viudas*, *op. cit.*, pp. 26-28.

²⁶⁰ Domenico Antonio Cusato, *La denuncia de los desaparecidos en Viudas de Ariel Dorfman*, [en línea], Universidad de Catania, p. 8, Dirección URL: ispanistica.unict.it/cusato/Viudas.pdf, [consulta: 13 de abril de 2015].

²⁶¹ Ariel Dorfman, *Viudas*, *op. cit.*, pp. 7-8.

²⁶² Domenico Antonio Cusato, *op. cit.*, p. 1.

cada palabra con precaución, al forzarme a presenciar una experiencia tan traumática e inmediata desde una distancia casi alegórica, al forzarme a explorar un lenguaje que no podían lectores o críticos identificar como el que yo solía utilizar, me parecía que me estaba también aproximando a la situación de los desaparecidos de una manera menos local y más universal. Esa tragedia podía ocurrir en todas partes y en cualquier momento y a cualquier persona. [...] Pero había otro motivo por el cual no deseaba modificar ese manuscrito. A medida que las palabras emergían, comencé a identificarme más y más con su autor europeo muerto, poseído por su ternura, adivinando su furia por perdurar²⁶³.

En voz de Sirgud Lohmann, hijo de Eric Lohmann y quien encuentra el manuscrito perdido de su padre, Dorfman nos introduce a la novela con una advertencia respecto a su ambientación. Si bien esta advertencia se refiere a Grecia y a Dinamarca, podríamos fácilmente hacer la transición al Chile de la dictadura.

Como el lector verá, la acción transcurre en un país que se asemeja a Grecia, aunque nunca se lo nombra como tal. [...] Lo que hizo de hecho mi padre fue trasladar a un país como Grecia una historia que pudo haber sucedido más bien en Dinamarca, de haber tenido nuestro país las montañas y la tradición guerrillera balcánicas²⁶⁴.

Tiempo después de la publicación de la novela *Viudas*, Ariel Dorfman la adaptó al teatro. Para esto, Dorfman no transformó significativamente la trama en sí, aunque sí reajustó la ambientación de la obra al no situarla ya en la Grecia del siglo XX sino en un indeterminado espacio latinoamericano llamado Camacho. Con esta ausencia de una localización concreta en la que se desarrolla la obra, Dorfman mantiene la universalización de los hechos que buscaba en la novela original.

Algunos de los episodios presentados tanto en la novela como en la obra de teatro, a pesar de la generalización y de los velos que los intentan disimular, permiten identificar a Camacho con el Chile de los años de Pinochet, porque “[...] además de la narración de algunos episodios de violencia típicos de todas las dictaduras, el acontecimiento principal, es decir el de los cadáveres bajando el río, hace referencia a un caso chileno específico²⁶⁵”.

²⁶³ Ariel Dorfman, *Viudas*, *op. cit.*, pp. 8-9.

²⁶⁴ *Ibidem*, p. 15.

²⁶⁵ Domenico Antonio Cusato, *op. cit.*, p. 2.

En julio de 1999, el Archivo Nacional de Seguridad de EE.UU. difundió los primeros cinco mil ochocientos documentos relativos a los años de la dictadura de Pinochet. Por uno de ellos —un cablegrama con fecha del 24 de septiembre de 1973, que la oficina de la CIA en Santiago le mandaba a la Dirección Central de Washington— se sabe [...] [que] habían sido recuperados veintisiete cadáveres de las aguas del río Mapocho, y que algunos cuerpos presentaban señas de tortura y mutilaciones. Aunque la noticia no era oficial en la época de la redacción de *Viudas*, no resulta difícil creer que en Chile el episodio no pasara desapercibido y que Dorfman, que mantenía continuos contactos con los compañeros que no habían podido huir del país, llegara a enterarse de ello²⁶⁶.

De esta forma, Ariel Dorfman logró dar a conocer, desde finales de la década de los setenta, una situación específica por la que pasaba Chile y de la que los medios oficiales no se encargarían sino hasta dos décadas después. Aunque disfrazado y de alguna forma *ficcionalizado* en la novela, este acontecimiento denunciaba a la dictadura pinochetista desafiando su censura y su silencio.

Para Dorfman la necesidad de convocar a la acción es parte esencial de su estilo. Al desenmascarar el pasado, denunciar los hechos y mimetizar el efecto del síndrome postraumático, el elemento de suspenso intrínseco a su obra traduce al ser embebido en su dolor. Con método versátil y dialogal se dirige a la audiencia que debe integrarse al mapa del debate crítico cuestionando la veracidad de los personajes, así como la veracidad de sus motivaciones, desarticulando la ansiedad inserta, reevaluando la impotencia de un mundo alucinante²⁶⁷.

A través de su trabajo literario y de esta denuncia manifiesta tanto en ficción como en obras más bien teóricas o autobiográficas, Dorfman se ha convertido en un vocero de los Derechos Humanos. Para él, “[...] la desaparición de [...] prisioneros [es] como un secuestro perpetuo [...] un crimen que no ha dejado de suceder [...]”²⁶⁸.

[...] la lucha de las mujeres de Camacho no es meramente una cuestión de poder enterrar a sus familiares, sino una forma de lucha contra el régimen despótico. El acto del capitán de no dejarles a las mujeres que entierren a sus hombres, se convierte en una batalla simbólica para [...] [ellas]. Ya no es cuestión de los parientes sino la desafiante determinación del pueblo chileno de decir: “¡Ya

²⁶⁶ *Ídem*.

²⁶⁷ Sonia Mereles Olivera, *op. cit.*, p. 63.

²⁶⁸ Ariel Dorfman, *Más allá del miedo: El largo adiós a Pinochet*, *op. cit.*, pp. 146-147.

basta!”²⁶⁹.

En los meses anteriores al golpe de Estado, Ariel Dorfman fungía como asesor cultural y de medios de comunicación del secretario general del gobierno de Salvador Allende, Fernando Flores. La noche del 10 de septiembre de 1973, Dorfman cambió su guardia en La Moneda con su amigo Claudio Gimeno, quien murió al día siguiente cuando fue asaltado el Palacio Presidencial. En las caóticas horas que siguieron al asalto, Fernando Flores tomó la decisión de borrar de su lista de colaboradores el nombre de Ariel Dorfman:

“Bueno, algunos tenían que vivir para contar la historia”²⁷⁰.

3.3. Isabel Allende, *De amor y de sombra*

Isabel Allende es uno de los nombres más sonados y reconocibles de la literatura chilena actual, no solamente por el apellido de su tío, el ex presidente Salvador Allende, sino porque su trabajo, que “[...] no puede ser juzgado estrictamente en términos literarios: se ha transformado en un fenómeno sociocultural cuyos rasgos y parámetros exceden los de su propia obra”²⁷¹.

La vida de Isabel Allende ha estado marcada por un constante vaivén. Nació en Lima, Perú, en agosto de 1942, hija del secretario de la embajada de Chile, Tomás Allende. Tras la separación de sus padres, ella y su madre, Francisca Llona, regresaron a Chile, en donde *Panchita* Llona se unió al diplomático Ramón Huidobro, con quien vivirían posteriormente en Bolivia y en Líbano. En 1958, a raíz de la crisis del Canal de Suez, Allende volvió a Chile a vivir con sus abuelos.

Allende trabajaba en la Organización para la Agricultura y la Alimentación de las Naciones Unidas (FAO, por sus siglas en inglés), y en 1967 se iniciaba como escritora de obras de teatro y cuentos infantiles, y como periodista. Tras el golpe

²⁶⁹ Surendra Singh Negi, “Dos experiencias chilenas de resistencia: las Arpilleristas y las *Viudas*”, [en línea], *Arenas*, núm. 31, año 13, Universidad Autónoma de Sinaloa, p. 124, mayo-agosto 2012, Dirección URL: http://www.academia.edu/3877713/Dos_experiencias_chilenas_de_resistencia_las_arpilleras_y_Viudas, [consulta: 14 de abril de 2015].

²⁷⁰ Ariel Dorfman, *Rumbo al Sur deseando el Norte*, Barcelona, Planeta, 1998, p. 59.

²⁷¹ José Miguel Oviedo, *op. cit.*, p. 394.

militar de 1973 Isabel Allende se exilió con su familia en Venezuela, en donde viviría durante trece años, escribiendo en el periódico *El Nacional* de Caracas. En 1988 se trasladó a California, Estados Unidos, para residir con su actual esposo, un abogado estadounidense.

A pesar de haberse visto obligada a abandonar Chile y dejar atrás a su gente, su tierra y sus recuerdos, Isabel Allende habla de esta experiencia en plena conciencia de que su situación no fue de las peores en el país:

Primero que nada tengo que aclarar que mi exilio fue un exilio dorado, en el sentido de que yo salí de mi país con un pasaporte y escogí a dónde iba. Mucha gente sale de la cárcel directamente a una aldea de algún país [...] donde jamás se va a adaptar [...] Yo fui a un país latinoamericano, abierto y generoso como es Venezuela, hablaba la lengua y aunque llegué sola porque iba escapando, después llegó mi familia. Y digo dorado porque no alcancé a pasar hambre realmente —muchas vicisitudes sí, pero no hambre—, y porque si yo no hubiera salido de Chile nunca habría dado el brusco viraje que me condujo en la dirección de la literatura [...] ni habría descubierto mucha fuerza dentro de mí que nunca había tenido que usar [...] ²⁷².

Como muchos otros escritores latinoamericanos en el exilio, Allende hizo uso de esta situación para escribir y para exponer, a través de su literatura, su sentir respecto a la dictadura de Pinochet y su añoranza por la tierra chilena. En este exilio, escribir le resultó esencial para sobrevivir ²⁷³, y, al hacerlo, Allende asume la que considera su responsabilidad como escritora latinoamericana:

En el caso nuestro [en América Latina], el escritor que vive en una torre de marfil, aislado de la realidad, no pertenece a ninguna parte y no interpreta a nadie: no tiene en general lectores, a nadie le interesa lo que escribe. El escritor tiene una posición en la sociedad y en la literatura en nuestro continente en la medida en que es un escritor comprometido. Y comprometido con la realidad. Todos nuestros escritores latinoamericanos de cierto peso tratan problemas sociales: el mito, la leyenda, la historia, la geografía, los problemas [...] de nuestro continente, de la desigualdad. Los escritores que se entonan en esa onda son los que representan a la gente y se convierten en grandes escritores. Eso tiene una carga de sufrimiento y de esfuerzo que el escritor tiene que asumir. Muchas veces lo paga con la cárcel, con tortura, con asesinato, con exilio. Grandes libros latinoamericanos desde hace siglos se han escrito en exilio porque la represión ha impedido que se escriba en sus propios países. Y la represión puede ser de

²⁷² Jacqueline Cruz, Jacqueline Mitchell, Silvia Pellarolo y Javier Rangel, "Entrevista a Isabel Allende", [en línea], *Mester*, Vol. 20, núm. 2, p. 131, 1991, Dirección URL: <http://escholarship.org/uc/item/8k67x64q#page-1>, [consulta: 25 de abril de 2015].

²⁷³ Véase: Pilar Álvarez-Rubio, *op. cit.*, p. 1063.

muchas clases, no solamente política; a veces económica también. [...] En nuestro continente un escritor debe ser político, porque si no, ¿de qué va a hablar? ¿A quién interpreta si elude los problemas del hombre y de la mujer en América Latina? Una escritora, una mujer en América Latina que escribe, ¿cómo no va a hablar de la situación de la mujer? Es su tema y va a ser su tema siempre. Y si no lo hace, no la leerá nadie²⁷⁴.

Así, las novelas de Isabel Allende se insertan en la literatura del exilio al incorporar un discurso contestatario y proponer una sociedad más justa, buscando a su vez incluir a la mujer en el proyecto de liberación²⁷⁵. “[...] su representación mimética del marco referencial busca transformar la conciencia del lector y, por extensión, la conciencia de la sociedad²⁷⁶”.

Allende ha dado nueva vida y función a la literatura sentimental [...] al conectarla con la propuesta feminista y el compromiso político. La autora ha llegado a sugerir que su sentimentalismo debe ser visto como una especie de respuesta militante al ‘canon masculino’ y su inclinación racional. El fenómeno Isabel Allende supone crecientemente el ejercicio de la literatura popular según las técnicas de los *mass media* para cautivar a un público cada vez más vasto²⁷⁷.

Entre sus novelas y cuentos destacan: *La casa de los espíritus* (1982) —que, además de ser su primera novela fue también la que le valdría su fama mundial—, *De amor y de sombra* (1984), *Eva Luna* (1987), *Cuentos de Eva Luna* (1988), *El plan infinito* (1991), *Paula* (1994), *Afrodita* (1997), *Retrato en sepia* (2000), *Mi país inventado* (2003), *Inés del alma mía* (2006), *El cuaderno de Maya* (2011) y *El juego de Ripper* (2014).

Además de estas obras, Isabel Allende ha dedicado un esfuerzo significativo a pensar el papel del escritor latinoamericano y a transmitir sus experiencias y conocimientos a través de la academia. Todo esto la ha llevado a ocupar un lugar

²⁷⁴ Jacqueline Cruz, Jacqueline Mitchell, Silvia Pellarolo y Javier Rangel, “Entrevista a Isabel Allende”, *op. cit.*, pp. 129-130.

²⁷⁵ Véase: Carmen J. Galarce, *op. cit.*, p. 211.

²⁷⁶ *Ibidem*, p. 212.

²⁷⁷ José Miguel Oviedo, *op. cit.*, p. 396.

muy relevante dentro de la literatura chilena y, aunque no debiera ser necesaria esta distinción, dentro de la “literatura femenina”²⁷⁸.

Sus novelas, en especial las que fueron escritas en los años del régimen militar pinochetista, toman un fragmento de la realidad (ya sea personajes, hechos, lugares o sentimientos) y lo transforman adaptándolo al lenguaje literario.

No tengo una gran imaginación; lo que yo tengo es una especie de capacidad para tomar cosas de la realidad y transformarlas, pero casi todo lo que escribo tiene una base real; no tanto de las biografías de otras personas como de acontecimientos. [...] Otras veces hay algo que me impacta y no lo uso de inmediato, sino que tomo nota y lo guardo. Tengo una carpeta donde voy poniendo recortes de prensa y después de un tiempo miro y descubro joyas, verdaderas gemas²⁷⁹.

En su primera novela, *La casa de los espíritus*, Allende cuenta la historia generacional de una familia que se organiza alrededor del patriarca *Esteban Trueba*, desde principios del siglo XX hasta la década de 1970. Aunque no se especifica el marco espacial en el que se desarrolla, es posible inferir que se trata Chile, a través del paisaje que describe, las costumbres y los mitos populares presentes en el relato.

La estructura de la novela es circular: comienza con un crimen político y termina con otro, masivo y sangriento. “Ambos crímenes están motivados políticamente y las víctimas son inocentes; sin embargo, hay algo que los hace diferir: aquello que se comete bajo la equivocación al comienzo, al final se comete bajo la legalidad de un Estado autoritario²⁸⁰”.

La emoción antigua y dolorosa que produjo *La casa de los espíritus* fueron las faltas. Es un libro típico de la memoria: yo construí un mundo que estaba desecho, yo encontré a los amigos que había perdido, a la familia al país, el acento, todo lo que perdí. Cuando salí de Chile se quedó todo atrás; me encontré desnuda y sin raíces [...] Fue la nostalgia lo que me hizo sentarme a escribir *La casa de los espíritus*, que fue reinventar una familia que se parece a la mía, pero

²⁷⁸ “[...] las mujeres han sido segregadas siempre, y siguen siéndolo. Solamente el hecho de que cuando se habla de literatura escrita por mujeres haya que agregar ‘femenina’, ya es una forma de segregación. ¿Por qué cuando se habla de literatura escrita por hombres no se dice ‘literatura masculina’, se llama solamente ‘literatura’?” Isabel Allende, en: Jacqueline Cruz, Jacqueline Mitchell, Silvia Pellarolo y Javier Rangel, “Entrevista a Isabel Allende”, *op. cit.*, p. 128.

²⁷⁹ Pilar Álvarez-Rubio, *op. cit.*, p. 1064.

²⁸⁰ Carmen J. Galarce, *op. cit.*, p. 146.

no es exactamente la mía, un país que se parece al mío, pero tampoco lo es — por eso no lo nombro—, un pasado que se parece al mío pero que tampoco es mío²⁸¹.

Antes de profundizar en nuestra novela elegida, *De amor y de sombra*, retomaremos algunos elementos interesantes de un trabajo posterior: *Eva Luna*. En esta novela, el personaje principal, *Eva Luna*, nos narra su historia y la de la gente que la rodea en una nación del sur de América.

Eva Luna es una novela estrechamente ligada al contexto socio-histórico latinoamericano en lo que respecta a la violencia política y a los regímenes dictatoriales que han asolado al continente y que enmarcan la ascensión de la protagonista. [...] De este modo se denuncia la política económica de los gobiernos latinoamericanos que permite la concentración de la riqueza en manos de unos pocos, mientras la mayoría vive en condiciones precarias, situación que produce como consecuencia la lucha armada²⁸².

Así, mientras *Eva Luna* narra su historia, Isabel Allende se cuela en esta narración y presenta sus denuncias, como la complicidad entre el poder político y la prensa oficial —tema recurrente en sus trabajos—, que se ocupan de mantener las apariencias y disfrazan la verdad.

El episodio que libera a los presos del Penal Santa María es distorsionado por la prensa oficialista de tal modo, que un movimiento planeado por un grupo de andrajosos guerrilleros que utilizan falsas granadas [...] pasa a convertirse en un ataque llevado a cabo por un movimiento internacional armado con las armas más sofisticadas que existen en el mercado²⁸³.

Como es común en sus textos, en *Eva Luna* mantiene siempre la perspectiva de género: “*Para Naranjo y otros como él, el pueblo parecía compuesto sólo de hombres: nosotras debíamos contribuir a la lucha, pero estábamos excluidas de las decisiones y del poder. [...] Concluí que Elvira tenía razón, hay que ser bien brava, hay que pelear siempre*”²⁸⁴.

De amor y de sombra narra la historia de *Irene Beltrán* y *Francisco Leal*, quienes provienen de contextos sociales muy distintos pero se enamoran en medio de una secuencia policial en un país sin nombre y bajo la dictadura del

²⁸¹ Jacqueline Cruz, Jacqueline Mitchell, Silvia Pellarolo y Javier Rangel, “Entrevista a Isabel Allende”, *op. cit.*, p. 138.

²⁸² Carmen J. Galarce, *op. cit.*, pp. 181-182.

²⁸³ *Ibidem*, p. 181.

²⁸⁴ Isabel Allende, *Eva Luna*, Barcelona, Plaza y Janes, 1987, p. 214.

General, a quien conocemos sólo indirectamente. Traducida a más de treinta idiomas, es otro ejemplo de novela llevada al cine, en 1994, por la cineasta estadounidense Betty Kaplan.

El impulso que me hizo escribir *De amor y de sombra* fue la rabia contra los abusos de la dictadura. El tema es los desaparecidos, pero la emoción que hay detrás de eso es rabia e impotencia por el maltrato, por la violencia que perdura y que se repite y que se vuelve a repetir y que parece interminable, que no está medida en el tiempo de la vida mía, sino que está medida en 500 años; es un bagaje histórico que uno trae, de impotencia, de explotación, de colonización, de militarismo, de abuso [...] ²⁸⁵.

Irene es periodista y proviene de un hogar burgués y conservador, hija de un padre desaparecido y de una madre que “cuando veía a las mujeres desencajadas desfilando todos los jueves en la plaza, con los retratos de sus familiares prendidos al pecho, decía que eran pagadas por el oro de Moscú” ²⁸⁶. *Francisco*, sociólogo de profesión, es el fotógrafo de algunos de los reportajes de *Irene* y participa en la lucha clandestina contra la dictadura.

La desaparición de *Evangelina*, la santa milagrosa sobre la que estaban preparando un reportaje, obliga a *Irene* y a *Francisco* a investigar el caso, búsqueda que desembocará en el descubrimiento de *Evangelina* y otros cadáveres en una mina y en la revelación pública de las atrocidades cometidas por los militares. El intento de asesinato de *Irene* y el grave peligro en que están sus vidas los obliga a abandonar el país [...] ²⁸⁷.

En la dedicatoria de la novela ²⁸⁸, “[...] la autora dice escribir por encargo, convirtiéndose así en portavoz de una experiencia colectiva y de un sufrimiento compartido por los sectores marginados del discurso oficial” ²⁸⁹. Así es como esta novela se convierte en una especie de testimonio que denuncia los métodos utilizados por la junta militar para ejercer el poder.

Se denuncia en ella el aparato represivo, sus extensiones y consecuencias, como

²⁸⁵ Jacqueline Cruz, Jacqueline Mitchell, Silvia Pellarolo y Javier Rangel, “Entrevista a Isabel Allende”, *op. cit.*, p. 138.

²⁸⁶ Isabel Allende, *De amor y de sombra*, *op. cit.*, p. 46.

²⁸⁷ Carmen J. Galarce, *op. cit.*, p. 166.

²⁸⁸ “Esta es la historia de una mujer y un hombre que se amaron en plenitud, salvándose así de una existencia vulgar. La he llevado en la memoria cuidándola para que el tiempo no la desgaste y es sólo ahora, en las noches calladas de este lugar, cuando puedo finalmente contarla. Lo haré por ellos y por otros que me confiaron sus vidas diciendo: toma, escribe, para que no lo borre el viento”. En: Isabel Allende, *De amor y de sombra*, *op. cit.*, s/p.

²⁸⁹ Carmen J. Galarce, *op. cit.*, p. 168.

la manipulación de los medios de comunicación, la represión desmedida en contra [de] la oposición, las fatídicas Listas Negras, la miseria en las poblaciones marginales, la indiferencia de las autoridades frente a los desaparecidos, el abuso del poder y los intentos de asesinato²⁹⁰.

De amor y de sombra denuncia, además, un caso en específico: el de los hornos de Lonquén, localidad cercana a Santiago, la capital chilena, en donde fueron encontrados quince cadáveres de campesinos asesinados durante la dictadura. En noviembre de 2014 se llevó a cabo una investigación al respecto, que terminó por dictar sentencia a siete de los entonces Carabineros que secuestraron y mataron a estos quince ciudadanos chilenos.

[...] el día 7 de octubre de 1973, cuatro jóvenes que se encontraban en la plaza de Isla de Maipo fueron detenidos por Carabineros de la Tenencia de Isla de Maipo y trasladados a la misma, sin que se tuviera noticias de sus paraderos, hasta que por medio de una denuncia que conoció la Iglesia católica a fines de 1978, se estableció que sus restos habían sido inhumados en los hornos de Lonquén, lográndose posteriormente la identificación de sólo tres de ellos. Ese mismo día [...] efectivos de Carabineros de la tenencia antes indicada, quienes se movilizaban en una camioneta de propiedad del dueño de la viña Nahuayan, detuvieron en sus respectivos domicilios a 11 personas pertenecientes a tres familias del sector, siendo éstos posteriormente trasladados a dicha tenencia, sin que sus familiares pudieran tener noticias de ellos, hasta que a raíz de la denuncia anónima que conoció la Iglesia católica a fines de 1978, estableció que habían sido inhumados en los hornos de Lonquén, identificándose con posterioridad los restos de éstas once víctimas²⁹¹.

Escribir la novela le llevó a su autora dos años, durante los cuales realizó una ardua investigación sobre el caso, incluyendo la recopilación de hechos, datos y entrevistas.

[...] hay algunas partes tomadas casi textualmente de las declaraciones de los militares y testigos; por ejemplo, la confesión del *Teniente Ramírez*; en la vida real no se llamaba así, pero sus palabras están en mi libro. Llamé *Los Riscos* a la localidad de Lonquén y cambié algunos detalles, pero todo lo demás es casi exacto²⁹².

A continuación, transcribimos la declaración citada, que es antecedida, además, por una escena en donde el *General* parafrasea una frase conocida de

²⁹⁰ *Ibidem*, pp. 167-168.

²⁹¹ Cooperativa.cl, "Justicia acusó a siete ex carabineros por caso Hornos de Lonquén", [en línea], *Cooperativa.cl*, 26 de noviembre de 2014, Dirección URL: <http://www.cooperativa.cl/noticias/pais/dd-hh/judicial/justicia-acuso-a-siete-ex-carabineros-por-caso-hornos-de-lonquen/2014-11-26/101722.html> [consulta: 23 de abril de 2015].

²⁹² Carmen J. Galarce, *op. cit.*, p. 164.

Augusto Pinochet: “Yo sólo pido que me juzgue la historia como un hombre que se entregó por entero a su país²⁹³”.

Llevaron ante los tribunales al Teniente Juan de Dios Ramírez y a varios hombres de su tropa. Nuevamente los crímenes de Los Riscos hicieron noticia en los periódicos, porque por primera vez desde el Golpe Militar comparecían ante un juez miembros de las Fuerzas Armadas. Un soplo de alivio recorrió al país a lo largo y a lo ancho, la gente imaginó una fisura en la monolítica organización que ejercía el poder y soñaron con el fin de la dictadura. Entretanto, el General, imperturbable, colocaba la piedra inaugural al monumento a Los Salvadores de La Patria, sin que asomaran sus intenciones ocultas tras los lentes oscuros. No respondía a las cautelosas preguntas de los reporteros y hacía un gesto despectivo si el tema era mencionado en su presencia. Quince cadáveres en una mina no justificaban tanta bulla y cuando surgieron otras denuncias y aparecieron nuevas tumbas, fosas comunes en los cementerios, entierros en los caminos, bolsas en la costa arrastradas por las olas, cenizas, esqueletos, trozos humanos y hasta cuerpos de niños con una bala entre los ojos acusados de mamar en el pecho materno doctrinas exóticas, lesivas a la soberanía nacional y a los más altos valores de la familia, la propiedad y la tradición, se encogió de hombros tranquilamente, porque lo primero es la patria y a mí que me juzgue la Historia.

[...]

El Jefe de la Tenencia de Los Riscos manifestó ante la Corte que [...] Eran activistas y planeaban un ataque al cuartel, por eso procedí a detenerlos, Su Señoría. Arresté a cinco miembros de esa casa y a nueve sujetos más por diversas culpas, desde la posesión de armas hasta el uso de marihuana. [...] Los interrogamos de acuerdo a los procedimientos usuales [...] Terminamos con ellos pasada la medianoche y entonces ordené remitirlos al estadio en la capital, usado para esa fecha como campo de prisioneros.

En el último momento uno de los presos pidió hablar conmigo y así me enteré de que los sospechosos habían incurrido en el delito de ocultar armas en una mina abandonada. Los monté en un camión y los llevé al sitio señalado. Cuando el camino se tornó intransitable, descendimos con los activistas atados con ligaduras en los brazos, bajo estricta vigilancia y emprendimos la marcha a pie. Al avanzar en la oscuridad fuimos víctimas de un repentino ataque con armas de fuego proveniente de distintos puntos, no teniendo otra alternativa que dar orden a mis hombres de defenderse. No puedo darle muchos detalles porque estaba oscuro. Sólo le puedo asegurar que hubo un nutrido intercambio de disparos por varios minutos, al cabo de los cuales cesó la balacera y pude reorganizar a mi tropa. Iniciamos la búsqueda de los detenidos pensando que habrían escapado, pero los vimos en tierra, todos muertos, dispersos por aquí y por allá. No puedo precisar si murieron a causa de los proyectiles nuestros o de los atacantes. Después de meditar resolví hacer lo más atinado, a fin de evitar represalias contra mis hombres y sus familias. Ocultamos los cuerpos en la mina y acto seguido

²⁹³ Véase: Luis Correa-Díaz y Isaías Peña Gutiérrez, *Una historia apócrifa de América: el arte de conjetura de Pedro Gómez Valderrama*, Colombia, Fondo Editorial Universidad Eafit, p. 200.

cerramos la entrada con escombros, piedras y tierra [...] ²⁹⁴.

Se repite aquí la denuncia de Allende sobre la censura de los medios de comunicación oficiales, ya que, como ocurrió en el caso real en 1978, de no haber sido por la iglesia católica no habría salido a la luz el Caso Lonquén. Sin embargo, muchas otras desapariciones y muertes permanecen ocultas, de igual manera que se encubren por la fuerza los problemas económicos y el desacuerdo social; “[...] la apariencia de normalidad y de que todo está bien descansa en una realidad oscura y subterránea que se esconde y se calla ²⁹⁵”.

Ante la imposibilidad de eliminar la miseria, se prohibió mencionarla. Las noticias de la prensa eran tranquilizadoras, vivían en un reino encantado. Eran completamente falsos los rumores de mujeres y niños asaltando panaderías impulsados por el hambre. Las malas nuevas provenían sólo del exterior, donde el mundo se debatía en problemas irremediables que no tocaban a la benemérita patria ²⁹⁶.

De amor y de sombra hace también una denuncia a la complicidad de la clase burguesa con la dictadura militar, y el miedo de ambas a una ideología que se presenta como marxista, que sería, haciendo el paralelismo con la historia oficial, la ideología de Salvador Allende.

[...] estaba harta de escuchar por todos lados el cuento de Los Riscos y aprovechó la oportunidad para comentarlo con Rosa y su hija: hechos como aquél eran lógicos en una guerra como la librada por los patrióticos militares contra el cáncer marxista, en todas las batallas existen bajas, lo mejor es olvidar el pasado y construir el futuro, hacer borrón y cuenta nueva, no hablar más de desaparecidos, darlos simplemente por muertos y resolver de una vez los problemas legales ²⁹⁷.

Todas las novelas de Isabel Allende brevemente revisadas aquí, coinciden en haberse escrito en el exilio, bajo las emociones provocadas por este destierro y por la lejanía de un país que experimentaba una dictadura terriblemente represiva. Coinciden con otras novelas del exilio en la intención de atraer al lector, atrapándolo “[...] en la atmósfera maravillosa inicial [...]” para posteriormente sumergirlo “[...] en el realismo horripilante de la segunda parte, cuando es tarde

²⁹⁴ Isabel Allende, *De amor y de sombra*, op. cit., pp. 254-256.

²⁹⁵ Carmen J. Galarce, op. cit., p. 169.

²⁹⁶ Isabel Allende, *De amor y de sombra*, op. cit., p. 174.

²⁹⁷ Carmen J. Galarce, op. cit., p. 226.

para retroceder y, así, hacerlo partícipe de la causa chilena²⁹⁸". La novela ha sido, pues, una forma de "proselitismo" que encontró Isabel Allende.

3.4. Antonio Skármeta, *Ardiente paciencia*

Antonio Skármeta es considerado uno de los escritores chilenos más relevantes del post-*boom*, no sólo por su trabajo literario en sus muchos cuentos y otras tantas novelas, "[...] sino porque ha dedicado atención crítica a la cuestión de definir el espíritu y las manifestaciones del 'post-*boom*' a través de artículos y entrevistas²⁹⁹".

Su generación, en sus palabras, coincide con "[...] la nueva narrativa latinoamericana matizada por la incitante presencia de un contexto que nos hace sensibles a coincidir con ciertos aspectos de ella, nos lleva a acentuar con distinto vigor otros, e influye en un cambio de la actitud con que se concibe la creación literaria³⁰⁰".

Antes de revisar sus aportaciones a la literatura latinoamericana, y más específicamente a la literatura de la dictadura chilena con la novela *Ardiente paciencia*, revisaremos brevemente su biografía, para concentrarnos en el exilio y en su experiencia de la dictadura de Pinochet.

Nacido en Antofagasta, el 7 de noviembre de 1940, nieto de inmigrantes yugoeslavos que llegaron a nuestro país [Chile] en las postrimerías del siglo XIX y que se ganaron la vida detrás del mostrador de un almacén en la mitad de la pampa salitrera, hijo de un padre de múltiples y a veces improbables oficios y de la madre más bella de Chile, estudiante secundario en Buenos Aires y en Santiago en la década del cincuenta, aprendiz de filósofo a fines de esa misma década y en los primeros años de la siguiente, viajero empedernido desde muy joven [...], esposo y padre precoz, master en literatura de la Universidad de Columbia, aficionado al fútbol, al basquetbol y a las carreras de caballos, fanático de la música popular y de los versos de Neruda, [...] partidario en su tiempo de la revolución nicaragüense, actor y director teatral, dramaturgo, guionista y director de cine, profesor universitario en sus tiempos de vacas flacas [...], y durante estos últimos dos años diplomático de difíciles y abrumadoras responsabilidades³⁰¹, he ahí uno de los costados, es posible que el de menos difusión, de la trayectoria

²⁹⁸ *Ibidem*, p. 145.

²⁹⁹ José Miguel Oviedo, *op. cit.*, p. 396.

³⁰⁰ Antonio Skármeta, "Al fin y al cabo...", *op. cit.*, p. 72.

³⁰¹ Fue embajador de Chile en Alemania desde mayo de 2000 hasta febrero de 2003.

biográfica de Antonio Skármeta. El otro es el de su literatura, el de sus cuentos y novelas, el de una veintena de libros que [...] coronan distinciones y premios numerosos [...]³⁰².

Aunque en un primer momento Skármeta apoyó a la izquierda moderada más que a la Unidad Popular, terminó por participar en el gobierno de Salvador Allende “[...] en el proceso socialista de difusión cultural, que se vio interrumpido violentamente por el golpe militar del 11 de septiembre de 1973³⁰³”, incluyendo la reforma a la Universidad de Chile.

Después del golpe, vino el destierro. “No el voluntario, a la manera de los caballeros decimonónicos o de los más publicitados corifeos del *boom*, sino el otro, el forzoso e ingrato³⁰⁴”. Primero se estableció en Buenos Aires, de 1973 a 1975, y después en el entonces Berlín Occidental, desde 1975 y hasta el fin de la dictadura pinochetista en 1989. En 1974, todavía exiliado en Buenos Aires, escribió su primera novela, *Soñé que la nieve ardía*, que se imprimiría un año después en España.

Además de ser un fiel testimonio de las tensiones y violencia propias de una sociedad en los aledaños del cambio revolucionario, otra gran virtud de aquella hermosa novela es el haber sido capaz de revolucionar la práctica misma del novelar, el haber llevado la revolución hasta el dominio del arte, transformando los datos sociales en datos estéticos³⁰⁵.

Aunque escrita durante el exilio, esta primera novela no es, en estricto sentido, una novela del exilio. Es el relato de tres historias que se entrelazan al coincidir en “[...] un mismo marco espacial y temporal: los mil días del gobierno socialista de Salvador Allende³⁰⁶”.

En *Soñé que la nieve ardía*, pese a todo su irredento delirio, la gama de héroes proviene del proletariado que con la Unidad Popular en 1970 había accedido a un

³⁰² Grínor Rojo, “Celebración de Antonio Skármeta”, [en línea], *Anales de Literatura Chilena*, año 3, núm. 3, p. 139, Chile, Universidad de Chile, Diciembre de 2002, Dirección URL: http://www7.uc.cl/letras/html/6_publicaciones/pdf_revistas/anales/a3_12.pdf. [consulta: 28 de marzo de 2015].

³⁰³ María Cristina Campos Fuentes, “No pasó nada, de Antonio Skármeta: exilio, identidad y adaptaciones de un texto”, [en línea], *Céfiro: Enlace hispano cultural y literario*, Vol. 8, núm. 1-2, p. 37, Universidad de la Rioja, 2008, Dirección URL: <http://dialnet.unirioja.es/revista/11569/A/2008>. [consulta: 28 de marzo de 2015].

³⁰⁴ Grínor Rojo, *op. cit.*, p. 141.

³⁰⁵ *Ídem.*

³⁰⁶ *Ídem.*

momento privilegiado de su ascenso político. Toda mi vocación irrealista y su contradictoria pasión por lo concreto desembocan en la novela en una difícil tensión. [...] Esa realidad que estaba dramáticamente allí en las calles, me parecía más mía e inspiradora que los acontecimientos magnos o excéntricos de tantas fascinantes obras literarias. Sin ninguna necesidad de transar mi actitud lírica, acudí a la modesta observación de la cotidianidad del Chile que ya no existe, para narrar desde sus personajes. [...] siempre cuidaba que la realidad misma determinara dónde estaba el peso, la gravedad del relato³⁰⁷.

El exilio, como es natural, se convertiría en un tema recurrente en la literatura de Skármeta. Esta experiencia “[...] huidiza, difícilmente verbalizable, aunque no por eso menos comprometedor y acuciante, requería de un libro específico, [...] una de las obras más perfectas que Antonio Skármeta ha escrito en su carrera de novelista y una de las más perfectas en la historia de la narrativa chilena³⁰⁸”: *No pasó nada*. Debido a la censura, se publicó en español hasta 1980, con ediciones anteriores en danés, holandés, alemán e inglés.

A ésta le sigue *La insurrección* (1982), también escrita en el exilio y con ediciones previas en idiomas como alemán, danés, ruso y sueco.

[...] su asunto es la lucha contra la dictadura de Anastasio Somoza en Nicaragua desde los coletazos letales de la bestia herida hasta la victoria sandinista del 19 de julio de 1979. Comprendemos de inmediato que Skármeta se está administrando en su tercera novela el gusto al que aspiró pero que no pudo administrarse en la primera: el de contar la historia de una revolución triunfante³⁰⁹.

Escribir en el exilio implicaba, como ya hemos mencionado, la publicación de sus obras en idiomas ajenos al suyo, en países ajenos al suyo. Su pueblo, el pueblo chileno, no pudo acceder a sus letras durante los primeros años de la dictadura, situación que lo llevó a repensar a su público lector, considerando ahora a quienes leerían sus textos traducidos. Con esta experiencia logró adquirir una conciencia diferente respecto a la censura, en sus palabras, “[...] disciplinando un poco mis medios expresivos, de modo de no abusar de un tipo de lenguaje que depende del contexto en el que es leído para que alcance su significación plena³¹⁰”.

³⁰⁷ Antonio Skármeta, “Al fin y al cabo...”, *op. cit.*, pp. 85-86.

³⁰⁸ Grínor Rojo, *op. cit.*, p. 142.

³⁰⁹ *Ibidem*, p. 143.

³¹⁰ Véase: María Cristina Campos fuentes, *op. cit.*, p. 43.

He aquí cómo la vocación de escribir llama a recuperar el país que es su destinatario. Así operan en la emergencia las letras clandestinas y las exiliadas. Un libro leído por el pueblo de que está hecho es un acto comunitario, en él se confirma su identidad [...]. A través del libro se imagina mejor, se comprende más, se problematiza no sólo la realidad del mundo fabulado sino que inspira la problematización de la difícil realidad en que el libro es leído³¹¹.

En la relación autor-lector, el público de Skármeta —entre el cual encontramos a Juan Villoro, voraz lector de su obra— también sufre las consecuencias de la censura de la dictadura chilena. El gobierno militar *dicta*, reduce las opciones de lectura del pueblo, no sólo al interior de Chile, sino internacionalmente.

Me costó un trabajo enorme conseguir *El entusiasmo*, primer libro de cuentos de Skármeta, y un trabajo superior conseguir el tercero, *Tiro libre*. La editorial Siglo XXI había publicado este título en Chile o Argentina, poco antes del golpe de Pinochet. Leí una reseña del escritor mexicano Héctor Manjarrez donde decía que temía por la vida del autor. No sé cómo consiguió ese ejemplar en un momento en que las obras de valía eran quemadas por los militares, con la apropiada confusión de los ignorantes, que condenaba a la hoguera un libro sobre cubismo, pensando que trataba de la Cuba castrista, y salvaba un título casto: *La sagrada familia*, de Marx y Engels³¹².

Skármeta, consciente de esta situación, escribe:

Muchos de los artistas latinoamericanos en esta década del 70 no pueden acceder con sus obras a los espectadores y lectores en los cuales crecerían, haciéndose emoción, conciencia y diálogo. La condición de destierro va a enmarcar su obra. Debe sobrevivir con la herida de la ausencia y aplazar la cita con sus compatriotas hasta que éstos valerosamente modifiquen la historia que la impide³¹³.

Ardiente paciencia, su novela más popular, nació en 1985, después de haber sido un guión para radio, una obra de teatro y una película (1983). Casi una década después, en 1994, el director de cine inglés Michael Radford produciría la película *Il postino*, lanzando a la fama a *Ardiente paciencia*, ahora mejor conocida como *El cartero de Neruda*.

Cuatro versiones del mismo asunto, por consiguiente, y cada una de ellas con un soporte técnico distinto. Es como si Skármeta se hubiese propuesto contar en

³¹¹ Antonio Skármeta, “Al fin y al cabo...”, *op. cit.*, p. 89.

³¹² Juan Villoro en: Juan Villoro, Rodrigo Fresán y Niall Binns, “Acerca de Antonio Skármeta”, [en línea], *Estudios Públicos*, núm. 115, p. 312, Centro de Estudios Públicos, Chile, 2009, Dirección URL: http://www.cepchile.cl/dms/archivo_4484_2621/rev115_dossier-skarmeta.pdf [consulta: 28 de marzo de 2015].

³¹³ Antonio Skármeta, “Al fin y al cabo...”, *op. cit.*, p. 89.

estas obras la amistad entre Pablo Neruda, el poeta epónimo, y *Mario Jiménez*, el cartero de Isla Negra, haciendo uso de cuanto dispositivo semiótico se hallaba a su alcance y con el propósito de extraerle a la anécdota el registro completo de sus posibilidades de significación³¹⁴.

Mario Jiménez, el protagonista de *Ardiente paciencia*, es un cartero adolescente que se dedica exclusivamente a entregar el correo de Pablo Neruda. Situada en Isla Negra, un pueblo de pescadores en Chile, la novela relata la experiencia del joven *Mario Jiménez* al acercarse a Pablo Neruda y, a través de él, a la poesía e incluso a la política. Gracias a los versos de Neruda, *Mario Jiménez* conquista a *Beatriz González*, quien después sería su esposa.

La novela abarca, además de la relación entre cartero y poeta, la historia del pueblo pesquero y, así, de Chile “[...] del período que va de la campaña electoral de Salvador Allende a su derrocamiento; en el clima represivo que sigue, el cartero será una de tantas víctimas³¹⁵”. Es la única de las novelas estudiadas en esta investigación que *nombra* a Chile como su escenario, a Pinochet como su dictador y a Salvador Allende como el presidente derrumbado.

La relación entre el cartero y el poeta se desarrolla paralelamente a la historia política de Chile y así, el mismo día en que *Mario Jiménez* pide a Pablo Neruda “[...] que intervenga en su enredo amoroso, desde Santiago su partido le pide a Neruda que sea candidato a la Presidencia de la República³¹⁶”. A partir de este momento, la historia particular y la historia general avanzan codo a codo durante el resto de la novela:

[...] la noche del 4 de septiembre de 1970, cuando el pueblo de Chile celebra en las calles la victoria electoral de Salvador Allende [...], Mario, en el galpón de los aparejos de pesca, le hace el amor a Beatriz por primera vez. Más tarde, coincidiendo con la inauguración del nuevo gobierno, se lleva a cabo el matrimonio de la pareja. Un poco más, y se efectúa la entrada en escena de Pablo Neftalí Jiménez González [hijo de *Mario* y *Beatriz*,] en plena batalla de la producción³¹⁷.

³¹⁴ *Ibidem*, p. 144.

³¹⁵ José Miguel Oviedo, *op. cit.*, p. 397.

³¹⁶ Grínor Rojo, *op. cit.*, p. 145.

³¹⁷ *Ídem*.

La relación entre *Mario Jiménez* y Pablo Neruda, entre cartero y cliente, se convierte en una amistad muy profunda. *Mario*, orgulloso de ser amigo y alumno del poeta, se mantiene al tanto de su vida, de su poesía y de la política durante el gobierno de Salvador Allende.

*Un Premio Nobel para Chile, aunque fuera de Literatura, arengó el “compañero” Rodríguez a los veraneantes, es una gloria para Chile y un triunfo para el presidente Allende*³¹⁸. [...] *La pantalla se llevó la imagen del poeta, y a cambio retornó la locutora con una noticia que el telegrafista sólo oyó, cuando la mujer dijo “repetimos: Un comando fascista destruyó con una bomba las torres de alta tensión de la provincia de Valparaíso. La Central Única de Trabajadores llama a todos sus miembros a lo largo de país a permanecer en estado de alerta” [...]*³¹⁹.

A partir de esta primera noticia, Skármeta retrata cómo llega la dictadura a Isla Negra y cómo, poco a poco, alcanza al cartero *Mario Jiménez*: “*En San Antonio, las tropas habían ocupado los edificios públicos, y en cada balcón las metralletas se desplazaban avisoras con un movimiento pendular. Las calles estaban casi vacías y antes de llegar al correo pudo oír balazos hacia el norte. Al comienzo aislados y luego nítidos*³²⁰”.

Hacia el final de la novela, Skármeta se ocupa del exilio de Pablo Neruda a través de los telegramas que recibe el poeta en 1973 por parte de la comunidad internacional.

Mario mantuvo la vista sobre una flor derramada contra el canto de un jarrón de greda, y reprodujo el primer texto, cuidando de no confundir las palabras de los diversos cables.

—“*Dolor e indignación asesinato presidente Allende. Gobierno y pueblo ofrecen asilo poeta Pablo Neruda, Suecia*”.

—*Otro —dijo el vate sintiendo que subían sombras a sus ojos y que, como cataratas o galopes de fantasmas, buscaban trizar los cristales para ir a reunirse con ciertos cuerpos borrosos que se veían levantándose desde la arena.*

—“*México pone disposición poeta Neruda y familia avión pronto traslado aquí*” —*recitó Mario, ya con la seguridad de que no era oído*³²¹.

³¹⁸ Antonio Skármeta, *Ardiente paciencia*, *op. cit.*, p. 109.

³¹⁹ *Ibidem*, p. 113.

³²⁰ *Ibidem*, p. 123.

³²¹ *Ibidem*, p. 131.

Finalmente, llega la muerte de Neruda, en 1973, de la que se entera *Mario Jiménez* a través de la televisión en el restaurante de su suegra.

La noticia fue emitida por un locutor engolado el cual habló de la desaparición de “una gloria nacional e internacional”. Seguía una breve biografía hasta el momento de su Premio Nobel, y concluía con la lectura de un comunicado, mediante el cual la Junta Militar expresaba su consternación por la muerte del vate³²².

Una vez muerto el Poeta, las consecuencias de la dictadura tocan directamente a Mario Jiménez en la forma de “[...] un hombre de bigotes [...] [y] otro muy joven de pelo corto, impermeable, y un nudo de corbata abundante³²³”, que se lo llevan de su casa a las cinco de la madrugada en una “diligencia de rutina”, después de la que no sabemos más nada del Cartero.

Como si todo ello no bastara, de acuerdo con las reglas de la estructura narrativa elegida por Skármeta para la confección de esta novela, la de la novela realista y social, aunque en la peculiar versión tierno-realista que constituye la marca de fábrica de su literatura, así como Neruda es el nexo entre la cotidianeidad y la grandeza, Mario lo es entre el individuo y las masas. Parejamente, la Isla Negra es Chile y lo que allí está pasando metonimia y metáfora de lo que sucede al mismo tiempo hasta en los rincones más remotos de la geografía nacional³²⁴.

Ardiente paciencia logró una difusión internacional mucho mayor que el resto de la obra de este autor, sin embargo, todos los demás ejemplos que hemos repasado brevemente comprueban que la literatura de Skármeta es “[...] una literatura que da cuenta de la historia con autenticidad y seriedad, pero que también contribuye a edificarla con el aporte de intuiciones inéditas que entregan un conocimiento más lúcido y profundo de la experiencia humana original³²⁵”, sirviendo de perfecto ejemplo a nuestra propuesta.

Además de las obras aquí exploradas, mucha de la literatura chilena surgida durante la dictadura “[...] se caracteriza por su carácter doble: hay una literatura que se escribe dentro del país y que se desarrolla bajo la censura impuesta por el régimen militar y otra que se escribe fuera de las fronteras nacionales, al margen de las prohibiciones que afectan a la primera”. Es esto lo que le da a la literatura

³²² *Ibidem*, p. 135.

³²³ *Ibidem*, pp. 135-136.

³²⁴ Grínor Rojo, *op. cit.*, pp. 145-146.

³²⁵ *Ibidem*, p. 142.

del exilio su característica de “[...] escritura de combate, de denuncia y, en algunos casos, propagandística³²⁶”.

Los fenómenos sociales y políticos afectan directamente a la producción literaria, tanto en la forma como en los contenidos. Bajo un régimen militar como el de Augusto Pinochet en Chile, es natural que los escritores busquen alternativas para publicar sus obras y, de paso, denunciar en ellas su censura. “El propósito de estas obras es didáctico, denunciatorio, y quieren atraer y conmover al lector para sumarlo a la lucha contra la dictadura³²⁷”.

El mensaje escrito "elige", por el solo hecho de existir: al dirigirse a otros, inevitablemente ocupa un sitio y toma partido en las relaciones entre la sociedad y el poder. Su contenido, liberador o alienante, no está en ningún caso determinado por el tema. La literatura más política, o más profundamente comprometida con los procesos políticos de cambio, puede ser la que menos necesite nombrar la política, en el mismo sentido que la más cruda violencia social no necesariamente se manifiesta a través de las bombas y los balazos³²⁸.

Las novelas que hemos revisado en este último capítulo pudieron no haberse publicado, debido a la censura imperante en Chile. Sin embargo, el exilio fungió en estos tres casos como un puente para su publicación y distribución, hecho que “[...] demuestra los estrechos lazos que existen entre el producto literario y la sociedad. A pesar de estar separados de sus raíces, los escritores se niegan a aceptar la amputación social, y su conciencia continúa viviendo en función a lo que ocurre en el país de origen³²⁹”.

A pesar de ser novelas *ficticias*, a lo largo de este capítulo hemos podido comprobar que no están alejadas de la realidad sino que se han inspirado lealmente en ella. “[...] Chile, en cuanto asunto narrativo, se transforma en un espacio donde lo novelesco resulta verosímil sin necesidad de ir a buscar lo extraordinario en otra parte; es de esta manera que Chile [...] se hace novela³³⁰”.

³²⁶ Carmen J. Galarce, *op. cit.*, p. 208.

³²⁷ *Ibidem*, p. 210.

³²⁸ Eduardo Galeano, *op. cit.*, p. 70.

³²⁹ Carmen J. Galarce, *op. cit.*, p. 210.

³³⁰ *Ibidem*, p. 213.

Los caminos insólitos que estas novelas tuvieron que recorrer, así como los disfraces y máscaras de los que algunas de ellas se valieron para su publicación, responden únicamente a la necesidad de los autores de *decir*: de evidenciar a través de sus recursos literarios la situación chilena de 1973 a 1990, tal cual se vivía.

Conclusiones

Es innegable que la historia tiene un papel fundamental para las relaciones internacionales, que nos ayuda a entender los procesos por los que transita actualmente la sociedad internacional. Para una comprensión más integral de ciertos fenómenos en esta historia, y el análisis de la realidad internacional, se puede echar mano de muchas otras disciplinas, por ejemplo, la literatura en la forma de novela.

A lo largo de este estudio hemos revisado la historia del régimen militar de Augusto Pinochet en Chile, que tuvo lugar de 1973 a 1990. Estudiamos primero el contexto internacional para conocer la influencia de algunos actores internacionales —entre los que destacamos a los Estados Unidos— en el establecimiento de la dictadura pinochetista, para después acercarnos poco a poco a la región del Cono Sur y, finalmente, a Chile.

La dictadura chilena es una de las más brutales que ha visto América Latina, por la extensión de las medidas represivas y la violencia con que se impuso. Dentro de esta represión, la censura y el exilio fueron uno de los métodos que utilizó el régimen para protegerse de sus enemigos e infundir miedo al pueblo chileno. Entre el gran número de exiliados que dejaron su país durante la dictadura de Pinochet encontramos a muchos intelectuales, y dentro de este grupo destacan nuestros autores: Ariel Dorfman, Isabel Allende y Antonio Skármeta.

Nos hemos auxiliado de las obras de dichos escritores para retratar algunos aspectos de la dictadura de Augusto Pinochet y de cómo ésta afectó en su momento a la nación chilena: el exilio, la tortura, la represión, los cambios en la economía, los desaparecidos. Así, demostramos que la literatura va más allá de ser una expresión artística que tiene como fin causar placer estético y que, al inspirarse en la realidad y en la historia, contribuye a la preservación de la memoria.

Así, tenemos que historia y literatura son disciplinas distintas pero que pueden ser complementarias: la historia, con la subjetividad que implica el proceso

historiográfico, se acerca a la narrativa en busca de fuentes y a veces utiliza sus recursos dramáticos y estéticos; la literatura, particularmente en forma de novela, toma elementos de la Historia para desarrollar su historia, se inspira en personajes, lugares, situaciones o experiencias del mundo real para crear un mundo “ficticio”.

En esta interrelación de la literatura con la historia, la primera puede tomarse más libertades que la segunda, por no ser tan duramente juzgada en cuanto a la objetividad que requeriría un relato meramente histórico. Parecería que este argumento le resta validez a la literatura como recurso para estudiar los procesos de las relaciones internacionales, pero esto no es así. Al contrario, las intervenciones que se permite el autor de novelas no sólo rellenan vacíos históricos, sino que además dan cuenta de su ideología y de su perspectiva frente a una situación determinada, por lo que estudiar estas intromisiones, así como el contexto del autor (su biografía y bibliografía, por ejemplo) nos lleva más lejos al estudiar un proceso histórico.

Observamos esta proximidad de la literatura y de la historia particularmente en el caso de América Latina. Esto se debe, como hemos revisado, a cierta responsabilidad que se adjudica el escritor latinoamericano frente a su sociedad y decide escribir para denunciar, para exponer y para cubrir los vacíos de la prensa oficialista en tiempos de regímenes autoritarios y prohibitivos. Por esto, en una investigación, más que confiar en la validez de fuentes hemerográficas en tiempos de censura, proponemos acudir a este tipo de fuentes literarias para complementar la información.

Otra de las interrelaciones que observamos entre la literatura y la historia es la influencia que tuvo la Guerra Fría en el continente latinoamericano. Al ser un terreno disputado por las dos superpotencias del momento, el continente no sólo se vio intervenido directamente a través de golpes de Estado y regímenes militares, como el chileno, sino que fue foco de atención internacional y esto permitió una mayor difusión de la cultura latinoamericana. Así, entre otras cosas,

la literatura producida en América Latina cubrió el mundo entero, en el marco del *boom* latinoamericano.

A pesar de que actualmente existe una mayor accesibilidad a la información sobre eventos ocurridos en el periodo dictatorial que estudiamos, aún hay muchas historias no develadas a las que podemos acercarnos con la producción novelística de cada uno de los autores estudiados y, de esta forma, conocer mejor la historia de la realidad global en un momento fundamental en la vida de América Latina.

Al repasar brevemente la historia de las dictaduras en Latinoamérica, nos dimos cuenta de que éstas han sido una constante en la historia del continente. Como consecuencia, la producción literaria latinoamericana se ha inspirado tan frecuentemente en estos regímenes y personajes autoritarios, que ha terminado por crear un género de la novela conocido como “novela de la dictadura”. Estudiamos la evolución de este género para identificar algunas de las características que distinguen a las novelas pertenecientes a este grupo. Entre ellas *Viudas*, *De amor y de sombra* y *Ardiente paciencia* comparten rasgos comunes como el exilio, la denuncia, la *universalización* del ambiente (que comparten dos de ellas), y su inspiración en hechos de la realidad chilena.

El exilio como fenómeno compartido por nuestros tres autores tuvo un papel informativo y hasta cierto punto proselitista, ya que, al escribir novelas de ficción, logran también atraer a su público —primero extranjero, por haberse distribuido inicialmente fuera de Chile, y después nacional, chileno— y hacerlo partícipe de la causa chilena. Esta consecuencia de la censura represiva de Pinochet fue inesperada y dejó un registro histórico de gran relevancia que ha contribuido a preservar la memoria de estos años.

En el exilio, cada uno de nuestros escritores se dedicó a reflexionar, sentir y pensar la dictadura. Lejos de su patria, utilizaron todas las herramientas que fueron capaces para denunciar los abusos de la dictadura y poner en evidencia al Estado militar de Pinochet. Aunque muchas de estas denuncias son disimuladas

por el lenguaje, los personajes, la *ficcionalización* e incluso el nombre del autor que supuestamente las publica, hemos logrado identificar en cada una de ellas más de un elemento que nos remite, como remitió a sus lectores en sus años de publicación, a Chile y a la dictadura pinochetista.

Así, la literatura es uno más de los instrumentos del conocimiento social, político y cultural de un país, convirtiéndose en una fuente de información que devela sucesos encubiertos por los medios de comunicación oficiales al servicio de un régimen militar. Al estudiar nuestras fuentes complementarias, particularmente las obras de Allende, Dorfman y Skármeta, descubrimos que la literatura del exilio es una herramienta muy útil para profundizar en la investigación de la dictadura, debido al contexto específico en el que éstas fueron escritas.

Es así que en la breve reconstrucción que se ha hecho en este trabajo de la dictadura chilena de finales del siglo XX utilizamos fuentes historiográficas, estadísticas y fechas exactas. Sin embargo, hemos utilizado también una amplia gama de fuentes literarias para hacerlo. Consideramos que gracias a esta cooperación entre fuentes “oficiales” o historias críticas y fuentes “alternativas”, nuestro estudio nos ha permitido acercarnos a la dictadura chilena desde una perspectiva muy particular y enriquecedora para las relaciones internacionales.

Fuentes de información

Bibliográficas

Allende, Isabel. *De amor y de sombra*, México, Editorial Edivisión, 1984, 281 pp.

Allende, Isabel. *Eva Luna*, Barcelona, Plaza y Janes, 1987, 282 pp.

Amadeo Vasconi, Tomás. *Gran capital y militarización en América Latina*, México, Ediciones ERA, 1978, 205 pp.

Angell, Alan. *Chile de Alessandri a Pinochet: en busca de la utopía*, Chile, Editorial Andrés Bello, 1993, 173 pp.

Arenal, Celestino del. *Introducción a las relaciones internacionales*, Madrid, Tecnos, 1990, 495 pp.

Arriola, Juan Federico. *Teoría general de la dictadura. Reflexiones sobre el ejercicio del poder y las libertades políticas*, México, Trillas, 2003, 292 pp.

Asturias, Miguel Ángel. *El Señor Presidente*, ed. crítica, Gerald Martin (Coord.), Madrid, ALLCA XX, 2000, 1088 pp.

Benedetti, Mario. *Viento del exilio*, Madrid, Visor Libros, 1983, 127 pp.

Berger, Morroe. *La novela y las ciencias sociales. Mundos reales e imaginarios*, México, FCE, 1979, 485 pp.

Calloni, Stella. *Los años del lobo. Operación Cóndor*, Buenos Aires, Ediciones Continente, 1999, 224 pp.

Calvo, Roberto. *La Doctrina Militar de la Seguridad Nacional (Autoritarismo político y neoliberalismo económico en el Cono Sur)*, Venezuela, Universidad Católica Andrés Bello, 1979, 335 pp.

Catania, Carlos. *Las Varonesas*, Barcelona, Ed. Seix y Barral, 1978, 514 pp.

Cockcroft, James D. *América Latina y Estados Unidos*, México, Siglo XXI Editores, 2001, 464 pp.

Comblin, José. *The Church and the National Security State*, Nueva York, Orbis Books, 1979, 236 pp.

Correa-Díaz, Luis y Peña Gutiérrez, Isaías. *Una historia apócrifa de América: el arte de conjetura de Pedro Gómez Valderrama*, Colombia, Fondo Editorial Universidad Eafit, 322 pp.

Dabène, Olivier. *América Latina en el Siglo XX*, España, Editorial Síntesis, 2000, 256 pp.

Dorfman, Ariel. *Más allá del miedo: El largo adiós a Pinochet*, España, Siglo XXI Editores, 2002, 202 pp.

Dorfman, Ariel. *Viudas*, Chile, Siglo XXI Editores, 1987, 187 pp.

Dorfman, Ariel. *La muerte y la doncella*, Argentina, Ediciones de la Flor, 1992, 83 pp.

Dorfman, Ariel. *Rumbo al Sur deseando el Norte*, Barcelona, Editorial Planeta, 1998, 378 pp.

Dorfman, Ariel y Mattelart, Armand. *Para leer al Pato Donald. Comunicación de masas y colonialismo*, México, Siglo XXI Editores, 1990, 160 pp.

Flores Olea, Víctor (Dir.). *El golpe de Estado en Chile*, México, Fondo de Cultura Económica, 1975, 324 pp.

García Márquez, Gabriel. *El otoño del Patriarca*, Barcelona, Debolsillo, 2000, 216 pp.

García Márquez, Gabriel. *La aventura de Miguel Littín, clandestino en Chile*, México, Editorial Planeta, 2010, 152 pp.

González Casanova, Pablo, et. al. *América Latina: Historia de medio siglo*, México, Siglo XXI Editores, 1998, 437 pp.

Lafourcade, Enrique. *La fiesta del rey Acab*, Caracas, Monte Ávila, 1969, 317 pp.

Maira, Luis. *Chile: Autoritarismo democracia y Movimiento Popular*, México, CIDE, 1984, 331 pp.

Malamud, Carlos. *América Latina, siglo XX. La búsqueda de la democracia*, Madrid, Editorial Síntesis, 1995, 170 pp.

Martorell, Francisco. *Operación Cóndor. El vuelo de la muerte*, Santiago de Chile, LOM Ediciones, 1999, 253 pp.

McSherry, J. Patrice. *Los Estados depredadores: la Operación Cóndor y la guerra encubierta en América Latina*, Chile, LOM Ediciones, 2009, 328 pp.

Morgenthau, Hans. *Política entre las Naciones. La lucha por el poder y la paz*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1960, 763 pp.

Oñate, Rody y Wright, Thomas. *La diáspora chilena. A 30 años del golpe militar*, México, Ediciones Urdimbre, 2002, 302 pp.

Oseguera de Chávez, Eva Lydia. *Historia de la literatura latinoamericana*, México, Addison Wesley Longman, 2000, 400 pp.

Oviedo, José Miguel. *Historia de la literatura hispanoamericana 4: de Borges al presente*, Madrid, Alianza Editorial, 2004, 496 pp.

Perrot, Dominique y Preiswerk, Roy. *Etnocentrismo e Historia. América indígena, África y Asia en la visión distorsionada de la cultura occidental*, México, Nueva Imagen, 1979, 397 pp.

Pons, María Cristina. *Memorias del olvido. La novela histórica de fines del siglo XX*, México, Siglo XXI Editores, 1996, 289 pp.

Rama, Ángel. *Crítica literaria y utopía en América Latina*, Colombia, Editorial Universidad de Antioquia, 206, 535 pp.

Rama, Ángel. *Los dictadores latinoamericanos*, México, FCE, 1976, 64 pp.

Roa Bastos, Augusto. *Yo el Supremo*, Buenos Aires, Sudamericana, 1997, 465 pp.

Rouquié, Alain. *El Estado militar en América Latina*, México, Siglo XXI Editores, 1984, 433 pp.

Saint-André, Estela, Rolón, Andrea, et. al. *Leer la novela Hispanoamericana del Siglo XX*, Argentina, Facultad de Filosofía, Humanidades y Artes Universidad Nacional de San Juan, 1997, 211 pp.

Sandoval, Adriana. *Los dictadores y la dictadura en la novela hispanoamericana: 1851-1978*, México, UNAM, 1989, 270 pp.

Scherer García, Julio. *Allende en llamas*, México, Editorial Almadía, 2008, 175 pp.

Skármeta, Antonio. *El cartero de Neruda (Ardiente paciencia)*, México, Editorial Debolsillo, 2008, 140 pp.

Tagle D., Matías (editor). *El plebiscito del 5 de octubre de 1988*, Santiago de Chile, Corporación Justicia y Democracia, 1995, 74 pp.

Uribe, Armando. *El libro negro de la intervención norteamericana en Chile*, México, Siglo XXI Editores, 1974, 212 pp.

Vargas Llosa, Mario. *La fiesta del Chivo*, Buenos Aires, Alfaguara, 2000, 518 pp.

Verdugo, Patricia. *La casa blanca contra Salvador Allende. Los orígenes de la guerra preventiva*, Madrid, Tabla Rasa Libros y Ediciones, 2004, 237 pp.

Viu Bottini, Antonia. *Imaginar el pasado, decir el presente: la novela histórica chilena (1985-2003)*, Chile, RIL Editores, 2007, 250 pp.

Digitales

Abbattista, María Lucía. "La política estatal del peronismo ante el exilio chileno: el caso de la atención a los asilados en la Embajada argentina en Santiago tras el Golpe de 1973", [en línea], *II Jornadas de trabajo, Exilios Políticos del Cono Sur en el siglo XX*, Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales, 21 pp., Argentina, noviembre de 2014, Dirección URL: <http://jornadasexilios.fahce.unlp.edu.ar/ii-jornadas/actas-2014/Abbattista.pdf>

Alcides Jofré, Manuel. "Novela chilena contemporánea: un fragmento de su historia", [en línea], *Logos*, núm 1, pp. 23-41, Chile, Universidad La Serena, segundo semestre de 1989, Dirección URL: <http://revistas.userena.cl/index.php/logos/article/view/21/198>

Álvarez-Rubio, Pilar. "Una conversación con Isabel Allende", [en línea], *Revista Iberoamericana*, Vol. LX, núm. 168-169, julio-diciembre 1994, Universidad de California, Berkeley, pp. 1063-1071, Dirección URL: <http://revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/iberoamericana/article/viewFile/6459/6635>

Arancibia, Patricia, Góngora, Álvaro y Vial, Gonzalo. "Jorge Alessandri 1896-1986. Una biografía", [en línea], *Revista Ciencia Política*, Vol. XIX, pp. 123-127, Santiago de Chile, Editorial Zig-zag, 1997, Dirección URL: www7.uc.cl/icp/revista/pdf/rev191/ar8.pdf

Bardelás Álvarez, Silvia. "La novela como experiencia de comunidad", [en línea], *Res Publica. Revista de Historia de las Ideas Políticas*, Vol. 17, núm. 2, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2014, pp. 463-474 Dirección URL: <http://revistas.ucm.es/index.php/RPUB/article/viewFile/46702/43834>

Barnet, Miguel. "La novela testimonio: alquimia de la memoria", [en línea], *Revista de la Universidad Nacional Autónoma de México*, Núm. 433, Vol. XLII, México, UNAM, Febrero de 1987, pp. 13-14, Dirección URL: http://www.revistadelauniversidad.unam.mx/ojs_rum/files/journals/1/articles/12420/public/12420-17818-1-PB.pdf

Bolaño, Roberto. "El exilio y la literatura", [en línea], *Ateneo*, 2001, pp. 42-44, Dirección URL: <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0015794.pdf>,

Bolzman, Claudio. "Los exiliados del Cono Sur dos décadas más tarde", [en línea], *Nueva Sociedad*, núm. 127, pp. 126-135, Buenos Aires, septiembre-octubre 1993, Dirección URL: http://nuso.org/upload/articulos/2278_1.pdf

Calduch Cervera, Rafael. "Concepto y método de las relaciones internacionales", [en línea], en: Calduch Cervera, Rafael, *Teorías de las Relaciones Internacionales*, Madrid, Ediciones Ciencias Sociales, 1991, pp. 1-21, Dirección URL: <http://pendientedemigracion.ucm.es/info/sdrelint/lib1cap1.pdf>

Campos Fuentes, María Cristina. "No pasó nada, de Antonio Skármeta: exilio, identidad y adaptaciones de un texto", [en línea], *Céfiro: Enlace hispano cultural y literario*, Vol. 8, núm. 1-2, Universidad de la Rioja, 2008, Dirección URL: <http://dialnet.unirioja.es/revista/11569/A/2008>

Cancino, Hugo. "Exilio chileno e historiografía", [en línea], *Sociedad y Discurso*, núm. 4, 11 pp., Aalborg University, Dinamarca, 2003, Dirección URL: <http://journals.aau.dk/index.php/sd/article/view/772/593>

Centro de Estudios Miguel Enríquez. “Gobierno de Pinochet y de las Fuerzas Armadas como institución”, [en línea], Chile, última actualización 2006, Dirección URL: http://www.archivochile.com/Ideas_Autores/vitalel/9lvc/09otros0001.pdf

Cheadle, Norman. “Los intelectuales y el caso Pinochet, ¿canto de cisne de una figura centenaria?”, [en línea], *A Contracorriente*, Vol. 1, núm. 2, pp. 63-80, 2004, Dirección URL: <http://acontracorriente.chass.ncsu.edu/index.php/acontracorriente/article/view/48/8>

Cooperativa.cl. “Justicia acusó a siete ex carabineros por caso Hornos de Lonquén”, [en línea], *Cooperativa.cl*, 26 de noviembre de 2014, Dirección URL: <http://www.cooperativa.cl/noticias/pais/dd-hh/judicial/justicia-acuso-a-siete-ex-carabineros-por-caso-hornos-de-lonquen/2014-11-26/101722.html>

Cruz, Jacqueline, Mitchell, Jacqueline, Pellarolo, Silvia y Rangel, Javier. “Entrevista a Isabel Allende”, [en línea], *Mester*, Vol. 20, núm. 2, pp. 127-143, 1991, Dirección URL: <http://escholarship.org/uc/item/8k67x64q#page-1>

Cusato, Domenico Antonio. *La denuncia de los desaparecidos en Viudas, de Ariel Dorfman*, [en línea], Universidad de Catania, 10 pp., Dirección URL: <http://spanistica.unict.it/cusato/Viudas.pdf>

Cuya, Esteban. *La "Operación Condor": el terrorismo de Estado de alcance transnacional*, [en línea], 1993, 12 pp., Plataforma Democrática, Dirección URL: <http://www.plataformademocratica.org/Publicacoes/17087.pdf>

Dorfman, Ariel. “Juegos de la memoria”, [en línea], *El País.es*, Opinión, 31 de octubre de 2004, 3 pp., Dirección URL: http://www.elpais.es/articuloCompleto.html?xref=2004...10&type=Tes&anchor=el_pipiopi&print=1&d_date=20041031

Fama, Antonio. “Ficción, Historia y realidad: pautas para una teoría de la novela según Carpentier”, [en línea], *Revista Iberoamericana*, Vol. LVII, núm. 154, enero-marzo 1991, pp. 135-149, Dirección URL: <http://revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/Iberoamericana/article/viewFile/4862/5022>

Figueroa Ibarra, Carlos. “Dictaduras, tortura y terror en América Latina”, [en línea], *Bajo el Volcán*, Vol. 2, núm. 3, segundo semestre, 2001, pp. 53-74, México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Dirección URL: <http://www.redalyc.org/pdf/286/28600304.pdf>

Franco, Vilma Liliana. “La justificación normativa de la guerra civil”, [en línea], *Estudios Políticos*, núm. 30, enero-junio de 2007, pp. 13-44, Medellín, Colombia, Dirección URL: <http://revistaestudiospoliticos.udea.edu.co/index.php/estudiospoliticos/article/viewFile/1287/1026>

Fuentes, Carlos. “Darle vida al pasado para que tengan vida el presente y el futuro”, [en línea], *Nueva Sociedad*, núm. 33, noviembre-diciembre de 1977, pp.

168-174, Argentina, Dirección URL:
http://www.nuso.org/upload/articulos/381_1.pdf

Galarce, Carmen J. *La novela chilena del exilio (1973-1987): El caso de Isabel Allende*, [en línea] Tesis (Doctorado en Filosofía), 228 pp., Ohio, Ohio State University, 1993, Dirección URL:
https://etd.ohiolink.edu/!etd.send_file?accession=osu1243527266&disposition=inlin
[e](#)

Galeano, Eduardo. "Diez errores o mentiras frecuentes sobre literatura y cultura en América Latina", [en línea], *Nueva Sociedad*, núm. 56-57, Buenos Aires, septiembre-octubre/noviembre-diciembre, 1989, pp. 65-72, Dirección URL:
http://nuso.org/upload/articulos/908_1.pdf

García, Juan Carlos. *El dictador en la novela hispanoamericana*, [en línea] Tesis (Doctorado en Filosofía), 248 pp. Toronto, Canadá, Universidad de Toronto, 1999, Dirección URL:
<https://tspace.library.utoronto.ca/bitstream/1807/12912/1/NQ45793.pdf>

Gaudichaud, Franck. "La Sombra del Cóndor. Contra-Revolución y Terrorismo de Estado Internacional en el Cono Sur", [en línea], *Centro de Estudios Miguel Enríquez*, Archivo Chile, 21 pp., Chile, Dirección URL:
http://www.archivochile.com/Ideas_Autores/gaudif/gaudif0004.pdf

Gilly, Adolfo. "Operación Cóndor: pacto criminal. La memoria contra el terror", [en línea], México, *La Jornada.unam.mx*, 29 de abril de 2001, año 17, núm. 5985, Dirección URL: <http://www.jornada.unam.mx/2001/04/29/mas-condor.html>

Gobierno de Chile. *Informe Rettig*, [en línea], s/f, Dirección URL:
<http://www.gob.cl/informe-rettig/>

González Castro, Claudia. *Dictaduras en América Latina*, [en línea], Red maestros de maestros, Dirección URL:
http://www.rmm.cl/index_sub2.php?id_contenido=5649&id_seccion=387&id_portal=86

Gutiérrez, Hernán. *Chile 1989: ¿elecciones fundacionales?*, [en línea], Serie Estudios Políticos, núm. 3, p. 10, Santiago de Chile, FLACSO, octubre de 1990, Dirección URL: <http://cronopio.flacso.cl/fondo/pub/publicos/1990/DT/000355.pdf>

Gutiérrez-Mouat, Ricardo. "El lenguaje de los derechos humanos en tres obras de ficción: *La muerte y la doncella*, *Insensatez* y *El material humano*", [en línea], *A Contracorriente*, Vol. 11, Núm 1, pp. 39-62, Otoño 2013, Dirección URL:
<http://acontracorriente.chass.ncsu.edu/index.php/acontracorriente/article/view/666/1276>

Huertas Uhagón, Begoña. "El postboom y el género testimonio. Miguel Barnet", [en línea], *Cauce*, Núm. 17, Centro Virtual Cervantes, pp. 165-175, Dirección URL:
http://cvc.cervantes.es/literatura/cauce/pdf/cauce17/cauce17_11.pdf

Instituto Nacional Demócrata para Asuntos Internacionales. *La transición chilena hacia la democracia. El plebiscito presidencial de 1988*, [en línea], Informe de la Delegación Internacional, 135 pp., NDI, Washington, D.C., 1989, Dirección URL: https://www.ndi.org/files/257_cl_transition_spa.pdf

Kadiköylü, Nesslihan. “La evolución del tema de la dictadura y la figura del dictador en la novela latinoamericana”, [en línea], *Cuadernos Americanos*, Núm. 140, UNAM, México, 2012, pp. 221-238, Dirección URL: <http://www.cialc.unam.mx/cuadamer/textos/ca140-221.pdf>

Klein, Naomi. *La doctrina del shock. El auge del capitalismo del desastre*, [en línea], Argentina, Paidós, 2008, 219 pp., Dirección URL: <http://www.katari.org/pdf/shock.pdf>

Kreibohm de Schiavone, Patricia. “La doctrina de la Guerra de Baja Intensidad: del intervencionismo norteamericano a la formulación de una nueva categoría de conflicto”, [en línea], *Revista electrónica de Relaciones Internacionales*, s/núm., Argentina, 12 pp., abril de 2003, Dirección URL: http://www.redri.org/Archivos_articulos/guerra%20baja%20intensidad-kreibohm.pdf

Leal Buitrago, Francisco. “La Doctrina de Seguridad Nacional: Materialización de la Guerra Fría en América del Sur”, [en línea], *Revista de Estudios Sociales*, no. 15, junio de 2003, pp. 74-87, Colombia, Dirección URL: http://www.nuevageopolitica.com/resources/Textos_Geopolitica/Leal%20Buitrago,%20La%20doctrina%20de%20seguridad%20nacional.pdf

Maldonado, Ezequiel. “Tres novelas ejemplares de la narrativa testimonial de Latinoamérica”, [en línea], *Tema y variaciones*, Núm. 26, pp. 155-173, Dirección URL: <http://espartaco.azc.uam.mx/UAM/TyV/26/222303.pdf>

Mereles Olivera, Sonia. “Cruzando las fronteras del género: Mario Benedetti y Ariel Dorfman”, [en línea], *Cuadernos Americanos*, núm. 131, pp. 47-70, México, enero de 2010, Dirección URL: <http://www.cialc.unam.mx/cuadamer/textos/ca131-47.pdf>

Montoya, Víctor *Los crímenes de lesa humanidad de la “Operación Cóndor”*, [en línea], 31 de julio de 2014, ALAI, Dirección URL: <http://www.alainet.org/es/active/75835>

Noguerol Jiménez, Francisca. “El dictador latinoamericano (Aproximación a un arquetipo narrativo)”, [en línea], *Philología*, Universidad de Sevilla, pp. 91-102, Dirección URL: http://institucional.us.es/revistas/philologia/7/art_8.pdf

Norambuena, Carmen. “El exilio chileno: río profundo de la cultura iberoamericana”, [en línea], *Sociohistórica*, núms.. 23/24, pp. 163-195, Argentina, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, primer y segundo semestres 2008, Dirección URL: <http://www.sociohistorica.fahce.unlp.edu.ar/article/view/SHn23-24a06/1668>

OEA. *Carta de la Organización de los Estados Americanos (A-41)*, [en línea], OEA, última actualización: 2012, Dirección URL: http://www.oas.org/dil/esp/tratados_A-41_Carta_de_la_Organizacion_de_los_Estados_Americanos.htm#ch1

Paredes, Alejandro. "La Operación Cóndor y la Guerra Fría", [en línea], *Revista Universum*, núm. 19, Vol. 1, 2004, Chile, pp. 122 - 137, Dirección URL: http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-23762004000100007&script=sci_arttext

Pinto, Rodrigo. "Mapa literario del golpe de Pinochet y sus secuelas", [en línea], *El País*, Sección Cultura, Santiago de Chile, 10 de septiembre de 2013, Dirección URL: http://cultura.elpais.com/cultura/2013/09/10/actualidad/1378809771_751098.html

Piñeyro, José L. "Seguridad Nacional en América Latina. Propuestas metodológicas", [en línea], *Nueva Sociedad*, Núm. 81, Enero-Febrero 1986, pp. 97-105, México, Dirección URL: http://www.nuso.org/upload/articulos/1354_1.pdf

Plastrik, Stanley. *¿Alianza para el progreso?*, [en línea] *Revista de la Universidad de México*, No. 10239, 1963, pp. 26-28, México, Dirección URL: http://132.247.1.5/revista/revistaum/ojs_rum/index.php/rum/article/download/8150/9388

Pulido Tirado, Genara. "La historiografía de la literatura en Latinoamérica y el Caribe: desde el positivismo hasta el marxismo y el comparatismo cultural", [en línea], *Anales de Literatura Hispanoamericana*, Vol. 39, pp. 227-249, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2010, Dirección URL: <http://revistas.ucm.es/index.php/ALHI/article/view/ALHI1010110227A/21390>

Rebolledo, Loreto. *Mujeres Exiliadas. Con Chile en la Memoria*, [en línea], Archivo Chile, Centro de Estudios Miguel Enriquez, 2005, 8 pp., Dirección URL: http://www.archivochile.com/Mov_sociales/exilio_cl/MSexiliocl0003.pdf

Rojas, Priscilla y Navia, Patricio. "Representación y tamaño de los distritos electorales en Chile, 1988-2002", [en línea], *Revista de Ciencia Política*, Vol. 25, núm. 2, pp. 91-116, Santiago de Chile, Universidad Diego Portales, 2005, Dirección URL: http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-090X2005000200004&script=sci_arttext

Rojo, Grínor. "Celebración de Antonio Skármeta", [en línea], *Anales de Literatura Chilena*, año 3, núm. 3, pp. 139-150, Chile, Universidad de Chile, Diciembre de 2002, Dirección URL: http://www7.uc.cl/letras/html/6_publicaciones/pdf_revistas/anales/a3_12.pdf

Rouquié, Alain. "Dictadores, militares y legitimidad en América Latina", [en línea], *Crítica y Utopía. Latinoamericana de Ciencias Sociales*, núm. 5, septiembre de 1981, 9 pp., Buenos Aires, CLACSO, Dirección URL: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/subida/clacso/otros/20130610074923/ROUQUIE.pdf>

Singh Negi, Surendra. "Dos experiencias chilenas de resistencia: las Arpilleristas y

las *Viudas*", [en línea], *Arenas*, núm. 31, año 13, Universidad Autónoma de Sinaloa, pp. 117-126, mayo-agosto 2012, Dirección URL: [http://www.academia.edu/3877713/Dos experiencias chilenas de resistencia las arpilleras y Viudas](http://www.academia.edu/3877713/Dos_experiencias_chilenas_de_resistencia_las_arpilleras_y_Viudas)

Skármeta, Antonio. "Al fin y al cabo, es su propia vida la cosa más cercana que cada escritor tiene para echar mano", [en línea], *Texto Crítico*, núms. 22-23, pp. 72-89, Instituto de Investigaciones Lingüístico-Literarias, Universidad Veracruzana, julio-diciembre 1981, Dirección URL: <http://cdigital.uv.mx/bitstream/123456789/6998/2/19812223P72.pdf>

Sartor, Sandra, *Las dictaduras en América Latina*, [en línea], Universidad Ca' Foscari, 11 pp., Venecia, Italia, Dirección URL: <http://venus.unive.it/matdid.php?utente=serragli&base=Corso+di+spagnolo%2F06+Dictaduras.doc&cmd=file>

Villoro, Juan; Fresán, Rodrigo; y Binns, Niall. "Acerca de Antonio Skármeta", [en línea], *Estudios Públicos*, núm. 115, pp. 309-328, Centro de Estudios Públicos, Chile, 2009, Dirección URL: http://www.cepchile.cl/dms/archivo_4484_2621/rev115_dossier-skarmeta.pdf